

MARTÍN ALMAGRO BASCH, FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN COMO CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA (1911-1943)

*Martín Almagro Basch, background and consolidation as
Professor of Prehistory (1911-1943)*

ALFREDO MEDEROS MARTÍN*

Resumen: Martín Almagro Basch estudió Historia en las universidades de Valencia, 1928-30, y Central de Madrid, 1930-32, obteniendo el Premio Extraordinario de Licenciatura. Su interés por la arqueología se consolidó después de participar en el cruce por el Mediterráneo durante el verano de 1933, matriculándose en octubre en los cursos de doctorado con Hugo Obermaier. En diciembre, fue nombrado Ayudante encargado de Clases Prácticas y secretario del Seminario de Prehistoria de la Universidad Central, durante tres cursos académicos, 1933-36. Después de defender su tesis doctoral en enero de 1935, obtuvo una beca de 9 meses de la Junta de Ampliación de Estudios en Viena, con Oswald Menghin, diciembre 1935-febrero 1936 y después en Marburg, con Gero von Merhart, marzo-agosto 1936, estudiando las invasiones celtas en la Península Ibérica, obteniendo después una beca Humboldt para el curso 1936-37. Afiliado a Falange en Berlín en julio de 1936, por su conocimiento del alemán durante la Guerra Civil fue miembro del Servicio de Prensa y Propaganda, trabajando en el diario *Arriba España* de San Sebastián y el diario *Hierro* de Bilbao, o como intérprete de Manuel Hedilla con el embajador alemán, von Faupel. Justo después de la unificación de Falange, en abril de 1937, se vinculó a los monárquicos de *Acción Española* de Eugenio Vegas Latapié. Alférez provisional desde octubre de 1938, después de la conquista de Barcelona fue nombrado director del Museo Arqueológico de Barcelona en marzo de 1939 y director de las excavaciones de Ampurias en junio. Estas excavaciones fueron apoyadas por los tenientes generales Orgaz y Kindelán, al actuar Almagro Basch como enlace de ellos con Vegas Latapié, quien tuvo que exiliarse en agosto de 1942 por ser el representante del príncipe Juan de Borbón en España. Obtuvo la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Santiago de Compostela en octubre de 1940, aunque cubrió la docencia en Barcelona desde 1939 por el exilio de Pedro Bosch Gimpera, y finalmente consiguió el traslado a Barcelona de su plaza a la Cátedra de Prehistoria e Historia Antigua en abril de 1943.

Palabras clave: Martín Almagro Basch. Catedrático de Prehistoria. Universidad de Barcelona. Ampurias. Guerra Civil. Dictadura del general Franco.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, 28.049 Madrid. Email: alfredo.mederos@uam.es

Abstract: Martín Almagro Basch studied History at the universities of Valencia, 1928-30, and Central of Madrid, 1930-32, obtaining an Extraordinary Degree Award. His interest in archeology was consolidated after participating in a cruise in the Mediterranean during the summer of 1933, enrolling in October in the doctoral program with Prof. Hugo Obermaier. In December, he was appointed as Assistant and secretary of the Seminar of Prehistory in the Central University for three academic years, 1933-1936. After defending his doctoral thesis in January 1935, obtained a grant of nine months of the Board of Advances Studies in Vienna, with Prof. Oswald Menghin, December 1935-February 1936, and then in Marburg, with Prof. Gero von Merhart, March-August 1936, studying the Celtic invasions of the Iberian Peninsula, obtaining after a Humboldt scholarship for the academic year 1936-37. Affiliate in Berlin to Falange in July 1936, by his knowledge of German during the Civil War was a member of Press and Propaganda Service, working in the daily newspapers, *Arriba España* from San Sebastian and *Hierro* from Bilbao, or as an interpreter for Manuel Hedilla with the German ambassador, von Faupel. Just after the unification of the Falange, in April 1937, he linked to the monarchist party, *Spanish Action*, of Eugenio Vegas Latapié. Acting as a lieutenant since October 1938, after the conquest of Barcelona was named director of the Archaeological Museum of Barcelona in March 1939 and director of excavations at Ampurias in June. These excavations were supported by the lieutenant generals Orgaz and Kindelan, acting Almagro Basch as liaison of Vegas Latapié with them, who went into exile in August 1942 as the representative of Prince Juan of Bourbon in Spain. He obtained the Chair of Ancient History at the University of Santiago de Compostela in October 1940, although covered teaching in Barcelona since 1939 by Pedro Bosch Gimpera exile, and finally got a transfer of his academic position to Barcelona to the Chair of Prehistory and Ancient History in April 1943.

Key Words: Martín Almagro Basch. Professor of Prehistory. University de Barcelona. Ampurias. Civil War. General Franco dictatorship.

Nacimiento y familia

Martín José Manuel Almagro Basch (1911-1984), nació en Tramacastilla, Albarracín (Teruel) el 17 de abril de 1911 a las 16 horas en la casa familiar de sus padres. Era hijo de Doroteo Almagro Sevilla, nacido en Cuenca, veterinario, que había estudiado en la Universidad de Zaragoza, posteriormente trabajó en la Sierra de Guadálajara y Teruel, hasta establecerse en Tramacastilla, calle de la Iglesia, donde nació Martín, el esperado cuarto hijo tras tres hermanas, Pilar, Ángeles y Leonor, ya con 51 años su padre y 44 años su madre. Doroteo Almagro se casó joven con su futura mujer, Josefina Basch Zapatero, probablemente tras conocerla en Zaragoza, de una familia de origen gascona que había emigrado a Aragón al final de la Guerra de la Independencia contra Napoleón.

Era nieto paterno de Martín Almagro Poyatos, natural de Verdelpino (Cuenca) y de Dorotea Sevilla Poyatos, natural de Sotos (Cuenca), ambos entonces difuntos. Su abuelo Martín había sido ganadero, vinculado a la trashumancia, y como

muchos otros de la región, afín a los carlistas, ideas que impregnaron también a su padre Doroteo.

Su partida de nacimiento no cita a su abuelo paterno José, pero sí a su abuela materna, Magdalena Basch Sánchez, natural de la ciudad de Zaragoza, que residía con su hija Josefina Basch en la casa de la calle de la Iglesia en Tramacastilla. Josefina heredó el apellido de su madre, no el de su padre (AGA 32/15.171/153).

Estudios

Martín Almagro Basch inició los estudios de Bachillerato algo tarde, en los Escolapios de Albarracín, finalizando los estudios en el Instituto de Valencia, obteniendo el título el 3 de noviembre de 1928 (AGUCM D-1957; AGA 32/15.171/153). Aún antes de ingresar en la Universidad, comenzó colaborando con el *Servicio de Investigación Prehistórica*, entonces dirigido por Isidro Ballester y Luis Pericot, llevando materiales arqueológicos de su zona natal, Albarracín, mostrando ya su vocación personal. El propio Pericot recordaba que siendo “casi un muchacho, empezó a venir al Museo de Prehistoria de la Diputación, trayéndonos cosas de Albarracín” (Pericot, 1941: 180 y 1963: xxvi).

Posteriormente, estudió dos años en la Universidad de Valencia, en los cursos 1928-29 y 1929-30, siguiendo el Plan de Estudios de 1928. El primer curso estuvo afectado por las huelgas universitarias contra la Dictadura del General Primo de Rivera que se iniciaron el 7 de marzo hasta el 21 de mayo de 1929 (Mancebo, 1988: 33-34). En Valencia residía en el colegio-internado para estudiantes universitarios que dirigía el padre jesuita Conejo, por lo que el centro se conocía como la *Conejera* (Esteve Gálvez, 1985/2009: 314). Durante su primer año de 1928-29 cursó las asignaturas de *Prehistoria e Historia Antigua y Geografía*, ambas con Sobresaliente y Matrícula de Honor, mientras obtuvo un notable en *Paleografía y Diplomática*. En su segundo y último curso en Valencia, 1929-30, se matriculó en *Arqueología, Historia Universal de la Edad Media, Historia de España de la Edad Media y 2º curso de Paleografía y Diplomática*, obteniendo en todas Sobresaliente y Matrícula de Honor (AGA 32/15.171/153). Sin embargo, continuaban las huelgas contra el final de la Dictadura, impidiendo el desarrollo normal de la docencia y decidió cambiar su expediente a Madrid (com. pers. Almagro Gorbea).

Se matriculó a partir de tercer curso, 1930-31, en la Universidad Central de Madrid, 1929-32, matriculándose en *Numismática y Epigrafía, Historia de España de la Edad Moderna, Historia Universal de la Edad Moderna e Historia del*

Arte, obteniendo en todas Sobresaliente y Matrícula de Honor. En su cuarto y último curso, 1931-32, tenía *Historia de España Contemporánea e Historia Universal Contemporánea*, donde obtuvo Sobresaliente y Matrícula de Honor, 2º curso de *Geografía* con Notable y Matrícula de Honor y *Lengua Latina* con Sobresaliente (AGA 32/15.171/153).

Con este excelente expediente realizó la reválida y suficiencia investigadora el 27 de junio de 1932, obteniendo el premio extraordinario el 29 de septiembre de 1932 del Grado de Licenciado en Historia, siendo el título expedido el 20 de junio de 1934 (AGA 32/15.171/153).

Inicialmente parecía estar más interesado en la Historia Moderna y así eligió poco después de licenciarse, el 9 de septiembre de 1932 (AGUCM D-1957), como director de su tesis doctoral, al zaragozano Eduardo Ibarra Rodríguez, Catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Madrid desde 1914, aunque es posible que influyese el origen aragonés de ambos.

No obstante, la arqueología también le atraía como demuestra que visitase en 1932 los hallazgos aislados de urnas cinerarias que había hecho un campesino en una necrópolis de la Edad del Hierro situada en la Muela de San Juan (Griegos, Teruel) (Almagro Basch, 1949: 171).

Poco después de licenciarse, en noviembre de 1932, durante la presidencia de Hugo Obermaier de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Almagro Basch fue presentado por los socios Julio Martínez Santa-Olalla y Manuel Maura Salas, vicepresidente de la sociedad, siendo admitido como socio al mes siguiente.

Durante el curso 1932-33 debió comenzar a interesarse cada vez más por la arqueología. Su trato regular con Martínez Santa-Olalla debió ser decisivo y a través de él debió conocer a Adolf Schulten, que consideraba a Martínez Santa-Olalla “en Madrid la única persona en la cual me fío” (ASO/6-267, 22-5-1933), pero que también valoraba bien al joven licenciado. Eso explica dos detalles importantes, que Schulten enviase algunas separatas a Almagro Basch (ASO/6-270, 22-5-1933) y que le indicase a Martínez Santa-Olalla que “quisiera que Almagro me acompañe también a Tartessos en segunda mitad de septiembre y mitad de octubre” (ASO/6-267, 22-5-1933). Schulten durante 1932 había hecho una campaña en Israel con el general Lammerer para levantar la planimetría de los 8 campamentos romanos que asediaron Masada, conquistada por Vespasiano el 73 d.C., siguiendo el texto del asedio descrito por Flavio Josefo (Schulten, 1933) y deseaba obtener en 1933 una subvención de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* de 10.000 pesetas para la excavación de “Tartessos”, tratando que Martínez Santa-Olalla le ayudase en la gestión (ASO/6-261, 2-3-1933).

Es probable que su participación en Crucero del *Ciudad de Cádiz* entre el 15 junio y el 2 agosto de 1933 (Gracia y Fullola, 2006), con la visita a numerosos yacimientos arqueológicos, y la posibilidad de un mayor trato personal con Obermaier, fuera el factor que acabó por inclinar la balanza en la elección de su futura especialización.

Por otra parte, al tratarse Obermaier de una persona de ciencias, con formación de geología, conectaba con la tradición familiar de su padre, con estudios en ciencias naturales y veterinaria.

Así, cuando se matriculó en el curso de doctorado de 1933-34, el 4 de octubre de 1933 (AGUCM D-1957), eligió como asignaturas de doctorado una orientación claramente de prehistoria y arqueología clásica, *Historia Primitiva del Hombre*, impartida por Hugo Obermaier y *Arqueología Clásica* por Antonio García y Bellido, además de *Lengua Griega* y *Lengua Latina*. En cambio, no optó por asignaturas como *Arqueología Árabe*, impartida por Manuel Gómez-Moreno, en malas relaciones con Obermaier y García y Bellido, la *Historia de América* de Antonio Ballesteros Beretta o la *Historia de la Pintura Española* de Elías Tormo. Ese curso de 1933-34 se licenció también en Derecho.

Durante el curso de doctorado, el 31 de enero de 1934, solicitó por primera vez una beca a la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* para una estancia de un año en el año académico 1934-35 en las universidades de Marburg y Viena (JAE/4-199/7-8; Díaz-Andreu, 1996: 208), que no le fue concedida al no ser doctor. Por ello, redactó durante el verano de 1934, en su residencia familiar de Teruel, la tesis doctoral en la que empezó a trabajar al licenciarse sobre problemática histórico-jurídica de Teruel y Albarracín en el siglo XVI, para poder solicitar de nuevo la beca para Alemania y Austria, pero ya como doctor, siguiendo el consejo de Obermaier (com. pers. Almagro Gorbea). Ese año publicó su primer artículo sobre arqueología, “Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses” (Almagro Basch, 1934).

Finalmente, defendió la tesis *Alteraciones de las comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI* en la Universidad de Madrid el 17 de enero de 1935, con un tribunal formado por Eduardo Ibarra y Rodríguez, Eloy Bullón y Fernández, Pío Zabala y Lera, Eulogio Varela Hervias y Luis de Sosa y Pérez, obteniendo la calificación de Sobresaliente, recibiendo el Premio Extraordinario de doctorado el 28 de octubre de 1935 (AGA 32/15.522/46). Se ha señalado que su lectura fue el 10 de enero por García Santos (2008: 154), pero una certificación emitida el 22 de febrero de 1936 por la Universidad de Madrid reafirma esta fecha del 17 de enero de 1935, con la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario (Gabinete de Antigüedades, RAH).

Durante sus dos últimos años de carrera en Madrid conoció a su futura mujer, Clotilde Gorbea Urquijo, nacida en 1914, en Retes de Suso –de Arriba-, Arce-niega, Valle de Ayala (Álava), hija de una familia de ganaderos, tres años más joven que Almagro Basch y que cursaba la carrera de Filosofía y Letras, dos cursos menos que él, la cual vivía en la residencia de señoritas de la Calle Fortuny, donde actualmente se encuentra la Fundación Ortega y Gasset.

Profesor Ayudante de Hugo Obermaier y opositor al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos

Martínez Santa-Olalla accedió como Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid, mediante concurso-oposición, en el curso 1932-33, tras la oposición ganada por Antonio García y Bellido de la Cátedra de Arqueología el 15 de diciembre de 1931 (AGA, 21/20.505) donde había tenido el apoyo de Obermaier. Esto motivó que dejase vacante la Ayudantía de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre. Su alumno de doctorado desde octubre, Martín Almagro Basch, con 22 años, seis años más joven que Martínez Santa-Olalla, entró el 1 de diciembre de 1933 como Ayudante encargado de Clases Prácticas, sustituyendo a Carmen Gayarre Calvete, con un sueldo de 3.000 pesetas anuales (AGUCM P-435). El contrato fue renovado el 1 de octubre de 1934 para el curso 1934-35, y el 8 de octubre de 1935, para el curso 1935-36, con similar sueldo (AGA 32/15.522/46; AGA 32/15.348/78).

Este puesto de Ayudante se ha situado entre 1932-34 por Pasamar y Peiró (2002: 70; Díaz-Andreu, Mora y Cortadella, 2009: 74) o más ajustado, entre 1934-36, por Almagro Gorbea (2009: 422 n. 12). El puesto de Ayudante encargado de Clases Prácticas de Historia Primitiva del Hombre implicaba ejercer también de Secretario del Seminario de Prehistoria (JAE/4-199/2 y 7, 31-1-1934 y 26-1-1935).

Durante el invierno de 1933-34, Martínez Santa-Olalla estuvo excavando en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tojar, Córdoba), cuya ocupación fecha entre el siglo V a.C. y el I d.C. Entre los licenciados y estudiantes que participaron estuvo Almagro Basch (ASO/5-12, 10-9-1938), quien en Viena añoraba lo bien que se comía, “¡Fuente Tojar! Judías y huevos con azafrán” (ASO/6-5, 11-12-1935). En esta campaña también se localizó el poblado calcolítico de La Mesa de Fuente Tójar (Priego, Córdoba), que Martínez Santa-Olalla (1935) adscribió al Bronce I español, dentro de la cultura de Alcalar-Los Millares.

Ese año de 1934, y también en 1935, fue nombrado por la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Director de las excavaciones en la necrópolis y cas-

tro céltico de Griegos (Teruel) (AGA 32/15.348/78; JAE/4-199/7-8), con actuaciones esos dos años en el castro de El Castillejo y en el Cerrico de los Moros, pero cuyos resultados no se publicaron hasta años después (Almagro Basch, 1949a), si bien presentó un avance de la necrópolis céltica de El Cuarto que fechó entre los siglos IV-III a.C. (Almagro Basch, 1942a).

Simultáneamente, durante el curso 1934-35, mientras esperaba la concesión de una beca de la *Junta de Ampliación de Estudios*, Almagro Basch se estuvo preparando las oposiciones para acceder al cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Matriculado en las oposiciones desde que acabó sus cursos de doctorado, el 20 de junio de 1934, aprobó la oposición el 11 de julio de 1935, tomando posesión el 20 de julio e ingresó en el cuerpo de funcionarios, con un sueldo de 5.000 pesetas y destino provisional en la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid (AGUCM P-435 y 2351; AGA 32/15.522/46). Por Orden Ministerial del 29 de octubre de 1935 (Gaceta del 4-11-35), fue destinado a la Biblioteca Pública de Mahón en 1935, donde tomó posesión el 12 de noviembre de 1935, pero solicitó concurso de traslado el 2 de junio de 1936, siendo destinado a la Biblioteca Pública de Teruel, donde tomó posesión el 4 de julio de 1936 (AGA 32/15.522/46).

Becario en Viena y Marburg

Sin embargo, sus ambiciones profesionales eran otras y se observa que al mes de ser nombrado Ayudante de Clases Prácticas, solicitó el 31 de enero de 1934 una beca a la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* para una estancia de un año en el año académico 1934-35, a fin de hacer un curso de verano en Marburg con Gero von Merhart, director del Instituto de Prehistoria de la Universidad de Marburg y el resto del año académico trabajar en la Universidad de Viena con Wilhelm Schmidt en Etnología y Oswald Menghin en Prehistoria (JAE/4-199/2-3; Díaz-Andreu, 1996: 208), donde se había desarrollado el modelo teórico entonces vigente de la Escuela Histórico-Cultural, beca que no le fue concedida.

Las razones las explicaba Almagro Basch en dos cartas a Martínez Santa-Olalla, “Vd. habla de estudiar tranquilamente en Mahón y no piensa que allí no hay libros, ni ambiente” (ASO/4-6, 20-3-1936), “mi escalafón es un escalafón muerto y estaré toda la vida con 5.000 pesetas en Mahón o en otro sitio parecido” (ASO/4-3, 9-5-1936).

Un año después, el 26 de enero de 1935, ya doctor desde una semana antes, el 17 de enero, volvió a solicitarlo para el curso 1935-36, mencionando también

en Marburg su interés por asistir al curso de arqueología de Paul Jacobsthal, beca que sí se le concede (JAE/4-199/7-8; Díaz-Andreu, 1996: 208; Gracia, 2009a: 170), incorporándose al *Prahistorisches Institut* de Viena el 2 de diciembre de 1935, cobrando 425 pesetas mensuales (JAE/4-199/9-11). El 12 de diciembre le escribió a Martínez Santa-Olalla indicando que “ya voy a clase del Prof. [Oswald] Menghin desde hace unos días” y “en los *practicus* con el Dr. [Richard] Pittioni” (ASO/6-5, 11-12-1935), ambos de Prehistoria. En concreto, iba 6 horas semanales a las clases de Menghin sobre la Primera Edad del Hierro, mientras que en el Laboratorio de Arqueología recibía clases prácticas de Pittioni con materiales protohistóricos del centro y occidente de Europa en la asignatura *Übungen am Museumsmaterial* y en el *Naturhistorischen Staatmuseum*, con el Dr. Beninger, estudiaban materiales de la cultura de Hallstatt (JAE/4-199/18). Asistía también a las clases de Etnología de Wilhelm Koppers, que impartía 3 horas semanales de El Método de la Etnología y otras 3 horas semanales de la Organización del Matriarcado, y alguna otra de Wilhelm Schmidt (JAE/4-199/23). En la universidad “suelo comer con una ‘frau doctor’ de 24 años que es húngara y discípula de Menghin” (ASO/6-5, 11-12-1935).

Durante sus clases en Viena, la actitud marcadamente antisemita de Menghin (Mederos, e.p. c) a los pocos días caló en Almagro Basch que le señalaba en una carta a Martínez Santa-Olalla, “La ciudad esta es una judería. Deben dar la negra tanto judío y tanto cuervo. Los cuervos a mí que no soy supersticioso los agarraba y los vestía de colorao como a los cardenales y a los judíos les cortaba el cuello y creo que me levantarían estatuas los arios que no pueden con ellos”. Sin embargo, la riqueza no la tenían los arios, “Al menos aquí en Viena los judíos triunfan y comen, y los arios hacen de obreros pesados limpiando la calle de nieve. No falla, si uno quiere ver rubios y raza aria no hay más que fijarse en los que van peor trajeados. Lo que es en los cafés o en los danzing no se ven más que las narices de cuervo de los judíos” (ASO/6-5, 11-12-1935 p. 2; Gracia, 2009a: 294).

A la hora de elegir Viena es importante tener en cuenta la estrecha relación entre Hugo Obermaier y Wilhelm Schmidt, quien acabó marchándose en 1938 de Viena a Friburgo con el Instituto *Anthropos* y su biblioteca de la Sociedad *Verbi Divini* (Bandi y Schwab, 1985: 029), factor que fue determinante a la hora de elegir la Universidad de Friburgo en Suiza cuando el propio Obermaier tuvo que exiliarse de España.

En Viena, Almagro Basch permaneció unos tres meses, diciembre-febrero, y allí comenzó su principal investigación, la invasión céltica de la Península Ibérica a inicios de la Edad del Hierro, que pronto siguió en el *Vorgeschichtliches Seminar* de la Universidad de Marburg bajo la supervisión de von Merhart, cambio

que le fue sugerido por Martínez Santa-Olalla, como recoge la correspondencia de ambos.

Ya al mes de llegar a Viena, Almagro Basch comenta que pensaba ir “el mes próximo a Marburg para estudiar con Merhart allí, siguiendo su opinión” (ASO/4-8, 28-1-1936), idea que reafirmó una vez trasladado, “creo que tenía Vd. mucha razón al aconsejarme que por aquí podía trabajar mejor que en Viena, pero no he perdido el tiempo y estoy satisfecho, a los tres meses ya hablo alemán hasta por los codos” (ASO/4-8, 4-3-1936).

Martínez Santa-Olalla no era partidario de que Almagro Basch estuviese en Viena porque creía que Marburg era mejor lugar para trabajar y contar con la supervisión de von Merhart, especialista en Campos de Urnas, pero al ser Viena la universidad de formación de Obermaier es lógico que inicialmente primase su opinión. Por otra parte, Menghin estaba desempeñando ese curso académico de 1935-36 el puesto de Rector de la Universidad, y sólo ocasionalmente sería una persona accesible para Almagro Basch, lo que dificultaría su supervisión.

De todas formas, su primera impresión de Marburg tampoco fue muy alentadora, “aquí en Marburg me he encontrado con que el profesor Merhart está enfermo. El profesor Jacobsthal está jubilado pues los nazis le han prohibido dar clase, sólo me queda el seminario para trabajar, pero no será extraño que a lo mejor me vaya” (ASO/4-8, 4-3-1936). No obstante, una vez que empezó a tratar a von Merhart su opinión cambió. Su investigación supervisada por von Merhart se centró en el estudio de la Primera Edad del Hierro en el Norte y Oeste de Alemania, “donde se desarrollaron las culturas que los celtas traen en su invasión a España” (JAE/4-199/42, 1-5-1936).

En 1935 había publicado un trabajo sobre un aspecto muy interesante de las “invasiones célticas”, los morillos votivos del Roquízal del Rullo de Zaragoza (Almagro Basch, 1935a). Durante la estancia en Austria y Alemania redactó su primer trabajo global sobre la problemática de la invasión céltica en la Península Ibérica, una síntesis general que publicó en *Investigación y Progreso* (Almagro Basch, 1935b), y quería publicar la versión alemana en *Mannus*, pues se trataba del tema de su memoria de la beca que remitió a la *Junta de Ampliación de Estudios*, “Emigración de tipos culturales europeos hasta la Península Ibérica durante la Primera Edad del Hierro”, pidiéndole a Martínez Santa-Olalla su opinión “dígame si no es incorrecta y si Bosch [Gimpera] se enfadará” (ASO/4-5, 14-5-1936), pues “de la cuestión de los celtas en Cataluña, yo creo que Bosch y Vogt [“Bronze- und hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich”, *Germania* 1935] no tienen razón, pero no me atrevo a meterme con ellos pues aquí en Europa todos les creen” (ASO/4-4, 1-6-1936).

Su estudio sobre la invasión céltica en España fue su principal tema de investigación antes, durante y justo después de la Guerra Civil, pues junto al manual de *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas* (Almagro Basch 1941a), el primer libro que redactó fue *La invasión céltica en España*, que ganó el Premio Raimundo Lullo –Raymond Lull– el 13 de diciembre de 1944, con una dotación de 20.000 pesetas (AGA 32/15.522/46), trabajo de 278 páginas que no se publicó hasta 8 años después en la *Historia de España* de Menéndez Pidal (Almagro Basch, 1952).

También escribió dos trabajos puntuales, un resumen del artículo de los morrillos en alemán para la revista *Germania* (Almagro Basch, 1935c), y otro sobre cerámica excisa de la Edad del Hierro (Almagro Basch, 1936) que menciona como “la técnica del mordido”. Por otra parte, debió comenzar a trabajar en el futuro artículo sobre el depósito o pecio de Huelva (Almagro Basch, 1940). La atención en este hallazgo le pudo ser en parte sugerida por von Merhart (1940), pues por entonces estaba realizando una sistematización sobre los cascos de bronce en Europa, revisando los principales depósitos metálicos, aunque uno de los dos fragmentos de cascos del pecio de Huelva sólo fue identificado años después por Hencken (1955-56: 225 fig. 1, 227 lám. 1/2), pues inicialmente había sido considerado restos de un caldero de bronce (Almagro Basch 1940: 349).

Almagro Basch consiguió contactar con Jacobsthal, responsable del Instituto de Arqueología Clásica de la Universidad de Marburg, a pesar de que tenía prohibido impartir clases y, en carta a la *Junta de Ampliación de Estudios*, indica que está trabajando con él “los paralelos probables dentro de la Arqueología griega de todas las esculturas de animales y seres fantásticos de nuestra cultura ibérica, esperando poder aportar nuevos elementos cronológicos para el estudio y clasificación de nuestro arte ibérico” (Díaz-Andreu, 2006: 208-209, 12-4-1936).

Además, en el semestre previo al verano asistió a las clases de Ernest Sprockhoff sobre La cultura de la Edad del Bronce en el norte de Alemania o círculo germánico y de Hans Möbius sobre la Escultura griega de la época de Lisipo (JAE/4-199/39-40 y 42, 1-5-1936; Díaz-Andreu, 2006: 209).

Prorroga de la beca y preparación de oposiciones a la cátedra de Santiago

En el momento del alzamiento del 18 de julio de 1936, M. Almagro Basch había estado excavando con el Dr. Neuffer, director de la sección de prehistoria del Museo de Bonn hasta finales de junio y después participó en un congreso de Prehistoria en Bonn a inicios de julio, trasladándose después al Museo de Prehisto-

ria en Hannover y finalmente al Museo de Prehistoria de Berlín (JAE/4-199/41-42 y 45). Un mes antes, el 11 de junio, había presentado la solicitud de prórroga para permanecer durante otro año académico en Marburg con von Merhart (JAE/4-199/35-36; Díaz-Andreu, 1996: 209), que será recomendada por Obermaier, Bosch Gimpera y García y Bellido (JAE/4-199/35-36). Además, “el profesor Merhart recomendará mi petición y veremos si consigo que prorroguen mi pensión” (ASO/4-6, 20-5-1936). Sus objetivos eran “hacer un curso de cronología con el Prof. Merhart y estudiar los materiales franceses” de los campos de urnas (ASO/4-4, 1-6-1936). Sin embargo, la *Junta de Ampliación de Estudios* rechazó la prórroga el 23 de junio (JAE/4-199/37).

En cambio, una beca de 6 meses, prorrogables, finalmente se la concedió en 1936 la *Humboldt Stiftung des Deutschen Akademisches Austauschdienst*, para intercambio académico, pero al estallar la Guerra Civil y volver a España no la pudo disfrutar hasta 1942 (AGA 32/15.348/78), viajando entonces dos meses, en enero y febrero (Almagro Basch, 1942c: 79).

Previamente había barajado varias opciones. La primera opción era pedir un traslado de su plaza de bibliotecario de Mahón a la Universidad de Madrid, pero “de momento será imposible que yo como bibliotecario vaya a Madrid en propiedad y si puedo ir en comisión igual sería siendo auxiliar”, no obstante, “creo que sería el mejor puesto para esperar tranquilo unas oposiciones a alguna cátedra propicia (Arqueología, H^a. Antigua)” (ASO/4-3, 9-5-1936). El 2 de junio de 1936 solicitó concurso de traslado para estar más próximo a su residencia familiar, siendo destinado a la Biblioteca Pública de Teruel, donde tomó posesión el 4 de julio de 1936 (AGA 32/15.522/46).

Si tenemos en cuenta que Almagro Basch apenas pisó la Biblioteca Pública de Mahón en 1935, donde tomó posesión el 12 de noviembre de 1935, marchando veinte días después a Alemania por 9 meses, desde el 2 de diciembre de 1935 al 1 de septiembre de 1936, y luego obtuvo una *Humboldt Stiftung* para otros 6 meses, prorrogables, su objetivo tampoco era quedarse en la biblioteca de Teruel, sino conseguir un traslado hasta la biblioteca de la Universidad Central de Madrid mientras se preparaba la oposiciones de cátedra.

La segunda opción era opositar cuando se convocase a la plaza de Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid que detentaba Martínez Santa-Olalla hasta su cese el 30 de marzo de 1936, al dejarla vacante por ganar la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela. Almagro Basch mostraba su preocupación cuando recibía noticias sobre la po-

sible convocatoria del concurso, “me han escrito que habían nombrado ayudante a la hija de Cabré [Encarnación Cabré], luego parece que no”, “caso de que yo hubiera de firmar tales oposiciones [Ángel] Tuya o [José María] Mañá que lo hagan en mi nombre” (ASO/4-3, 9-5-1936; Gracia, 2009a: 125). Sin embargo, al concedérsele una prórroga a Martínez Santa-Olalla hasta el final del curso académico en su plaza de la Universidad Central de Madrid, esta no fue convocada.

La tercera opción era preparar oposiciones a cátedra. Como le anunciaba a Martínez Santa-Olalla, “yo pienso firmar las oposiciones de la cátedra de Historia Antigua de Santiago si Vd. es catedrático antes y por lo tanto no lo hace (...) y estoy esperando noticias de sus oposiciones” (ASO/4-8, 4-3-1936). Poco después Martínez Santa-Olalla ganaba la Cátedra de Historia del Arte, con su acumulada de Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela, con un tribunal que presidió Elías Tormo y cuyo secretario fue Antonio García y Bellido (Mederos y Escribano, 2011: 123-127). Julio Martínez Santa-Olalla recibió el nombramiento de catedrático el 25 de marzo y tomó posesión el 1 de abril (AGA).

No obstante, la segunda cátedra de la Universidad de Santiago, de Historia Antigua Universal y de España (turno de auxiliares), ya había sido convocada en la Gaceta el 6 de febrero de 1936, y Almagro Basch remitió la documentación desde Viena el 13 de febrero, al igual que para una segunda cátedra de Historia Universal convocada también ese mismo día en la Gaceta (Gabinete de Antigüedades, RAH). Por ello solicitó una certificación de su título de doctor a la Universidad de Madrid que fue emitido el 22 de febrero. Precisamente fue esta segunda Cátedra de de Historia Antigua, Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela, la que ganó en 1940, cuando pudo ser convocada después de la guerra, tomando posesión el 25 de octubre de 1940 (AGA 32/15.348/78).

La elección de bando durante la Guerra Civil y el regreso a España de Tovar y Almagro Basch

Desde el levantamiento militar contra la República el 18 de julio de 1936 hasta avanzado agosto, dos estudiantes que habían estado vinculados a una organización de izquierda, la FUE, *Federación Universitaria Escolar*, Antonio Tovar y Martín Almagro Basch, se debatieron en qué bando elegir.

Antonio Tovar, hijo de un notario, había nacido en Valladolid el 17 de mayo de 1911, cursando el bachillerato interno con los agustinos de El Escorial. A par-

tir de 1931 estudió Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Valladolid, y paralelamente fue presidente de la *Federación Universitaria Escolar* en Valladolid, coincidiendo con la proclamación de la República, frente a los estudiantes más derechistas que lideraba J.A. Girón de Velasco, con los que tuvieron enfrentamientos desde 1932 (Tovar, 1986: 17). Era uno de los dos discípulos de Cayetano de Mergelina, Catedrático de Arqueología en la Universidad de Valladolid, y tuvo su principal experiencia de campo en la excavación durante dos campañas de la necrópolis visigoda de la Piña de Esgeva (Pérez Villanueva *et alii*, 1932-33 y 1933-34), que Tovar combinó con tres trabajos que denominó “Papeletas de arte mudéjar castellano”, entre 1932-34, para ya irse inclinando definitivamente hacia la filología clásica tras publicar en el *Centro de Estudios Históricos* su edición de las *Églogas* de Virgilio (Tovar, 1936). Becado por la *Junta de Ampliación de Estudios* en el otoño de 1935 para ir a París, donde aún “era un republicano desengañado que se resistía a ceder ante lo que, en el mundo de entonces, podía presentarse como una solución, hasta cierto punto tentadora, por lo que tenía de imposible” (Tovar, 1976: 47). Volvió de París en marzo de 1936 para leer su tesis doctoral en la Universidad de Madrid, pero no pudo hacerlo por las huelgas y se marchó a Berlín esa primavera. Residente en Berlín en la *Hegelhaus*, evolucionó poco a poco hacia posiciones nacionalsocialistas, visitando incluso un día un campamento de las juventudes hitlerianas y reuniéndose diariamente con el sector de los estudiantes españoles partidarios del alzamiento en el café *Wien*, que encabezaba el periodista gallego de ABC, Eugenio Montes Domínguez (Tovar, 1986: 16), quien había participado en la fundación de Falange en 1933 y acompañado a José Antonio Primo de Rivera en su visita a Alemania.

A este grupo en Berlín también se incorporó Almagro Basch. Como en el caso de Tovar, había estado vinculado a la *Federación Universitaria Escolar*, probablemente desde que estudió su primer año en Valencia en 1928-29, y durante sus años de estudio en Madrid entre 1929-32, que coincidió con la proclamación de la República, solía llevar un pelado rapado de moda entre los estudiantes de izquierda en Madrid. Es interesante que los miembros de la F.U.E. eran casi el 100 % de los escasos alumnos matriculados en Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia (Mancebo, 1988: 41). Por otra parte, durante el crucero del Mediterráneo de 1933, donde Tovar (1986: 16) coincidió y conoció a Almagro Basch, lo situaba en la “extrema izquierda”, mientras que otro de sus compañeros en el crucero, Esteve Gálvez (1985/2009: 314), lo consideraba entonces “comunista”. Es interesante que en el proceso de depuración de Pericot (Gracia 2009a: 114), éste fue acusado por el decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia que “estuvo siempre al lado de la FUE a la cual apoyó en su actuación universitaria y hasta facilitó el ingreso de miembros de tal entidad en los laboratorios de

Prehistoria de esta diputación para que tomaran parte en los trabajos de investigación”.

Aunque Almagro Bosch, en una declaración jurada ante el Juzgado Militar el 30 de septiembre de 1939, indica que “fui militante de las JONS en 1931” (Gracia, 2002-03: 307 n. 27 y 2009a: 169), para tratar de resaltar su identificación con la causa falangista desde sus inicios, no está claro y sí en cambio que en 1931 colaboró con algún artículo en la revista *La Conquista del Estado*, fundada por Ramiro Ledema Ramos el 14 de marzo de 1931. Su director era empleado de correos y lo simultaneaba como estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, lo que podría explicar su relación con Almagro Bosch, entonces en su penúltimo año de carrera. Un buen ejemplo de la ideología de estos grupúsculos estudiantiles es un escrito en el nº 13 del 6 de junio de 1931, “¡Viva la Italia fascista! ¡Viva la Rusia soviética! ¡Viva la Alemania de Hitler! ¡Viva la España que haremos! ¡Abajo las democracias burguesas y parlamentarias!” (Payne, 1965: 11). Ese mes se fundó en Valladolid un grupo vinculado a Onésimo Redondo Ortega, y en el penúltimo número de *La Conquista del Estado*, del 10 de octubre, se anunció la constitución de las *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*. Sin embargo, la revista sólo duró un número más, hasta el 25 de octubre de 1931 (Payne, 1965: 14-15). Un año después, en 1932, Giménez Caballero, miembro de las J.O.N.S., le ofreció al socialista Indalecio Prieto la jefatura de la organización (Vegas Latapié, 1987: 202), que lógicamente rechazó.

Las ideas de Almagro Bosch, aún en marzo de 1936, quedan bien evidentes en su comentario a Martínez Santa-Olalla al llegar a Marburg, “El profesor Jacobsthal está jubilado pues los nazis le han prohibido dar clase (...) aquí todo el mundo es nazi furibundo y no se puede vivir bien con tanto ‘Heil Hitler’” (ASO/4-8, 2-3-1936; Gracia, 2009a: 295). Por otra parte, von Merhart no simpatizaba con los nazis y acabó siendo represaliado, aunque al tener una mujer suiza muy rica, cuya familia estaba vinculada al negocio de la minería de diamantes, se exilió a Suiza.

Un primer factor personal que debió influir fue que las familias de ambos, residentes en Valladolid y Albarracín, quedaron en la zona controlada por los sublevados. La familia de Almagro Bosch vivió una situación mucho más violenta pues “Su padre estuvo a punto de ser fusilado por ser carlista y suscriptor del *Cruzado Español* y su casa saqueada completamente”, según declaró a su favor en el Juzgado Militar en 1939 el comandante de aviación Julio de Rentería Fernández de Velasco (Gracia, 2002-03: 308 n. 27 y 2009a: 169).

Por otra parte, parecía que el final de la guerra podía ser más rápido, lo que hacía conveniente desde un punto de vista pragmático tomar pronto esta decisión,

pues los sublevados, a mediados de agosto, habían pasado ya a tener el control de las Islas Canarias, Protectorado de Marruecos, Andalucía Occidental, gran parte de Extremadura, Castilla-León, Galicia, Navarra, buena parte de Aragón, incluidas Zaragoza y Teruel o las islas de Mallorca e Ibiza. Por el contrario, la República mantenía el control de Andalucía Oriental, con la excepción de Granada, Murcia, Castilla-La Mancha, Madrid, País Valenciano, Cataluña, País Vasco, Asturias y Cantabria.

La acción clave de la guerra fue el paso del ejército de Marruecos a la Península Ibérica, el único verdaderamente profesional y con amplia experiencia en combate, lo que se logró con el envío de 20 *Junker*-52 y 7 cazas *Heinkel*-51 alemanes por Hitler y 9 bombarderos *Savoia*-81 italianos por Mussolini. Los primeros 3 bombarderos permitieron el paso el 5 de agosto del primer *Convoy de la Victoria*, con 4 barcos de transporte y 3.000 hombres, escoltados por 3 barcos y 16 aviones, que a lo largo de agosto y septiembre, permitieron la llegada de 13.962 hombres en 868 vuelos hacia Sevilla o Jerez de la Frontera (Hidalgo, 1975: 53). La ayuda alemana, que comenzó el 28 de julio, con la llegada a Tetuán del primer *Junker*-52, el cual al día siguiente, el 29 de julio, tomaba tierra en Jerez de la Frontera (Hidalgo, 1975: 46, 53), pesó en la decisión de los futuros voluntarios, llegando a creer que “acaso tuviéramos sitio en los aviones que Hitler iba a mandar a España” (Tovar, 1986: 17).

Según algunas versiones desde Salamanca, Tovar se desplazó de Berlín a Marburg y habló con Almagro Basch del posible regreso y la posibilidad de incorporarse al gobierno de Burgos, que carecía de suficientes personas con buena preparación y conocimiento de idiomas (com. pers. J.M^a. Blázquez). En cambio, según Vegas Latapié (1987: 229), que no tuvo buenas relaciones con Tovar, “Su primer impulso fue marchar a la zona republicana. Pero de temperamento más bien débil, se dejó arrastrar por su amigo Martín Almagro a la España nacional”. En todo caso, era obvio que la alianza de Hitler con Franco convertiría a los escasos buenos conocedores del idioma alemán en personajes clave, como pronto quedó evidente. Hedilla utilizó a Almagro Basch para relacionarse con el embajador alemán von Faupel y Serrano Suñer a Tovar para sus entrevistas, incluso con Hitler, acompañándolo también a la entrevista de Hendaya (Mederos, e.p. b).

El 31 de julio de 1936, Almagro Basch (Gracia, 2002-03: 306 n. 23 y 2003: 38) y probablemente también Tovar, se afiliaron a Falange en Berlín. “Mi afiliación, no escrita, por supuesto, a la Falange en Berlín” (Tovar, 1986: 17), probablemente ante el embajador de España, que se había pasado a los sublevados y donde “se nos encomendó a algunos de nosotros custodiar, durante ciertas horas al día, la embajada (...) Esta custodia de la embajada tenía el atractivo de partici-

par algunos días en la mesa y la sociedad del embajador y su familia, que nos invitaba amablemente” (Tovar, 1986: 17). En Alemania les proporcionaron “una camisa azul y con un correa que nos habían dado los nazis, fabricados con los sólidos materiales que ellos usaban” (Tovar, 1986: 17). Eso los diferenció en España una vez se incorporaron a la zona nacional y eran llamados “Como los otros *alemanes*, se distinguía por una camisa y un correa diferentes a los usados en España y con los que también ví luego ataviados al paleontólogo Martín Almagro y al escritor [y periodista] Eugenio Montes” (Ridruejo, 1976: 74).

Es interesante advertir que tanto Tovar como Almagro Basch permanecieron en Alemania hasta casi los días finales de sus becas, que finalizaba en el caso de Almagro Basch el 1 de septiembre (JAE/4-199/43; Gracia, 2002-03: 308 n. 27 y 2009a: 170), al haber comenzado el 1 de diciembre el periodo de 9 meses, recibiendo el 21 de agosto el dinero correspondiente a mayo y junio, con el que pudieron pagar el pasaje de regreso (JAE/4-199/46; Tovar, 1986: 16).

A finales de agosto, un grupo de 12 o 14 españoles que estaban becados en Alemania, incluyendo a Tovar (1986: 16) y Almagro Basch, decidieron regresar en grupo, congregándose en el puerto de Hamburgo para partir en un crucero turístico por los puertos atlánticos europeos que hacía escala en Lisboa, donde desembarcaron y obtuvieron un salvoconducto para la zona nacional. El grupo se dividió en dos, unos entraron por Salamanca y los que se dirigían hacia Andalucía por Badajoz.

Tovar en Valladolid y Almagro Basch en Salamanca hasta el decreto de unificación de Falange

Tovar, una vez en Valladolid, se encontró con la dura realidad que algunos de sus antiguos compañeros de la F.U.E. habían sido fusilados, por lo que contactó con un amigo de su época de estudiante, José Villanueva de la Rosa, Jefe de Prensa y Propaganda de *Falange Española* en Valladolid, quien le puso en contacto con Andrés Redondo, el hermano de Onésimo Redondo, Jefe provincial de *Falange Española* en Valladolid (Tovar, 1986: 17), que procedía del sector más radical aglutinado primero en la *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* –J.O.N.S.–, quien le encargó de *Radio Valladolid*, la primera emisora de radio de *Falange Española*, hacia octubre de 1936, y a ella pronto se sumaron 22 emisoras más (Rodríguez Jiménez, 2000: 252-253).

Poco después, al ser cesado Andrés Redondo por enfrentamientos con Girón, Dionisio Ridruejo, procedente de Segovia, fue nombrado Jefe provincial de *Fa-*

lange Española en Valladolid, mientras que José Villanueva de la Rosa fue enviado a la Jefatura Nacional de Presa y Propaganda con sede en San Sebastián, por lo que Tovar (1976: 49) pasó a Jefe de Prensa y Propaganda de *Falange Española* en Valladolid. Su grado de asunción de los presupuestos de Falange quedan evidentes ya en octubre de 1936, dos meses después de llegar, en su escrito anónimo, *El Imperio de España*, luego recogido en un libro con igual nombre (Tovar, 1941).

Finalmente, Tovar se ganó el prestigio de los falangistas ortodoxos “por su valerosa conducta cuando en febrero, contra las consignas oficiales del pre-franquismo, logró que el último discurso de José Antonio fuese difundido por la radio vallisoletana” (Laín, 1976: 207). La difusión por *Radio Valladolid*, el 2 de febrero de 1937, del discurso que José Antonio Primo de Rivera había pronunciado un año antes en Madrid, donde se criticaba a la *Confederación Española de Derechas Autónomas* y se propugnaba como “alta tarea moral”, “desmontar el capitalismo”, acabó con la detención temporal de Antonio Tovar, José Antonio Girón y Martínez de Bedoya durante una semana y orden de detención contra Víctor de la Serna (Tovar, 1976: 49-50; Rodríguez Jiménez, 2000: 272-274).

Francisco Gracia ha planteado la hipótesis de que, ya en agosto, Almagro Basch se encontraba en Salamanca trabajando para Falange, pues habría partido en barco a finales de julio de Hamburgo, cuando, de acuerdo con Tovar (1986: 17) que iba con él, Almagro Basch salió de Alemania a fines de agosto y sólo llegó a Salamanca en octubre de 1936 (Gracia, 2002-03: 308 n. 27 y 2009a: 170). Esta discrepancia puede derivar de que Almagro Basch se alistó en Falange el 31 de julio (Gracia, 2002-03: 308 n. 27, 2003a: 38 y 2009a: 335), pero en Berlín, y declaró a García Venero (1967: 271 y 1972: 314), que había llegado de Alemania “los primeros días de Agosto”. Este hecho le servía para justificar que había participado “en el frente aragonés y en la toma de San Sebastián”, idea seguida por varios autores (Gracia, 2001: 18, 2003a: 38 y 2009a: 335; Pasamar y Peiró, 2002: 71; Cortadella, 2003: 251). Sin embargo, Alcázar de Velasco (1976: 206) pone en duda algunos de estos aspectos, “¿Cuándo y cómo estuvo en el frente aragonés y en qué sector? Tampoco dice la unidad a la que perteneció, quien la mandaba y quién le autorizó el traslado al frente donostiarra (...) aunque pasase por el frente, no fue combatiendo”. Es probable que una vez llegado a España, Almagro Basch tratase de contactar con su familia en Albarracín y se desplazase allí durante los primeros días de septiembre. No obstante, fue herido en algún combate, pues García Serrano (1983: 220) señala que cuando se incorporó a la redacción de *Arriba España* “Martín Almagro (...) andaba herido”.

Los primeros datos que conocemos es que se incorporó al diario *Arriba España*, y cuando dejó este puesto fue sustituido a lo largo de septiembre de 1936

por García Serrano (1983: 172, 220), “Probablemente me quedé en la plaza, acaso con Martín Almagro”. Esta primera colaboración marcará el inicio de la relación de Almagro Basch con alguno de sus futuros amigos. El equipo de *Arriba España*, dirigido en la práctica de Fermín Yzardiaga, estaba formado por su director, Ángel María Pascual Viscor, el primer redactor, José María Pérez Salazar, más Pedro Laín Entralgo, Joaquín *Jokintxo* Illundáin y Juan José López Ibor, que entonces firmaba con el seudónimo de Juan Pablo Marco (García Serrano, 1983: 172).

En la toma de San Sebastián es casi seguro que no participó. La toma se produjo el 13 de septiembre, incorporándose Alcázar de Velasco (1976: 206) ese día a la delegación de Prensa y Propaganda en el Hotel *Correo*. No fue hasta el 16 de septiembre cuando llegó, procedente de Burgos, Vicente Cadenas y Vicent, Jefe Nacional del Servicio de Prensa y Propaganda de Falange con su equipo, entre ellos, Almagro Basch, que según Cadenas “vino de Alemania y por su conocimiento del alemán le he incorporado a nuestro equipo” (Alcázar de Velasco, 1976: 207).

Sin embargo, a inicios de octubre de 1936, llegó a la delegación de Prensa y Propaganda en San Sebastián un enviado del servicio de inteligencia de la Falange de Navarra, que utilizaba información del cuartel general de Mola, indicando que Almagro Basch era “agente comunista” y realizaba espionaje, para proceder a su detención y traslado a Pamplona. Rechazado su intento por Vicente Cadenas, entonces, el jefe de la Falange de Navarra, el teniente coronel de caballería retirado, José Moreno, dueño del hotel *La Perla*, marchó personalmente a San Sebastián para llevarse a Almagro Basch y fusilarlo, siendo rechazada su propuesta por Vicente Gaceo del Pino, secretario del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda. Ante estas presiones, Cadenas optó finalmente por enviar a Almagro Basch a Salamanca y alejarlo de Pamplona (Alcázar de Velasco, 1976: 204-207). Del 8 de octubre de 1936 al 15 de febrero de 1937 se incorporó a las Centurias *Falange del Alcázar* (Gracia, 2003a: 38, 280 y 2009a: 335), ya en Salamanca.

En la sede central de Falange Española de la JONS en Salamanca, bajo su gerencia de los asesores alemanes, el jefe provisional de Falange, Manuel Hedilla Larrey, un antiguo mecánico naval de una familia “hidalga” santanderina venida a menos, ante la detención de José Antonio Primo de Rivera, creó en noviembre de 1936 una *Oficina de Prensa de la Jefatura de la Junta de Mando*. Inicialmente encargada a Rafael Garcerán y Antonio Luna, éstos fueron relevados según Hedilla “por su incapacidad manifiesta en el estilo y la forma de redactar” (García Venero, 1967: 271) y pasó a ser dirigida por Maximiano García Venero, con la participación de Martín Almagro Basch, Nicolás Martín Alonso, Víctor de la Serna y Felipe Ximénez de Sandoval, a los que luego se unió a menudo Ernesto

Giménez Caballero, antiguo miembro de *Acción Española*. Sus funciones fueron principalmente preparar los mítines y alocuciones radiofónicas de Hedilla, cursillos para periodistas, proyecciones cinematográficas, etc., orientadas a crear una propaganda más elaborada y con contenidos ideológicos unificados y mejorar la escasa preparación intelectual del jefe provisional de Falange. La Oficina de Prensa pasó a denominarse, en diciembre de 1936, *Agencia de Información, Control y Colaboraciones* y, ampliando notablemente el número de colaboradores, distribuyó editoriales y consignas ideológicas (García Venero, 1967: 271-273; Rodríguez Jiménez, 2000: 254, 275, 279).

La batalla de Madrid mostró la imposibilidad de una victoria rápida, y la necesidad de reestructurar las tropas entre los sublevados. Una de las medidas principales fue el decreto de unificación el 19 de abril de 1937 bajo un partido único, *Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*, donde el General Franco fue proclamado Jefe Nacional. El decreto fue obra de Serrano Suñer (Vegas Latapié, 1987: 203), “la reducción a partido único de las organizaciones que tenían milicias pretendía evitar luchas (que más tarde ensangrentaron el bando republicano) y consolidar también por ese lado el mando único de Franco” (Tovar, 1985: 30). El líder del grupo mayoritario dentro de Falange, Manuel Hedilla, que había sido nombrado un día antes Jefe de Falange por el Consejo Nacional, y no fue informado previamente del decreto de unificación, debía contentarse con un cargo honorífico de presidente de la Junta Política del Falange que se le propuso el 23 de abril, a lo que se negó.

La respuesta fue su detención el 25 de abril y rápida condena a dos penas de muerte de Manuel Hedilla por delito de rebelión según sentencia de un Consejo de Guerra, luego conmutada 40 días después a prisión y destierro a Puerto de Santa María (Cádiz) desde el 29 de julio. Después se le trasladó a la cárcel de Las Palmas de Gran Canarias, donde estuvo cuatro años. En 1941 fue indultado y confinado en Mallorca hasta 1946, esto es, hasta un año después de finalizada la Segunda Guerra Mundial (García Venero, 1972: 551; Payne, 1965: 135-140; Rodríguez Jiménez, 2000: 313-314). Franco nunca olvidó su actitud por “¡desconfianza en el Caudillo!, deslealtad con él, y se refirió a Hedilla, ‘al que debí fusilar’” (Serrano Suñer, 1977: 262). Por otra parte, Hedilla culpó a Serrano, “me escribió una carta insultante haciéndome responsable de todas sus desgracias, incluso de las privadas”, según Serrano Suñer (1973: 78 n. 1).

Entre los detenidos se encontraban buena parte del Servicio de Prensa y Propaganda de *Falange Española de las JONS*, entre ellos Víctor de la Serna, Martín Almagro Basch, Ángel Alcázar de Velasco, Vicente Gaceo del Pino y se cursó orden de detención contra Vicente Cadenas. Tras el consejo de guerra abierto el 9

de mayo contra 28 falangistas, el 5 de junio de 1937 dictó sentencia imponiendo cinco penas de muerte, dos a Hedilla, una a Aniceto Ruiz Castillejo, otra a Lamberto de los Santos y otra al capitán José Chamorro, todos por delito de rebelión militar, que luego fueron conmutadas. Dos de cadena perpetua, una a Ángel Alcázar de Velasco del Servicio de Prensa y otra a Félix López Gómez, por rebelión. Una de 20 años a Ricardo Nieto por conspiración a la rebelión. Dos de 10 años a Ángel Inaraja y José Rodiles por auxilio a la rebelión y otra de 2 años a José Luis Arrese Magra por tentativa de auxilio a la rebelión (García Venero, 1967: 417 y 1972: 540, 549; Rodríguez Jiménez, 2000: 310-313).

Varios de los procesados fueron liberados, Miguel Merino por falta de pruebas, y José Bajo, Agustín Carrascal, Pedro de Castro, José Laín y Fabián Plaza por ausencia de delito. Otro grupo amplio de procesados ni siquiera fueron detenidos o perseguidos, caso de Emilio Araoz Sagrado, Joaquín Corral, Daniel Fombuena, Ramón Gabarain, J. Pérez Parrilla o José Sáinz Nonthnagel. Entre ellos estaban algunos miembros de la Oficina de Prensa de la Jefatura de la Junta de Mando como Vicente Cadenas, Víctor de la Serna Espino y Martín Almagro Basch. Otros no procesados de la Oficina de Prensa fueron detenidos y liberados a los pocos días como Maximiano García Venero, Nicolás Martín Alonso y Felipe Ximénez de Sandoval (García Venero, 1967: 412-413, 417, 420 y 1972: 540-541, 545-546).

Algunos, aunque fueron procesados, fueron liberados antes de producirse el juicio, en el que se indicó que sobre ellos “se ignora actualmente su paradero” (García Venero, 1972: 532), como sucedió con Vicente Cadenas y Almagro Basch, aunque se había sugerido que Almagro Basch “fue el único de los encausados que salió libre sin condena del juicio” (Gracia, 2003a: 38 y 2009a: 335).

El decreto suponía la integración dentro de Falange de *Acción Popular*, principal partido de la *Confederación Española de las Derechas Autónomas*, dirigido por José María Gil-Robles, los monárquicos de *Renovación Española* y los Carlistas. Se instauró la obligación del saludo brazo en alto ante la bandera y al entonarse el himno nacional, estableciéndose un uniforme obligatorio de partido, camisa azul de falange y boina roja de los carlistas. También se instituyó el lema de *Una Patria, Un Estado, Un Caudillo*, siguiendo en parte el modelo alemán, *Ein Reich* [Imperio], *Ein Volk* [Pueblo], *Ein Führer* [Líder]. Otros signos externos ya habían sido modificados, instaurándose la bandera bicolor monárquica en agosto de 1936 y la marcha real o granadera en febrero de 1937. Y finalmente, en febrero de 1938, se incorporó el escudo de los Reyes Católicos, con el lema *Una-Grande-Libre*.

Hedilla salvó su vida por las gestiones del embajador alemán, General Wilhelm von Faupel, quien realizó una “advertencia amistosa”, al ser “Hedilla, el

único representante verídico de los trabajadores” y a las gestiones de Serrano Suñer (1973: 78) como él mismo reconoce. A cambio, Franco pidió el cese de von Faupel, que se produjo el 20 de agosto (García Venero, 1967: 423-424 y 1972: 550-551). Ya previamente, antes de su detención, von Faupel le ofreció trasladarlo a Alemania en un avión alemán (García Venero, 1967: 403), pues algunas semanas antes el general Franco había pensado que se fuera de España y “enviarle a Alemania por un periodo de varios meses, lo mismo que a Italia (...) que el jefe de la propaganda italiana, Danzi, había estimulado” (García Venero, 1967: 423). El enlace entre ambos había sido Almagro Basch, como éste le comentó a García Venero (1967: 336) “Por mi experiencia de estudios en Alemania (...) tuve frecuentes conversaciones con el general von Faupel, embajador de Alemania”. Almagro Basch realizaba esta función junto al secretario personal de Hedilla, José Antonio Serrallach Juliá, “que había sido jefe de un micromovimiento catalanista de orientación nazi”, “en una especie de secretaría o grupo de trabajo más secreto” (Ridruejo, 1976: 90). El embajador y su mujer habían vivido en Suramérica y después habían dirigido entre 1934-36 en Berlín el Instituto de Cultura Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano, *Ibero-Amerikanische Institut Preußischer Kulturbesitz*, fundado en 1930, y “se dedicaban a proteger y fomentar todas las pequeñas subversiones que se iniciaban frente al Cuartel General”, por lo que la relación entre von Faupel y Serrano Suñer era bastante mala, “A Franco no le quería y a mí me odiaba” (Serrano Suñer, 1973: 86, 88).

No fue fácil a Tovar y Almagro Basch, por sus orígenes de la F.U.E., ser aceptados por sus nuevos compañeros falangistas. En el caso de Tovar, al vetar por su mala calidad y adulatorios los artículos en el semanario *Libertad* del funcionario de prisiones y jonsista, Conrado Sabugo, éste fue con pistola en mano al Bar *Can-tábrico* de Valladolid, donde tenía una tertulia diaria Tovar, y “le disparó a bocajarro unos disparos que le atravesaron los muslos y el bajo vientre” (Ridruejo, 1976: 86; Vegas Latapie, 1987: 229). Defendido Sabugo por Girón, que lo escondió en Palencia, Dionisio Ridruejo, jefe provincial de Falange en Valladolid, optó por sacar a Tovar de Valladolid y enviarlo convaleciente a Salamanca hacia junio de 1937.

En el caso de Almagro Basch, aparte de la tentativa de fusilamiento que el jefe de la Falange de Navarra, José Moreno, intentó en San Sebastián, parece que fue salvado también en Leganés por Vicente Cadenas, Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de Falange, “de la pistola que lo fue a matar, por ‘venir’ del partido comunista” (Alcázar de Velasco, 1976: 51 y 1977: 42), aunque es probable que pueda ser una confusión con el primer incidente.

Pese a todo, durante años existió un expediente contra Almagro Basch que siguió abierto hasta que Pedro Laín Entralgo (1976: 234) y Dionisio Ridruejo pro-

cedieron a su destrucción. “Un día fui requerido para deponer acerca de Martín Almagro en el expediente político-administrativo que a instancias del duro celante [Ángel] González Palencia se había incoado tiempo atrás contra él, y aún seguía su implacable marcha. Antes de su vehemente ingreso en el falangismo hedillista y de su ulterior y rápido viraje hacia el campo de *Acción Española*, en la joven vida de Martín Almagro había antecedentes que para el celo depurador de González Palencia no resultaban tolerables. Pedía que me dejaran el voluminoso legajo de las declaraciones antimartinianas para añadir yo la mía, lo conseguí, llevé mi presa al despacho de Dionisio [Ridruejo], y sin demora decidimos hacer un anti-auto-de-fe con el susomentado legajo y terminar para siempre con el proceso. Así fue. Ardieron las ya inanes hojas acusatorias”. Por esta razón, una carpeta de Almagro Basch en los expedientes de depuración de funcionarios de Archivos, Bibliotecas y Museos en el Archivo General de la Administración esta vacía.

Almagro Basch se vincula con los monárquicos de *Acción Española* de Vegas Latapié

Con motivo del decreto de unificación del 19 de abril de 1937, Eugenio Vegas Latapié fue nombrado Secretario de Prensa y Propaganda, debiendo trasladarse a Salamanca. Allí se encontró con la detención de Hedilla y la cúpula de Prensa y Propaganda el 25 de abril y poco después de llegar fue informado por un miembro de *Acción Española* y falangista, Juan Antonio García de Cortazar, para que ayudara a Martín Almagro Basch que estaba encarcelado. Pero al no conocerlo y comentarle otro de sus amigos, el antiguo director de *La Gaceta Regional* y jonsista, Juan Aparicio López, que Almagro Basch era “Rojillo, rojillo”, decidió no intervenir (Vegas Latapié, 1987: 210). Este dato es interesante sobre la supuesta militancia de Almagro Basch con los jonsistas, pues Aparicio López fue secretario de redacción de *La Conquista del Estado*, en la cual colaboró Almagro Basch al menos una vez, en 1931, y también antes de trabajar en la revista había sido simpatizante de los comunistas.

Sin embargo, a los 3 o 4 días, Almagro Basch fue liberado e inició trato con Vegas Latapié como enlace entre las delegaciones de Prensa y Propaganda de Falange y del Gobierno Nacional. No obstante, el 30 de mayo de 1937, le comunicaron en el cuartel general de la detención de Víctor de la Serna Espino y Martín Almagro Basch, quien le escribió una carta solicitándole su ayuda. Vegas Latapié (1987: 210-211) redactó una instancia para la liberación de ambos y fueron excarcelados, volviendo a servir Almagro Basch como enlace entre las delegaciones de Prensa y Propaganda de Falange y del Gobierno Nacional.

A partir de entonces, en junio de 1937, se creó una nueva tertulia después de comer encabezada por Vegas Latapié, que integraban el periodista Ismael Herráiz, un amigo de José Antonio García de Cortázar que también participaba cuando estaba en Salamanca, Juan José López Ibor, Antonio Tovar y Martín Almagro Basch. Se trataba de un grupo de amigos estrechos de este último, pues López Ibor y Tovar se los presentó Almagro Basch a Vegas Latapié (1987: 226), el primero a inicios de mayo y el segundo en junio, y García de Cortázar había mediado por la liberación de Almagro Basch.

Durante la segunda mitad del año 1937, Serrano Suñer fue aumentando su influencia en Franco. “Me dijo que le hiciera un favor, que había demasiada gente que le quería ver. ‘Quiero que tu recibas a todo el que venga’ Recibía todos los días a varias personas por la mañana y por la tarde (...) Para mí no ha habido una etapa tan dura como aquella. Excepcionalmente recibía a gente sensata. A la hora de comer le daba cuentas a Franco que estaba muy contento porque decía que ya podía dedicarse a sus responsabilidades como militar” (Serrano en Montoliu, 1999: 420).

La figura de Serrano Suñer se consolidó el 30 de enero de 1938 con su nombramiento de Ministro del Interior y Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de Falange, encomendando esta última a Dionisio Ridruejo. Esta situación quitaba las competencias de la Secretaria de Prensa y Propaganda de la Junta Técnica que había dirigido Vegas Latapié, lo que le llevó a preparar un escrito con José María de Areilza, entonces Director General de Industria, para buscar apoyos en el Consejo Nacional de Falange para limitar el poder de Serrano Suñer. Llegó a conseguir más de 20 votos de apoyo, pero 3 días antes de la reunión del Consejo, Vegas Latapié (1987: 442, 444-445) fue cesado por telegrama, que recogió López Ibor, y después Almagro Basch se lo envió a Zaragoza donde se encontraba. Según Serrano Suñer (1973: 51 n. 9), “Vegas Latapié (...) era incansable en la ofensiva contra mí, en la que participaban también José Ignacio Escobar, Francisco Herrera Oria, [José Félix] Lequerica y otros”.

Eugenio Vegas Latapié, que había dirigido el partido *Juventud Monárquica Independiente*, fue uno de los fundadores de la revista *Acción Española*, futura bandera del partido monárquico *Renovación Española*, creada en diciembre de 1931 y que se publicó hasta junio de 1936. El equipo de redacción de la revista estaba formado por Fernando Gallego de Chaves Calleja, Conde de Santibáñez del Río y Marqués de Quintanar, en la dirección, luego sustituido por Ramiro de Maeztu como director, Vegas Latapié como secretario de redacción y Miguel Herrero García como redactor-jefe. Entre los colaboradores en *Acción Española* se encontraban el Cardenal Isidro Gomá y Tomás, futuro Arzobispo de Toledo y Pri-

mado de España, José Ibáñez Martín, Ramiro Ledesma Ramos, el Marqués de Lozoya, José Antonio Primo de Rivera o Pedro Sainz Rodríguez (Morodo, 1980: 71-72).

Es importante tener en cuenta que los monárquicos vinculados a *Acción Española* no deseaban la unificación porque “el Decreto significaba el principio de la dictadura personal del general Franco” (Sainz Rodríguez, 1978: 222) y trataron de colaborar con los falangistas de Hedilla para presionar a Franco. Sin embargo, al precipitarse los acontecimientos y ser invitados a integrarse dentro de Falange, pudieron incorporar a varios de sus miembros en el I Consejo Nacional de *Falange Española Tradicionalista y de las JONS* como Eduardo Aunós, Alfonso García-Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, Julio Muñoz Aguilar, Pedro Sainz Rodríguez, Eugenio Vegas Latapié y José Yanguas Messía (Morodo, 1980: 145-146).

Durante la Guerra Civil, la cúpula directiva de *Acción Española* estuvo formada por su Presidente: José María Pemán y Pemartín, Vicepresidente primero: Pedro Sainz Rodríguez, Tesorero: Francisco Moreno y Herrera -Marqués de la Eliseda-, Contador: Javier Vela, Secretario: Eugenio Vegas Latapié, Vocales: Tomás Domínguez Arévalo -Conde de Rodezno-, Fernando Gallego de Chaves Calleja -Marqués de Quintanar-, Juan Antonio Ansaldo, Jorge Vigón y el Marqués de Lozoya (Vegas Latapié, 1995: 120).

En este periodo, entre las acciones más desafortunadas de Vegas Latapié está la redacción de las normas de las comisiones depuradoras de magisterio, “Redactada por mí, en un tono que hoy no suscribiría” (Vegas Latapié, 1987: 104), que apareció firmada por José María Pemán como presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, quien se lo recriminó, “como la circular de marras, con mi firma, me ha hecho aparecer el Torquemada de esta Inquisición” (Vegas Latapié, 1987: 105).

Con Fermín Yzurdiaga en la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange

Después del decreto de unificación, Fermín Yzurdiaga Lorca fue nombrado en mayo de 1937 nuevo Jefe o Delegado Nacional de Prensa y Propaganda de Falange, incorporándose con él Almagro Basch (Ridruejo, 1976: 99, 118; García Serrano, 1983: 220) como su Secretario ejecutivo, cuya sede se instaló en San Sebastián después de la conquista de la ciudad, desde cuando la dirigía Vicente Cadenas.

Sacerdote y periodista nacido en 1903 en Pamplona y muerto en diciembre de 1981, Yzuriaga se ordenó sacerdote en 1926 y editaba una página religiosa y literaria en *El Diario de Navarra*. Al estallar la Guerra Civil, cambió el nombre del periódico nacionalista vasco, *La Voz de Navarra* de Pamplona, que transformó en el primer periódico falangista, *Arriba España*, y trajo a la mayor parte de su equipo que incluía a su segundo, Ángel María Pascual Viscor, y los escritores Eugenio d'Ors, Carlos Foyaca de la Concha, Rafael García Serrano, Pedro Laín Entralgo, Gonzalo Torrente Ballester, más los poetas Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco entre otros o médicos como Juan José López Ibor. Sus logros principales en la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda fueron la edición de libros en las colecciones *Ediciones Jerarquía* y *Ediciones Fe* y la revista literaria *Jerarquía. Revista Negra de la Falange* donde, dentro de una línea "italo-fascista", plasmó parte de su carácter, "una enorme vanidad y una afición desmedida a decorar con estética neobarroca y neoparnasiana" (Laín, 1976: 187). En ella, además de los anteriores, colaboraban Alfonso García-Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, Eugenio Montes, José María Pérez Salazar, Víctor de la Serna o el dibujante Martínez Crispín. Toda la redacción de *Arriba España* había sido partidaria de Hedilla (Laín, 1976: 203), como reconoció uno de sus miembros, "Los de *Arriba España* éramos hedillistas hasta las cachas", "el equipo de *Arriba España* sintió veneración por él" (García Serrano, 1983: 172, 228) y frente a ellos y Hedilla estaba el jefe territorial de Falange en Navarra, José Moreno, alias *Pepe Perla* como lo llamaba Yzuriaga, que mientras estuvo Laín (1976: 190) trabajando en el periódico, nunca pasó por la redacción. No conviene olvidar, como indica Alcázar de Velasco (1976: 204-207), que había tratado de fusilar a Almagro Basch por haber sido miembro de la F.U.E.

Con el nuevo gobierno del 30 de enero de 1938, supuso el ascenso al poder de Serrano Suñer, quien asumió el puesto de Delegado Nacional de Prensa y Propaganda el 15 de febrero. Como señala García Serrano (1983: 234), "La estrella de don Fermín comenzó a apagarse a partir de febrero del 38, cuando se constituyó el primer Gobierno de Burgos". La nueva estructura del aparato de Prensa y Propaganda se subdividía en dos direcciones generales, al frente de Propaganda con Dionisio Ridruejo y en Prensa con José Antonio Giménez Arnau. Habían varias secciones en la Jefatura de Propaganda. Ediciones estuvo a cargo de Pedro Laín Entralgo, colaborando Luis Rosales, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Felipe Vivanco y finalmente Carlos Alonso del Real. Radio estaba a cargo de Antonio Tovar. Otras secciones fueron Plástica, Teatro y Cinematografía, que preparaban el *No-Do*, *Noticiarios* y *Documentales*.

Algunos miembros no siguieron con Dionisio Ridruejo, lo que acabó provocando su distanciamiento. La desviación de López Ibor hacia tendencias monárquicas, algo realmente previo a la guerra, pues “estuvo algunas veces en *Acción Española* (...). Yo no lo recordaba” (Vegas Latapié, 1987: 228), molestó al sector falangista, que continuó con Serrano Suñer hasta su caída en desgracia y rápido distanciamiento del general Franco, por lo que Laín (1976: 220) consideró que “durante un viaje a Salamanca le mostraron caminos vitales que él juzgo preferibles”, interpretación que Vegas Latapié (1987: 226) consideraba “radicalmente tendenciosa”.

Incorporación al ejército en 1937 y colaborador de la editorial *Cultura Española* de *Acción Española*

Al ascender Serrano Suñer a Prensa y Propaganda, Almagro Basch optó por incorporarse al ejército después de febrero de 1937. Como señalaba al final de la guerra, “habiendo servido en las trincheras durante 25 meses, y 11 [meses fui] oficial con mando” (Cruz Berrocal *et alii*, 2005: 31), durante el cual fue “merecedor de tres medallas de méritos de campaña” (Gracia 2009a: 255), entre principios de mayo de 1937 y marzo de 1939, cuando fue enviado al Museo Arqueológico de Barcelona, finalizando la Guerra Civil el 1 de abril.

El 19 de junio de 1937 participó en la toma de Bilbao, bajo el mando del general de brigada Juan Vigón (com. pers. Almagro Gorbea), lo que supuso el final del *Euzko Gudarostea*, o ejército del Gobierno provisional Vasco. En Bilbao creía que residía su novia y futura mujer, aunque ésta se había visto obligada a huir de la ciudad hacia Vitoria.

Tomada la ciudad, Almagro Basch fue nombrado director del diario *Hierro*, órgano de Falange en Bilbao (Gracia, 2002-03: 307 n. 27 y 2009a: 169), de acuerdo con la declaración de una de las personas que lo avalaron, Julio de Rentería. Es interesante tener en cuenta que desde la caída de la ciudad, en junio de 1937, José María de Areilza y Martínez de Rodas había sido nombrado Alcalde de Bilbao por el jefe provincial del Movimiento, José María de Oriol. Areilza era miembro de *Acción Española* e íntimo amigo de Vegas Latapié (1987: 368), como muestra una carta que le envió en agosto de 1937. En las elecciones del febrero de 1936 se había presentado en Bilbao, con los monárquicos de *Renovación Española*.

Posteriormente, Almagro Basch fue destinado al Batallón de Automóviles nº 3 de Zaragoza, expedicionario de Marruecos, como “ayudante de Comandante

siempre viajando en la noche” (ASO/5-5), desplazándose casi todos los días a Fraga (Huesca) y Tamerite de Litera, en el límite entre Huesca y Lérida (ASO/5-19), como conocemos por sus cartas con Martínez Santa-Olalla, que se inician desde fines de abril o mayo de 1938. Vegas Latapié (1995: 58) también menciona un viaje con Almagro Basch a Zaragoza. En un momento posterior fue desplazado, encargándose Martínez Santa-Olalla de recoger los libros y papeles de Almagro Basch en Zaragoza, parte de los cuales se perdieron en el frente y algunos se han recuperado recientemente (RAH). La relación era estrecha y mantenían la vinculación de maestro-discípulo, pero ha cambiado el tono del año 1936, donde era un trato más distante y jerárquico, tratándole siempre de usted, para una relación más cordial, “amigo y discípulo” (ASO/5-7), “cuentas conmigo como discípulo en lo científico y amigo entrañable en lo profesional” (ASO/5-10). Muchas veces Almagro Basch aprovechaba las cartas para que le ayudase a conseguir ropa, un gabán de abrigo, ropa interior o tela para un traje de color caqui militar.

Simultáneamente, encontramos a Almagro Basch colaborando en la Editorial *Cultura Española*, con sede en Valladolid, pero la carta no tiene fecha (ASO/5-12). También una de sus cartas tiene el membrete de redactor jefe del diario *Libertad* en Valladolid (ASO/5-17), pero puede ser papel de correspondencia cedida por un amigo, pues en este periódico colaboraba Martínez Santa-Olalla. De esta época, publicados en Santander durante 1938 por la Editorial *Cultura Española*, es su traducción del libro, *Felipe II. Religión y poder* del alemán Reinholdt Schneider (Vegas Latapié, 1995: 112), la traducción y prólogo del libro de Valentino Piccoli, *España, Italia y Alemania contra el Bolchevismo* o su epílogo a la traducción del libro de William Thomas Walsh, *Isabel la Católica*.

La editorial *Cultura Española* era dirigida por dos médicos, Juan José López Ibor y Luis Vela, oficiales de Sanidad en Valladolid y el ingeniero de Caminos, Santiago Corral (Vegas Latapié, 1995: 111-112). Por entonces, Falange trataba de fundir su editorial, *Editora Nacional*, con la editorial, *Cultura Española*, de *Acción Española*, a lo que se negaban los monárquicos, como se lo señalaba el comandante de artillería Jorge Vigón en carta a Vegas Latapié (1995: 99, 116-117; 22-9-1938) y “nos obligaron a poner en portada el yugo y las flechas”, lo que definió Vigón de “inverosímil *chantage*”. La editorial pasó por grandes dificultades en 1938, cuando el Ministerio de Educación Nacional vetó la publicación de la revista *Acción Española* y “están detenidas en la imprenta sin salir porque lo impide Serrano, y vosotros lo tolerais, *La Historia de España* de Menéndez Pelayo, *La Revolución francesa* de [Pierre] Gaxotte, *El Capitalismo y su evolución contemporánea* de Calvo Sotelo, *El fin del Imperio Español en América* de Marius André, *Inquisición sobre la Inquisición* de Alfonso Junco y diez más” (Vegas Latapié,

1995: 106; 25-10-1938). Otros libros parados por la censura eran “*Felipe II*, de Ludwing Pfandl (...) *Discurso a los Universitarios españoles*, de Juan José López Ibor, [y] *mi Romanticismo y democracia*” (Vegas Latapié, 1995: 116).

Llegada demasiado tardía de Martínez Santa-Olalla al gobierno de Burgos

Julio Martínez Santa-Olalla había permanecido entre enero y marzo de 1938 en el campo de concentración de *La Morisca* en Port Vendres, y posteriormente pasó el 21 de marzo al campo de concentración de Chomérac (Ardeche, Francia). Poco más de un mes después, el 16 de abril de 1938, fue liberado en Hendaya, presentándose en la sede que el Ministerio de Educación Nacional tenía en Vitoria, Álava (Sánchez Gómez, 2001: 265, n. 27-28; Ortega y Quero, 2002: 197).

El Ministerio de Educación Nacional había estado bajo la tutela de Pedro Sainz Rodríguez, que desde el 15 de agosto de 1937 fue nombrado Delegado Nacional de Educación Nacional de Falange, cargo que mantuvo hasta el 29 de abril de 1939, cuando fue cesado, al igual que de Ministro de Educación Nacional.

Desde el 31 de enero de 1938, cuando se constituyó el primer gobierno en Burgos dirigido por el General Francisco Franco Bahamonde, éste había nombrado Ministro de Educación Nacional al diputado monárquico durante la República, Pedro Sainz Rodríguez, con un equipo nombrado el 2 de febrero compuesto por Alfonso García-Valdecasas y García-Valdecasas como Subsecretario de Educación Nacional, Tiburcio Romualdo de Toledo y Robles como Jefe Nacional, equivalente a Director General, de Enseñanza Primaria, José Pemartín Sanjuán como Jefe Nacional de Enseñanza Superior y Media, José María de Areilza y Martínez de Rodas como Jefe Nacional de Enseñanzas Profesionales y Técnicas, Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer como Jefe Nacional de Archivos, Bibliotecas y Registros de Propiedad Intelectual, y Eugenio d’Ors y Rovira como Jefe Nacional de Bellas Artes.

La persona que se tenía inicialmente pensada como Subsecretario de Educación Nacional, el segundo puesto del ministerio, era Eugenio Vegas Latapié (1995: 103, 105), “que era lo que todos los amigos creían que haría, dada mi íntima relación con él”. Sin embargo, no lo eligió, como le indicó Sainz Rodríguez, “Te hubiera nombrado a ti pero con tu actitud ante Serrano es imposible. Además te digo que luchar de frente contra él, como haces, es perder el tiempo”.

Por otra parte, los tres dirigentes monárquicos de la editorial *Cultura Española*, Juan José López Ibor, Luis Vela y Santiago Corral, fueron a quejarse a Sainz

Rodríguez del nombramiento de Eugenio d'Ors en Bellas Artes (Vegas Latapié, 1995: 117). Martín Almagro Basch les acompañó, pero se quedó esperando fuera, por lo que no entró a la reunión con el Ministro, pero Sainz Rodríguez lo calificó de “rojo de la puñeta y que iba a espiarle a clase”, por su época como estudiante de la F.U.E., aunque Almagro Basch les precisó después que Sainz Rodríguez por entonces “nunca viene a clase” (Vegas Latapié, 1995: 117-118), pues en su último curso de carrera, 1931-32, Sainz Rodríguez fue elegido diputado monárquico por Santander en las cortes republicanas de 1931 (Sainz Rodríguez, 1978: 165-166) y no solía impartir su carga docente.

Eugenio d'Ors tampoco tenía apoyos en el ejército, pues el general Severiano Martínez Anido, Ministro de Orden Público del primer gobierno del general Franco, que había sido Gobernador Civil en Barcelona, exiliándose durante la República, lo consideraba un “catalán separatista”. Pero Sainz Rodríguez (1978: 260-261) valoraba mucho su labor como antiguo Director de Cultura de la Diputación de Barcelona y muy indicativo de su apoyo fue que incluso amenazó con dimitir, “declaré que si no aceptaban a Eugenio d'Ors yo cesaba en el puesto de ministro”.

En la Jefatura Nacional de Bellas Artes, a los 7 días de la llegada de Martínez Santa-Olalla, el 22 de abril, se creaba el *Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional*, SDPAN, que estaba previsto dirigiera Pedro Muguruza Otaño, orientado principalmente a la recuperación de bienes inmuebles y obras de arte propiedad de la iglesia, museos o particulares, en un contexto de guerra.

Un decreto de 2 de julio de 1938 nombró el organigrama principal del *Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional*, en el cual Pedro Muguruza Otaño, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, fue designado como Comisario General, mientras que el puesto de Subcomisario General recayó en el Marqués de Lozoya, Juan Contreras y López de Ayala, catedrático de la Universidad de Valencia, con siete comisarios de zona de ámbito regional, principalmente arquitectos.

Los dos puestos importantes eran los de los Delegados de Zona de las regiones aún no conquistadas, es decir, el del hermano de Pedro Muguruza, José María Muguruza Otaño, que asumía Cataluña y el País Valenciano, y el de Antonio Gallejo Burín con Jaén, Granada y Almería.

Este servicio cambió su nombre por el de *Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Histórico Nacional* en un decreto del 12 de agosto, publicado en el B.O.E. de 18 de julio, y definía al agente de recuperación artística para trabajar en el Servicio de Vanguardia, los cuales deberían ser preferentemente ar-

quitectos, miembros del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, profesores, doctores, estudiantes de Filosofía y Letras o críticos de arte (Gracia, 2009a: 33-34; Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 327). Este criterio ya se había seguido al elegir a algunos de sus miembros, como José Ferrandis Torres y Luis Monreal Tejada, que se incorporaron el 2 de julio, o Blas Taracena Aguirre, el 10 de julio (Gracia, 2009a: 35).

La situación establecida no era fácil para Martínez Santa-Olalla porque el ministerio estaba controlado por reconocidos monárquicos de *Acción Española*. El ministro, Pedro Sainz Rodríguez, su segundo, el subsecretario, Alfonso García-Valdecasas, José Pemartín Sanjuán, José María de Areilza y Martínez y el subcomisario del SDPAN, el Marqués de Lozoya, Juan Contreras y López de Ayala. Por ello, el apoyo de Almagro Basch, pese a su vinculación con Vegas Latapié, era importante, en particular por el lazo existente entre el vocal de *Acción Española* y antiguo profesor suyo en la Universidad de Valencia, Marqués de Lozoya, con Almagro Basch, que era su principal conexión en el Ministerio (ASO/5-8 y 5-9). En las otras dos direcciones generales, tampoco había falangistas claros, ni tenían un especial interés por la arqueología, Eugenio d'Ors en Bellas Artes se había convertido tardíamente al falangismo en Pamplona en 1937, ceremonia a la que asistió Almagro Basch (Vegas Latapié, 1987: 277), mientras que Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer, que dirigía Archivos y Bibliotecas, había sido una decisión personal de Sainz Rodríguez (1978: 260), “a quien había conocido como secretario de la Biblioteca Nacional en tiempos de [Francisco] Rodríguez Marín [Director entre 1930-36] y cuya preparación especial para organizar esta nueva Dirección me constaba”. La otra persona que había barajado era Miguel Artigas, bibliotecario de la Biblioteca Menéndez Pelayo, al que le prometió la dirección de la Biblioteca Nacional una vez acabada la guerra.

El bibliotecario nacido en Sevilla, Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer, que después de la Guerra Civil fue director de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid entre 1945-62, venía de una familia republicana, pues era hijo de Francisco Javier Lasso de la Vega y Cortezo, Catedrático de Pediatría y después Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, además de concejal del *Partido Liberal* y luego del *Partido Republicano*. Su hermano, Alfonso Lasso de la Vega y Jiménez-Placer, fue militante del *Partido Republicano Radical*, exiliándose en Portugal después de la Guerra Civil.

Un hecho importante es que Almagro Basch fue adscrito al Servicio de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional por Orden Ministerial

del 6 de mayo de 1938 (AGA 32/15.522/46), lo que implicaba que dependía directamente de Javier Lasso de la Vega, cuando aún Martínez Santa-Olalla apenas llevaba 3 semanas en España, después de ser liberado en Hendaya el 16 de abril de 1938.

El primer acceso de Martínez Santa-Olalla a puestos de responsabilidad vino a través de Falange. Fue nombrado representante del Ministro Secretario de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* en el Instituto de Morfología Cultural que se celebró desde el 29 de junio de 1938 en Frankfurt, siendo ascendido a su regreso como representante personal del Ministro Secretario de Falange para la Jefatura de las Excavaciones Arqueológicas (Gracia, 2009a: 292-293).

Esto implica que su acceso al poder, avalado por su condición de camisa vieja, 5ª bandera de Madrid, fue de la mano del madrileño nacido en 1897, Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo, abogado del Cuerpo Jurídico de la Armada, que había sido Secretario General de *Falange Española de las J.O.N.S.* antes de la Guerra Civil y fue candidato de Falange por Madrid en las elecciones de febrero de 1936. Prisionero en la zona republicana, fue canjeado y presentado públicamente en la zona nacional el 29 de octubre de 1937. Ya en Burgos, fue nombrado Secretario General de Falange el 2 de diciembre de 1937, cargo que Franco quería que desempeñase Serrano, pero que Serrano Suñer (1973: 100) prefirió no ocuparlo. Dos personas de las que más insistieron en Fernández-Cuesta fueron Dionisio Ridruejo y José Antonio Giménez Arnau, por significar la continuidad. Sin embargo, cuando éstos se lo comunicaron a Fernández-Cuesta no se fiaba y comentó, “lo que quieren es que fracase” (Serrano Suñer, 1973: 100 n. 2). No se equivocó y al acabar la Guerra Civil en 1939, fue un “exiliado” de lujo, siendo nombrado primero Embajador español en Brasil, con sede en Río de Janeiro, donde permaneció hasta 1942, para después pasar a ser Embajador de España en Italia.

El nombramiento de Martínez Santa-Olalla por Raimundo Fernández-Cuesta debió ser avalado también por Pedro Sainz Rodríguez, como Delegado Nacional de Educación Nacional de Falange. No obstante, la redacción de un texto (ASO/49-2.1 p. 34) ha hecho suponer que Martínez Santa-Olalla pasó a detentar el cargo de Jefe Nacional de Bellas Artes de Falange, con categoría de subsecretario del Ministerio de Educación Nacional (Ortega y Quero, 2002: 198; Carrera y Martín Flores, 2002: 128; Quero, 2002: 174), pero esto lo situaría en teoría en el escalafón al mismo nivel que Eugenio d’Ors y Rovira, que ejerció de Jefe Nacional de Bellas Artes en el Ministerio de Educación Nacional entre el 8 de febrero de 1938 y el 25 de agosto de 1939, con un solapamiento nominal de funciones.

El Instituto Arqueológico Nacional e Imperial

En Burgos, Martínez Santa-Olalla redactó, muy probablemente con sugerencias aportadas también por Almagro Basch, a fines de abril o mayo de 1938, un *memorandum* donde proponía la creación de un *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* y un *Museo Nacional e Imperial de Arqueología*, un equivalente español del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches* –Instituto Arqueológico del Imperio Alemán– al que pertenecía como correspondiente Martínez Santa-Olalla desde 1934. Como recoge su propuesta de Orden Ministerial del Decreto, se debe “Crear una Comisión formada por el Ilmo. Sr. Subsecretario de este Ministerio [Alfonso García-Valdecasas], Jefe Nacional de Bellas Artes [Eugenio d’Ors y Rovira], D. Julio Martínez Santa-Olalla, catedrático de Arqueología de Universidad y D. Martín Almagro Basch, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, los cuales redactarán las bases para la creación de un Instituto Nacional e Imperial de Arqueología” (ASO/49-2.1 p. 34; Quero, 2002: 174; Gracia, 2009a: 217). Al menos una tarde se reunió la Comisión redactando “un proyecto de Orden hecho *por nosotros* una tarde en Vitoria, y cuyo original guardo con enmiendas del Subsecretario [Alfonso García-Valdecasas]” (FD2005, 28-9-1938; Gracia, 2009a: 220-221).

Cuando se desplazó Martínez Santa-Olalla a Frankfurt para la celebración del 40 aniversario del Instituto de Investigación de Morfología Cultural –*Forschungsinstitut für Kulturmorphologie*–, desde el 29 de junio de 1938, presentó en su conferencia, “previamente autorizado para ello por el Excmo. Sr. Subsecretario [del Ministerio de Educación, Alfonso García-Valdecasas], que España crearía muy pronto el Instituto Nacional e Imperial de Arqueología”, bien recibido en Alemania por Rodenwaldt y Frobenius, ya que copiaba muchos aspectos del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches*, aprovechando para recomendar el ingreso en esta institución de Martín Almagro Basch, José Pérez de Barradas y Antonio Tovar, mientras que Leo Frobenius apoyó el proyecto de Martínez Santa-Olalla escribiendo una carta de apoyo al Ministro de Educación Nacional el 15 de julio (Gracia, 2009a: 214, 292-293 y 2009b: 210 n. 56).

El intento de creación de un gran Instituto Arqueológico español evidencia la claridad de objetivos que Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch se habían marcado para el relanzamiento de la arqueología en España y que fue después fue tratando de ejecutar Almagro Basch a lo largo de su vida.

El *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* debía contar con una biblioteca donde se agruparían las colecciones bibliográficas del *Centro de Estudios Histó-*

ricos, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, el Museo Antropológico y la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. A ellas se sumarían un archivo fotográfico con los fondos de la sección de Arte Antiguo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, el fichero de Arte Antiguo del *Centro de Estudios Históricos*, el de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* y el de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Simultáneamente, se crearía una residencia para investigadores extranjeros, que podrían participar también en conferencias, cursos y excavaciones.

Dentro de la planificación incluían la elaboración de un Plan Nacional de Excavaciones anual, prohibiéndose la dirección a arqueólogos extranjeros. También se procedería a la publicación de una revista anual, equivalente al *Anuario de Prehistoria Madrileña*, acompañado de series monográficas paralelas.

Como sedes exteriores, proponían la restauración de la Escuela Española de Arqueología en Roma y la creación de una nueva sede en Atenas. Paralelamente, se procedería al envío de misiones arqueológicas al Próximo Oriente.

Simultáneamente, se crearía un *Museo Nacional e Imperial de Arqueología*, unificando el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de América y el Museo de Artes Decorativas, lo que suponía volver a reunir las colecciones que se habían desgajado del Museo Arqueológico Nacional.

Finalmente, se proponía una estructura compuesta por un Director Técnico, un Sub-Jefe, un Secretario y un administrativo adjunto, todos militantes de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* y del Cuerpo de Funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, puestos que deberían ocupar Martínez Santa-Olalla como Director Técnico, Pérez de Barradas como Sub-Jefe y Almagro Basch como Secretario, encargándose Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch de redactar el proyecto de creación del *Instituto Nacional e Imperial de Arqueología* (ASO/49-2.1; Quero, 2002: 169-174; Gracia, 2009a: 213-219).

Alférez Provisional en Granada y envío al frente de Extremadura

Desde el 28 de enero de 1937, los miembros de Falange que querían ocupar puestos de mando tenían que ingresar previamente en las academias de alférez provisionales que había creado el General Orgaz. La evolución de la guerra, con el progresivo afianzamiento del poder del General Franco, fue debilitando cada vez más a Falange y convertía al ejército en la institución más segura. Por otra parte, se hacía cada vez más evidente la probable victoria del ejército nacional que en

abril de 1938 había partido el territorio de la República en dos al conquistar Amposta y Benicarló, separando Cataluña de Valencia, amenazando ya a las tres principales ciudades, Barcelona, Valencia y Madrid. Desde el 25 de julio había comenzado la batalla del Ebro, que habría de decidir la suerte de la República.

En segundo lugar, el proyecto del *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* no fue tenido en cuenta por el Ministerio, al haberse priorizado la recuperación y protección del patrimonio histórico-artístico, antes que la creación de un Instituto y un nuevo reglamento de excavaciones arqueológicas, que era el proyecto ideado por Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch.

Por ello, a fines de agosto o inicios de septiembre de 1938, tanto Almagro Basch como Martínez Santa-Olalla decidieron ingresar en el ejército. Ambos estaban cansados de gestiones como señalaba Martínez Santa-Olalla, por “la inutilidad de casi 5 meses de esfuerzo de ir y venir a Vitoria” (FD2005, 28-9-1938). Con el apoyo del padre, el coronel Martínez Herrera, su hijo intentó entrar en la Academia Militar de Tenientes Provisionales de Estado Mayor de Valladolid, donde fue inicialmente aceptado por el Coronel-Director de la Academia (ASO/5-21, 13-9-1938), pero fue finalmente rechazado por problemas de vista, “llego a la Academia de Valladolid y me dan inútil total” (FD2005, 11-10-1938; Sánchez Gómez 2001: 265 n. 28).

Después de ser rechazado, Martínez Santa-Olalla se entrevistó en Burgos con López Ibor, según una carta del 21 de octubre (ASO/5-11). Al saberlo, Almagro Basch le comentaba, “sé que estuviste con López Ibor, me parece bien el grupo de *Acción Española*, yo lo considero como sabes” (ASO/5-8). La confianza de Almagro Basch en López Ibor se ejemplifica en que “López Ibor tiene mi dinero” (ASO/5-11, 21-10-1938).

En el caso de Almagro Basch, tanto Martínez Santa-Olalla como su padre, el Coronel Martínez Herrera, escribieron recomendándolo al Coronel-Director de la Academia de Alférez Provisionales de Granada, lo que le agradeció por carta (ASO/5-12, 10-9-1938; Gracia, 2009a: 226). Fue aceptado y pasó a la 1ª Compañía, confiando llegar a ser alférez en el plazo de un mes (ASO/5-14, 20-9-1938). Una carta de Jorge Vigón a Vegas Latapié (1995: 98-99, 22-9-1938) menciona la presencia de Almagro Basch en el curso de Alférez Provisional. En la Academia de Granada tuvo el carnet militar nº 8.011 (AGUCM D-1957), jurando bandera en la ciudad de Cáceres.

Almagro Basch se había cansado de esperar por el *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* y como le señalaba Martínez Santa-Olalla a Pérez de Barradas, “me temo que éste asqueado no quiera abandonar el frente” (FD2005, 11-10-1938).

Se incorporó como alférez del 1^{er} Batallón del Regimiento de Infantería Toledo 26, en la 3^a Compañía desde el 30 de octubre hasta el 17 de febrero de 1939 (Gracia, 2003a: 281 n. 13), aunque también figura en la 9^a Compañía, desde el “frente de guerra”, a mediados de noviembre (ASO/5-11, 21-11-1938).

El principal combate en que estuvo envuelto fue en Peraleda del Zaucejo (Badajoz) (Gracia, 2002-03: 306 n. 24 y 2003a: 39), en la comarca de La Serena, junto al límite con el Noreste de Córdoba. Allí el ejército republicano de Extremadura inició un ataque para tratar de cortar el territorio nacional, buscando alcanzar la frontera en Badajoz, siguiendo una línea Noroeste, Llénera, Villafranca de los Barros, Almendralejo y tratar de llegar al río Guadiana en Mérida y así descargar la presión que se ejercía en el río Segre (Lérida), que amenazaba Barcelona. El ataque se inició el 5 de enero de 1939, dirigido por el Coronel Antonio Escobar, con el apoyo de 6 divisiones del ejército republicano del Levante. Partió de Hinojosa del Duque, atravesó el frente situado en el río Zújar, la Sierra Patuda, y alcanzaron Fuenteovejuna (Córdoba) y Peraleda de Zaucejo (Badajoz) el día 7. La contraofensiva del ejército nacional se inició el 15 de enero, recuperando de nuevo Peraleda de Zaucejo, hasta finalmente, el 23 de enero, iniciarse una retirada escalonada de los republicanos que culminó el 26 de enero, el día de la captura de Barcelona (Puell y Huerta, 2007: 227-230). Durante los combates, luchando como alférez en la División 71 (Cruz Berrocal *et alii*, 2005: 31), la cual participó en la contraofensiva nacional junto a las divisiones 11, 40, 74 y 81 al mando de los generales García Escámez y Muñoz Castellanos, Almagro Basch resultó herido en la muñeca de una mano (com. pers. J.P. Garrido).

El inicio del distanciamiento entre Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch hasta la ruptura en 1941 por el concurso de traslado a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre

El grado de confianza de Martínez Santa-Olalla en Almagro Basch era completo a finales de 1938, como le señalaba a Pérez de Barradas a inicios de noviembre, en respuesta de una carta suya del día 3, “la única persona de quien puedes fiarte es Almagro, de los demás de nadie. ¡Absolutamente de nadie!” (FD2005, ?-11-1938).

Sin embargo, después de esta estrecha trayectoria común de Almagro Basch con Martínez Santa-Olalla, en los meses siguientes hasta marzo de 1939 comenzó el inicio de fricciones entre ambos. Dos posibles razones las plantea Gracia (2009a: 226), quien considera que condujeron a la ruptura de su amistad, la acep-

tación de la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona por Almagro Basch en marzo de 1939 y su apoyo a Hugo Obermaier en su regreso a España en junio de 1939. Desde nuestro punto de vista creemos que esta ruptura no se produjo hasta 1941.

Unos meses antes, en julio de 1938, entró Martínez Santa-Olalla de nuevo en contacto con Pérez de Barradas, aún en Bogotá, y le propuso participar en sus proyectos, colaboración que aceptó, “cuenta conmigo para tu Instituto de Arqueología como quieras” (ASO/5-36, 7-7-1938). En septiembre, recién llegado en barco a Las Palmas de Gran Canaria, se enteró del bloqueo del proyecto, recomendándole “enfoca de nuevo el Instituto como re-creación o refundición del Centro de E[studios]. H[istóricos]. y de la Junta de Excavaciones”, y sobre todo, “evita choques con el Cuerpo de Archiveros cediéndoles generosamente los museos” (ASO/5-27, ?-9-1938; Carrera y Martín Flores, 2002: 128).

A finales de septiembre de 1938, Pedro Muguruza Otaño, comisario del *Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional*, le ofreció a Martínez Santa-Olalla una Comisaría de Zona Eventual que dirigiese las actuaciones arqueológicas vinculadas a los problemas que generaba la Guerra Civil, recuperación de piezas, conservación y restauración. En la entrevista, celebrada el 3 de octubre, Martínez Santa-Olalla presentó, como contrapropuesta, la creación de una Subcomisaría de Arqueología, que lo situaría al mismo nivel que el subcomisario del SDPAN, el Marqués de Lozoya, pero que fue recortada, según le comunicó Muguruza el 12 de noviembre, pues el Jefe Nacional de Bellas Artes, Eugenio d’Ors, se negaba a ceder competencias (Gracia, 2009a: 220-222). A fines de octubre o inicios de noviembre, Almagro Basch le comentaba, “yo insisto en que debes tomar ese cargo que te dan y luego hábilmente trabajar” (ASO/5-8, +20-10-1938). El consejo fue aceptado por Martínez Santa-Olalla que empezó a comenzar ceder a inicios de noviembre, señalándole a Pérez de Barradas que “voy a aceptar el nuevo ofrecimiento (...) inmediatamente que esté la cosa clara” (FD2005, ?-11-1938). Pero días después asumió la realidad, como le comunicaba a Pérez de Barradas y a Almagro Basch, “El nuevo plan transicional que yo había elaborado de acuerdo con [Pedro] Muguruza (...) ha fracasado” (FD2005, 14-11-1938).

Hasta el final de 1938, Martínez Santa-Olalla siguió esperando una respuesta favorable a su proyecto del *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial*, siendo evidente que había sido vetado para integrarse en el Ministerio de Educación Nacional por d’Ors, aunque por carta del Marqués de Lozoya a Almagro Basch, el

primero le transmitió para que le comunicase a Martínez Santa-Olalla que “no es justo que no te incorporara en el Ministerio por tu valía y por tu actividad” (ASO/5-8, ?-11-1938).

La situación de confrontación se reflejaba en un artículo de Martínez Santa-Olalla que escribió como respuesta y le sentó muy mal al Ministro Sainz Rodríguez (1978: 266), pues iba contra su proyecto de reforma universitaria, artículo que calificó de “inconcebible (...) eran puntaditas contra D’Ors y contra mí”, reforma que finalmente se publicó en el B.O.E. el 27 de abril de 1939. “Recuerdo, en este sentido, un artículo publicado en *La Libertad*, de Valladolid –noviembre de 1938-, por el arqueólogo Martínez Santa Olalla titulado ‘Ante la reforma universitaria; la universidad y el separatismo’”. Ese artículo ya estaba publicado el 14 de noviembre y Martínez Santa-Olalla quiso que Almagro Basch gestionase también su publicación en el diario *Hierro* de Bilbao (FD2005, 14-11-1938).

La comunicación epistolar de Almagro Basch con Martínez Santa-Olalla se interrumpió en enero de 1939, al marchar Martínez Santa-Olalla a Berlín como representante del Instituto de España y producirse la última ofensiva de los republicanos en la Guerra Civil contra Peralada de Zaucejo (Badajoz), quedando Almagro Basch herido en la muñeca, se le concedió un permiso que le permitió ir a Vitoria a la sede del Ministerio de Educación Nacional y probablemente intentar ver a su novia que residía allí. Así, probablemente a inicios de febrero de 1939, estando de permiso, quizás antes de su traslado el 17 de febrero de 1939 a la Oficina de Información de la VI División (Gracia, 2003a: 39), informó a Martínez Santa-Olalla que se había enterado en Vitoria de que “Parece ser que Taracena removió y planteó el problema del abandono de los campos arqueológicos excavados o en marcha de excavación, y la ruina de ciertos monumentos arqueológicos. Lasso la hizo suya y después de otros proyectos se decidió por fin nombrarte jefe o inspector de las excavaciones y monumentos arqueológicos o algo parecido. Después de esta iniciativa la han hecho suya Muguruza y Lozoya y según me ha hablado Muguruza ya ha estado en comunicación contigo y parece que aceptas (...) el Cuerpo de Archivos en su sección de Museos está hoy en manos de Taracena y nosotros debemos procurar entendernos con éste (...) tu debes decir que aceptas el cargo, pero bajo el control y relación con la Jefatura de Archivos y Museos, no en contacto con Muguruza y d’Ors” (ASO/5-16, ¿2?-1939; Gracia, 2009a: 223-224 sitúa esta carta en noviembre o diciembre de 1938).

El día 4 de marzo, Martínez Santa-Olalla recibió la confirmación oficial de su propuesta, como le indicó a Pérez de Barradas, el cual escribió “viene Julio [Martínez Santa-Olalla], aceptan plan de septiembre, veremos” (FD2005/1/16 p. 72, 4-3-1939). Finalmente, Martínez Santa-Olalla recibió el nombramiento de Co-

misario General de Excavaciones Arqueológicas en Orden Ministerial del 7 de marzo y la creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas el 9 de marzo de 1939, dentro de la Jefatura Nacional de Archivos y Museos, bajo la supervisión de Lasso de la Vega. La prioridad eran los problemas que provocaban la Guerra Civil, “la conveniencia de lograr el máximo provecho científico de los frecuentes hallazgos de restos antiguos que en obras de trincheras, caminos y fortificaciones se han producido con motivo de la guerra actual”.

Poco después cambiaba el Ministro de Educación Nacional, al cesar el General Franco a Sainz Rodríguez, el 27 de abril de 1939, por haberlo criticado en privado e intrigar para instaurar “una monarquía masónica, como la de Grecia” (Vegas Latapié, 1995: 130-131), siendo definido por Serrano Suñer (1977: 264) como “incorregible conspirador monárquico”, “exiliándolo” a Buenos Aires como Embajador de España en Argentina. Por otra parte, tenía en su contra a Carmen Polo, al frecuentar habitualmente una casa de lenocinio (Anson, 1994: 162), a la que se trasladaba en coche oficial, y como señala su hija, Carmen Franco (en Palacios y Payne, 2008: 42), “A mi padre, desde luego, a las personas que no tuvieran un vida totalmente correcta las rechazaba un poco, porque (...) no estás capacitado para tener un mando”, problema que también siempre afectó a Martínez Santa-Olalla. Hasta la formación del segundo gobierno del General Franco, el 9 de agosto, el ministerio fue ocupado de forma interina por el carlista Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, Ministro de Justicia, quien delegó todas las actuaciones del ministerio en el Subsecretario, el monárquico Alfonso García-Valdecasas (Alted Vigil, 1991: 103).

A inicios de marzo, la amistad entre Almagro Basch y Martínez Santa-Olalla seguía intacta. El día 8 se encontraron en Burgos y Almagro Basch vio por primera vez desde que empezó la guerra a Pérez de Barradas, quien tras el encuentro anotó que lo consideraba “muy majo” (FD2005/1/16 p. 83, 8-3-1939). El día 10 se reunieron los tres en el despacho de Pedro Laín Entralgo, futuro Rector de la Universidad Central de Madrid, y luego cenaron en casa de Martínez Santa-Olalla. La orientación monárquica de Almagro Basch era evidente para Pérez de Barradas, “A[lmagro] es de Cultura Española” (FD2005/1/16 p. 84, 10-3-1939).

Habían pasado muchos meses y el ambicioso proyecto del *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* no se había logrado, aunque sí la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. El 19 de marzo, aún movilizado Almagro Basch, pues no fue licenciado hasta el 30 de septiembre, se produjo su nombramiento como director del Museo Arqueológico de Barcelona por el Jefe Nacional de Archivos y Museos, Javier Lasso de la Vega. Sin embargo, antes de su toma de posesión del cargo el 15 de abril, casi un mes antes, el 25 de marzo se presentó

Martínez Santa-Olalla en las dependencias del museo y como nuevo Comisario General de Excavaciones Arqueológicas desde hacía 18 días, procedió a embalar 41 cajas hasta buscar medios de transporte, “veintiuna cajas conteniendo el depósito de publicaciones y otro material existente en los armarios del vestíbulo del museo; cajas conteniendo los archivadores de dos muebles que tienen las fotografías arqueológicas del Archivo Iconográfico de España; fichero arqueológico de excavaciones y piezas”. Sin embargo, el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Antonio de la Torre y del Cerro, que conocía que los fondos del Seminario de Prehistoria se habían trasladado al museo el 2 de mayo de 1935, inmediatamente escribió dos duras cartas a Lasso de la Vega y al ministro Sainz Rodríguez, indicando especialmente que se había llevado todo el fondo del *Fontes Hispaniae* y “el fichero arqueológico (...) producto de 20 años de labor del Seminario de Prehistoria de la Facultad”. Las cajas no pudieron ser enviadas a Madrid por orden del ministerio y una vez incorporado Almagro Basch, el 15 de abril, se le comunicó al decano, el 20 de abril, que las cajas serían devueltas desde que lo solicitase el nuevo director (Gracia, 2003a: 39 y 2009a: 166-168). Debe tenerse en cuenta que aunque Gracia (2002-03: 306 y 2009a: 167-168) considera a Almagro Basch como “protegido de Ibáñez Martín” y sugiere que éste intervino en la decisión sobre la documentación de Barcelona, quizás por una confusión de fechas, todo ello sucedió aún bajo el ministerio de Sainz Rodríguez.

En todo caso no parece que haya sido causa de una fricción importante de Martínez Santa-Olalla con Almagro Basch, pues se habría reflejado en el diario personal de Pérez de Barradas y no existe ninguna mención.

Con el segundo gobierno de Franco, Martínez Santa-Olalla tuvo una nueva sorpresa cuando se encontró dependiendo del Marqués de Lozoya, al ser éste designado Director General de Bellas Artes, tras el nombramiento de José Ibáñez Martín, el 10 de octubre de 1939, como nuevo Ministro de Educación. El Conde consorte de Marín, al casarse con María de los Ángeles Mellado y Pérez de Meca, era un antiguo diputado de la *CEDA* durante la República en 1933, vinculado a la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. José Ibáñez Martín, a pesar de sus orígenes monárquicos, ahora venía avalado por Serrano Suñer, Delegado Nacional de Prensa y Propaganda desde el 15 de febrero de 1938, en alza desde el convenio secreto hispano-alemán firmado en enero de 1939, pues procedía de la Jefatura Nacional de Prensa, que dirigía José Antonio Giménez Arnau, en el departamento de América. Es interesante que en ese departamento también traba-

jaba con Ibáñez Martín, el periodista Eugenio Montes, quien había reclutado a Almagro Basch y Tovar para el bando falangista en Berlín.

No obstante, el candidato real de Serrano había sido el monárquico Jesús Pabón, que también estaba en la Jefatura Nacional de Prensa, pero una comisión de falangistas, encabezada por Rafael Sánchez Mazas, que iba a ser nombrado también el 9 de agosto Ministro sin cartera, le habían señalado al general Franco, “la inoportunidad de ese nombramiento” (Serrano Suñer, 1977: 264, 266).

Aunque los falangistas consiguieron neutralizar a Pabón, la entrada de Ibáñez Martín supuso el inicio de la influencia del *Opus Dei*, y ya los servicios de información de Falange en un informe desde diciembre de 1943, consideraban al “actual Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín, colaborador incondicional y fiel instrumento de la Obra” (Rodríguez Jiménez, 2000: 422). Del mismo modo, como señala Serrano Suñer (1977: 276) “El Opus Dei (...) bajo el amparo del ministro Ibáñez Martín, penetró de un modo dominante en la Universidad y en el Consejo [Superior] de Investigaciones Científicas”. Según indica Carmen Franco, su padre “a Ibáñez Martín lo quería muchísimo, le tenía un gran afecto, aparte de que su mujer era muy amiga de mi madre y tenían más trato personal más allá de las cuestiones de despacho (...) con Ibáñez Martín había amistad personal” (Palacios y Payne, 2008: 52). No puede ser fortuita la excelente opinión que tenía el General Franco de la labor de Ibáñez Martín en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, y así en una de sus cartas a Juan de Borbón, del 27 de mayo de 1943, le señalaba el “avance que en el orden intelectual y en el científico ha habido (...) tiene su máxima expresión en el Instituto de Investigaciones Científicas que ha producido en tres años más obras científicas que las que España produjo en sus mejores épocas” (López Rodó, 1977: 512 anexo 8).

Por otra parte, la influencia del *Opus Dei* penetró también a través de Carmen Polo, “Había un librito que se llamaba *Camino*, que era como un libro de meditaciones, que mi madre tenía en la mesilla de noche” (Carmen Franco en Palacios y Payne 2008: 85). Finalmente, desde 1944, José María Escrivá de Balaguer comenzó a realizar ejercicios espirituales en El Pardo (Ynfante, 2002: 167). Esta religiosidad y su influencia sobre Franco era criticada por Hitler en septiembre de 1942, “La mujer de Franco, por ejemplo, acude a la iglesia todos los días de su vida” y por Gobbels en febrero de 1942, “Franco es un fantoche que permite que su país sea gobernado por su esposa y su padre confesor. ¡Menudo revolucionario que hemos puesto en el trono!” (Moreno, 2007: 333, 404).

Un nuevo motivo de conflicto, más grave, entre Almagro Basch y Martínez Santa-Olalla que ha sugerido Gracia (2009a: 104, 226), fue el trato dado a Ober-

maier al regresar a España, el cual habría acentuando aún más la fractura entre ambos después del acceso de Almagro Basch a la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona.

Poco antes del final de la Guerra Civil, Hugo Obermaier debió presentarse en el Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional en Vitoria, pues a inicios de junio de 1939 solicitó mediante instancia firmada en Vitoria ser reintegrado a la “indicada cátedra [de Historia Primitiva del Hombre] sin perjuicio de que el que suscribe pueda adoptar en su día la determinación definitiva que pudiera convenirle en orden a su continuación en ella”, siendo autorizado a permanecer en el extranjero “en consideración de las razones [de salud] expuestas” (Moure, 1996: 43-44). Ese mes de junio estuvo en Madrid, entrevistándose con las personas que entonces consideraba más próximas (FD2005/1/17 p. 60, 22-6-1939; Gracia, 2009a: 104), que ya detentaban cargos importantes: el Director en funciones del Museo Arqueológico Nacional, Blas Taracena Aguirre; el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid, Antonio García y Bellido; el Catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, José Ferrandis Torres; y el Director del Museo Arqueológico de Barcelona, Martín Almagro Basch. Según Pérez de Barradas, “tienen miedo a que S[anta] O[lalla] arme escándalo y entonces [Obermaier] se quede en Friburgo” (FD2005/1/17 p. 63, 27-6-1939).

Es obvio que los dos discípulos más antiguos de Obermaier, Pérez de Barradas y Martínez Santa-Olalla evitaron verlo, siendo patético como lo consiguió Pérez de Barradas, “Por la tarde vi el sombrero del tío Hugo [Obermaier] en el Antropológico. Me fui” (FD2005/1/17 p. 92, 7-7-1939). Pero que ello resultase causa de ruptura entre Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch es difícil, porque la decisión de regresar a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid sólo dependía de Obermaier, y como le comentó a Barradas de Aragón en el Museo Antropológico Nacional el 7 de julio, que se lo transmitió a Pérez de Barradas, “se marcha para examinar a Friburgo y que vuelve en septiembre” (FD2005/1/17 p. 92-93, 7-7-1939). Además, el 7 de junio de 1939 había rellenado la documentación para su readmisión a la cátedra.

En todo caso, dos días después, el 9 de julio de 1939, se ratificó por el Consejo de Estado del Cantón de Friburgo (Suiza), una cátedra por 10 años para Hugo Obermaier que comenzaría a partir del 1 de octubre de 1939 (Züchner, 1995: 52 n° 13).

Esta nueva oferta influyó en la decisión de Obermaier de no volver a España, como muestra su carta de renuncia formal por motivos de salud remitida en agosto

de 1939 y aceptada por el Ministro de Educación Nacional el 22 de septiembre de 1939. En respuesta del Duque de Alba, Director de la Real Academia de la Historia, de 19 de septiembre, le manifestaba que “entiendo que por motivos de salud” haya aceptado la cátedra de Friburgo y “abandonar España, dimitiendo por ende de sus cargos en la Universidad y en la Academia” (Moure, 1996: 44). No obstante, hubo una coincidencia muy importante, el 31 de agosto de 1939 se produjo el estallido de la Segunda Guerra Mundial, con la invasión alemana de Polonia, tras una tensa espera, y probablemente Obermaier no tenía nada claro la futura orientación de la España del General Franco en el conflicto que se iniciaba en Europa, previendo además una presumible radicalización de los miembros más vinculados a Falange (Mederos, 2003-04: 26).

La confirmación está en que sólo fue el 24 de septiembre de 1939, estallada la Segunda Guerra Mundial, y en la cual Suiza parecía un país más neutral que España, cuando Obermaier renunció a su plaza de Académico Numerario enviando una carta a la Real Academia de la Historia, que se leyó el 6 de octubre (Siete Iglesias, 1980: 727-728), y aún así se nombró a Obermaier Académico Correspondiente en Friburgo, dejándole abierta la posibilidad de recobrar su categoría de Académico Numerario si volvía a España.

Por ello, también la tramitación del expediente de depuración, cuyos garantes fueron el Duque de Alba y Domingo de las Bárcenas, Subsecretario de Negocios Extranjeros, que se había iniciado el 10 de junio, culminó positivamente, siendo rehabilitado por Orden Ministerial de 9 de octubre de 1939 (Moure, 1996: 44-45, fig. 9).

En este sentido, no debe olvidarse que Obermaier tenía grandes apoyos en el Ministerio de Educación Nacional y sigue sin prestarse suficiente atención a un dato importante. La Orden Ministerial sobre su depuración favorable, dirigida al Director General de Enseñanza Superior y Media, viene firmada el primer día de la toma de posesión de José Ibáñez Martín, que ese mismo día, el 9 de octubre de 1939, fue nombrado oficialmente Ministro de Educación Nacional, sustituyendo a Pedro Sainz Rodríguez. En la misma Orden Ministerial, el nuevo ministro, estrechamente vinculado a la *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, también rehabilitaba a uno de los ideólogos de esta asociación, Fernando María Castiella y Maíz, que entonces estaba adscrito provisionalmente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid, lo que implica que la rehabilitación de Obermaier y Castiella era una prioridad para Ibáñez Martín y de la propia *Asociación Católica Nacional de Propagandistas* (Mederos, 2003-04: 26-27).

Por esta causa, tan sólo el 26 de octubre de 1939 fue nombrado Martínez Santa-Olalla por el Ministerio de Educación Nacional para desempeñar provisionalmente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre (Gracia, 2009a: 103), una vez confirmado que Obermaier no regresaría y renunciaba a su puesto en el escalafón. Aunque era una plaza muy apetecible, quizás fue un premio de consolación, pues realmente la idea inicial de Martínez Santa-Olalla había sido dirigir un *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial*.

En principio, lo que buscaba Martínez Santa-Olalla era conseguir por méritos en los concursos de traslado una plaza en propiedad en Madrid, no importándole presentarse a otras fuera de la capital para posteriormente solicitar un traslado a Madrid. Así lo hizo con la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Madrid del 28 de abril de 1941, adjudicada a Francisco Javier Sánchez Cantón el 12 de diciembre de 1942. La cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona del 28 de julio de 1941, adjudicada a Alberto del Castillo Yurrita el 12 de diciembre de 1942, hasta finalmente conseguir la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza el 22 de septiembre de 1942 (Gracia, 2009a: 126-128).

Como señalaba en una carta al entonces nuevo Ministro de Educación, Joaquín Ruiz Giménez, “En el curso de 1939-40, sin que mediara petición del que suscribe, ni fuera solicitada su conformidad, fue nombrado catedrático agregado para la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid” (ASO, 1-9-1952).

No obstante, una vez asumió provisionalmente esta cátedra en el curso 1939-40, casi inmediatamente pretendió quedarse en ella de manera definitiva. Así, cuando la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid fue convocada mediante concurso de traslado para cubrirla, por Orden Ministerial de 28 de abril de 1941, la firmaron Martínez Santa-Olalla, Almagro Basch y Mergelina y Luna, pero entonces el verdadero rival era Mergelina, Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid desde 1925, frente a Martínez Santa-Olalla que era catedrático sólo desde 1936, por lo que el 1 de junio escribió al Ministro solicitando la anulación del concurso de traslado y que se le otorgase en propiedad. En todo caso, no debió existir acuerdo entre los miembros de la comisión que la juzgaron porque el concurso se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en mayo de 1942 (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 18), que rechazó su petición porque los contenidos de la cátedra de Martínez Santa-Olalla, de Historia del Arte con Arqueología y Numismática, eran diferentes a los de Historia Primitiva del Hombre para poder

concurrir a un traslado (Gracia, 2009a: 131), argumentos que suponemos también se esgrimieron para rechazar las solicitudes de Mergelina y Almagro Basch.

La firma de la plaza de Madrid en abril de 1941 creemos que fue la causa final de la ruptura de Martínez Santa-Olalla con Almagro Basch, que ya amenazaba con querer desplazarse a Madrid, antes incluso de haber obtenido la cátedra en propiedad en Barcelona, que logró en 1943, pues entonces sólo estaba agregado a la plaza.

Hay varios detalles lo marcan muy bien. Por una parte, Almagro Basch había sido nombrado Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona desde 1939 (AGA 32/15.522/46), aunque no tenía carácter oficial publicándose en el B.O.E., pero cuando fue firmado por el Director General de Bellas Artes el 14 de mayo de 1941, Almagro Basch optó por no tomar posesión ante el Gobernador Civil, suprimiendo el cargo de su currículum (AGA 32/15.522/46), si bien Martínez Santa-Olalla no nombró un sustituto hasta diciembre de 1945, cuando eligió a Epifanio de Fortuny, Barón de Esponella, argumentando que Almagro Basch “jamás tomó posesión ni ejerció ninguna de las prerrogativas ni le fue entregado el sello de oficio de dicha Comisaría” (Díaz-Andreu, 2003: 61 n. 3).

Estos nombramientos vinieron motivados porque algún comisario provincial como Darias y Padrón, de Santa Cruz de Tenerife, había insistido a Martínez Santa-Olalla en dar carácter oficial a su nombramiento de Comisario Provincial y que se publicase en el B.O.E., pues el Cabildo de Tenerife no había contestado a su petición de solicitar un local para la Comisaría Provincial (ASO, 11-4-1941). Este nombramiento se produjo inmediatamente, ya el 31 de abril, firmado por el Director General de Bellas Artes, comunicándoselo Martínez Santa-Olalla el 19 de mayo (DDP 36/22/2.61), tomando posesión en el Gobierno Civil el 30 de mayo (DDP 36/22/2.62) (Mederos, e.p. b).

En segundo lugar, en 1941 le cerró la posibilidad de solicitar subvenciones de la Comisaría General para la excavación en Ampurias. En 1939 solicitó 6.000 pesetas que no se libraron como ninguna de la Comisaría General. En 1940 se renovó la solicitud de 1939 de 6.000 pesetas, pero este año tampoco se libró ningún dinero (Gracia 2009a: 267 tabla), si bien Díaz-Andreu (2003: 60 tabla 2) había considerado previamente que fue concedida. Finalmente, en 1941, solicitó 10.000 pesetas, contando incluso con Luis Pericot como codirector (Gracia, 2009a: 268 tabla), pero estas nuevas partidas tampoco se concedieron y ya desapareció en la segunda solicitud de diciembre de 1941, cuando se tuvo que reducir la partida económica de todas las excavaciones (Gracia, 2009a: 270 tabla), que tampoco se libraron. No hizo ya más solicitudes a la Comisaría General de Excavaciones Ar-

queológicas hasta 1945, cuando volvió a intentarlo pidiendo 20.000 pesetas (Díaz-Andreu, 2003: 60 tabla 2).

En tercer lugar, Almagro Basch retiró su artículo, “La necrópolis céltica de Griegos, Teruel”, que iba a publicarse en el libro editado por Martínez Santa-Olalla, *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires* (AGA 32/15.348/78), y que finalmente se publicó al año siguiente en el *Archivo Español de Arqueología* (Almagro Basch, 1942).

No obstante, la manera en que esta ruptura se mostró públicamente en 1941 fue con motivo de las falsificaciones de fíbulas aquiliformes visigodas. En 1939, Martínez Santa-Olalla (1940: 36 n. 2) había gestionado con el Alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, que la colección de piezas visigodas que había cedido su padre, Damián Mateu, al Museo de Arte de Barcelona, la cual contenía piezas de Castiltierra (Segovia), Torredonjimeno (Jaén) y Tierra de Barros (Badajoz), adquiridas en junio de 1935, pasasen al Museo Arqueológico de Barcelona.

La entrada de esta colección empujó a Almagro Basch a empezar un artículo, “Catálogo de los objetos visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona”, que estaba en prensa en 1941 (AGA 32/15.348/78), y también lo indica en uno de sus artículos, “un catálogo de la rica serie de antigüedades visigóticas de nuestro Museo” que “está a punto de ser editado” (Almagro Basch, 1941b: 3), parte del cual se publicó años después, en concreto, los bronce de cinturón (Almagro Basch, 1947) y el tesoro de Torredonjimeno (Almagro Basch, 1949b). Aunque el catálogo no se publicó, este estudio en 1941 chocaba frontalmente con Martínez Santa-Olalla (1940: 36 n. 2), que había gestionado la cesión de la colección y indicaba en 1940 que antes de la Guerra Civil, “teníamos casi ultimado el catálogo en virtud de un encargo del Museo de Arte, por expreso deseo del difunto [Damián Mateu] (...) Actualmente estoy rehaciendo dicho catálogo”, el cual nunca vio la luz.

En 1940, una publicación de Herbert Kuhn (1940) sobre las fíbulas aquiliformes, ya identificó piezas falsas en la colección Bliss de Nueva York. Por otra parte, Hans Zeiss identificó nuevas falsificaciones vendidas al Museo de Berlín. Ambos descubrimientos llevaron a Martínez Santa-Olalla (1941b) y a Almagro Basch (1941b: 4, lám. 2) a identificar parte de estas piezas como falsas, después de llevar Almagro Basch las piezas falsas al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en mayo de 1941, e iniciarse una investigación policial que condujo a la detención del falsificador, Amable Castillo Pozo, el 14 de junio. Pero en el clima

de disputa entre ambos, Almagro Basch (1941b: 4) acusó a Martínez Santa-Olalla de hacer “recaer una responsabilidad en el personal técnico de este Museo Arqueológico que nos ha precedido”, indicando que el propio Martínez Santa-Olalla (1940: lám. 6) había publicado algunas de estas piezas como auténticas un año antes.

La consolidación de Almagro Basch: el Conde de Montseny, la dirección de las excavaciones de Ampurias y la Cátedra de Historia Antigua de Santiago

En el momento de la llegada de Almagro Basch a Barcelona en abril de 1939, una de las personas que lo avalaron en el proceso de depuración que le abrió en 1939 el Juzgado Militar fue José Ribas Seva (Gracia, 2002-03: 307 y 2009a: 169), Jefe de la Delegación Territorial en Cataluña de Falange en Burgos desde 1938, Teniente Alcalde de Barcelona y Consejero Nacional del Movimiento. Entonces era “uno de los tres catalanes mejor situados políticamente en el Nuevo Estado” (Thomàs, 1992: 301). Jefe local de Falange en Barcelona en 1936, Hedilla lo había nombrado en noviembre de 1936, Jefe territorial provisional de Cataluña, y tenía una elevada consideración de él, “Hedilla (...) no se inmiscuía en el uso de nuestra lengua vernácula. Jamás nos criticó que la hablásemos. Al contrario; estaba muy contento de tener hombres catalanes a su lado (...) recibimos de él toda clase de apoyos en nuestras decisiones” (Ribas en García Venero, 1967: 299).

Profesionalmente, el primer paso importante de Almagro Basch fue la Dirección del Museo Arqueológico en marzo de 1939 y meses después el inicio de la docencia en la Universidad de Barcelona en octubre de 1939 como Profesor Auxiliar Temporal, pero el verdadero salto cualitativo fue el acceso a la cátedra en 1940 de Historia Antigua Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela.

Esta plaza, inicialmente convocada en la Gaceta el 6 de febrero de 1936, a la cual Almagro Basch remitió la documentación desde Viena el 13 de febrero (Gabinete de Antigüedades, RAH), volvió a salir a concurso después de finalizar la Guerra Civil el 11 de junio de 1940 (AGA 32/15.522/46), aunque también se ha situado en 1939 (Díaz-Andreu, 2003: 69), con un tribunal formado por Cayetano de Mergelina y Luna, Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valladolid desde 1926 como presidente. José Ferrandis Torres, Catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid desde 1928 como secretario. Los tres vocales eran Cayetano Alcázar de Molina, Catedrático de Historia de España la Universidad de Murcia desde 1926, agregado en Madrid

como Catedrático de Historia Moderna de España desde 1939. El jesuita Padre Enrique Heras y Sicars, director del *Indian Historical Research Institute* de Bombay, especialista en lenguas proto-indues que había publicado en los dos primeros números de *Ampurias* en 1939 y 1940. Finalmente, el VIII Marqués de Saltillo, Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Catedrático de Historia de España de la Universidad de Sevilla desde 1919, por entonces Catedrático de Historia de España en la Universidad de Barcelona y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona el 10 de febrero de 1940. De ellos conocía Almagro Basch a Ferrandis como alumno de la Universidad de Madrid, al Padre Heras por haber colaborado en *Ampurias* y al Marqués de Saltillo, porque era su nuevo Decano en Barcelona.

La plaza la firmaron Almagro Basch, Francisco Esteve Barba, Pablo Álvarez Pubiano, Manuel Ballesteros Gaibrois y Jaime Vicens Vives, aunque sólo opusieron Almagro Basch y Esteve Barba, que abandonó en el quinto ejercicio (García Santos, 2008: 155). La oposición comenzó el 30 de septiembre de 1940 y Martín Almagro Basch fue propuesto por el tribunal, por unanimidad, el 19 de octubre de 1940 (AGA 32/15.522/46). No es correcto, por tanto, poner cursivas en “gana” la oposición como sugiere Díaz-Andreu (2003: 69). El madrileño Francisco Esteve Barba era un americanista, facultativo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos desde 1931, que había trabajado hasta la Guerra Civil en la Biblioteca Pública de Toledo. Se había doctorado en 1939, con tesis dirigida por Antonio Ballesteros Beretta, Catedrático de Historia de España de la Universidad de Madrid desde 1920, entrando al año siguiente como Profesor Auxiliar Temporal en la Universidad de Madrid en 1940, trasladando también su plaza a la Biblioteca de la Universidad de Madrid en 1941.

Martín Almagro Basch fue nombrado el 25 de octubre de 1940 y agregado a la Universidad de Barcelona apenas un mes después, el 28 de noviembre de 1940 (AGA 32/15.522/46; Gracia, 2001: 19, 2002-03: 307 n. 25 y 2003a: 39) por el Director General de Enseñanza Superior y Media.

Desde un punto de vista internacional, su primera oportunidad se la dio paradójicamente Martínez Santa-Olalla, quien al renunciar a asistir como representante de España al VI *Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, celebrado en Berlín entre el 21 y 26 de agosto de 1939, por no reconocerse el castellano como lengua oficial, el ministerio entonces dirigido por el Subsecretario, Alfonso García-Valdecasas, pasó la representación española a Almagro Basch. Era aún infravalorado debido a su juventud por Bosch Gimpera, que lo llamaba “el pequeño Almagro”, frente a lo que consideraba el prestigio de los anteriores representan-

tes españoles durante el congreso de Barcelona de 1929, Mérida, ya fallecido, Obermaier y el propio Bosch Gimpera (Gracia, 2009a: 74 y 2009b: 215).

El Museo Arqueológico de Barcelona se fundó en el antiguo Palacio de Artes Gráficas de la Exposición Internacional de 1929. Dirigido por Pedro Bosch Gimpera, la reestructuración del edificio para su habilitación como Museo por parte de la Generalitat de Cataluña comenzó en 1933 y se abrió al público una parte de las salas el 3 de noviembre de 1935 (Ripoll, 1974-75: 286), en buena parte gracias a las gestiones de Gonzalo del Castillo, Teniente Alcalde de Cultura en el Ayuntamiento de Barcelona y padre de Alberto del Castillo (Pericot, 1963: xxvi). Sin embargo, durante la Guerra Civil, el edificio colindante fue objeto de bombardeos, por lo que se decidió embalar sus colecciones, después fueron enviadas a la frontera con Francia, y finalmente acabaron en Ginebra, Suiza (Ripoll, 1984: 8).

Como señala Bosch Gimpera, “El impacto de varias bombas junto al Museo Arqueológico de Barcelona y en el edificio del Palacio Nacional (...) precipitó la evacuación (...) Se aprovechó el depósito organizado en el Mas Perxès de Agullana, próximo a la frontera y en medio de montañas (...) allí fueron transportadas las cajas que contenían la cerámica prehistórica e ibérica, los sílex, bronce, hierros y otros objetos prehistóricos, las colecciones de arqueología clásica incluyendo estatuas tan pesadas como la del Asclepios de Emporion. Los libros de la Biblioteca del Museo y los archivos fotográficos (...) Durante los últimos días de la guerra en Cataluña, el Gobierno de la República propuso al Gobierno catalán la evacuación de su tesoro artístico, tras iniciarse el traslado a Ginebra (...) del tesoro protegido por la Junta del Tesoro Artístico de la República. Nosotros consideramos que existían dificultades insalvables para el traslado (...) Pero el Gobierno de la República, después de nuestra salida de Cataluña, decidió evacuar también los depósitos de la Generalitat” (Gracia, 2009a: 57-58).

La incorporación de Almagro Basch el 15 de abril al Museo Arqueológico de Barcelona se realizó aún siendo alférez provisional, lo que implica que todavía debía usar la vestimenta militar reglamentaria. Son suficientemente precisas sus propias palabras “me enviaron al Museo Arqueológico de Barcelona (...) En Barcelona lo primero que hice fue recuperar el Museo Arqueológico que había sido exportado a Suiza y lo recuperé con unos camiones que me dejó el capitán general de Barcelona [Teniente General Orgaz]. Aún no estaba yo desmovilizado y así, de manera militar, recuperamos todo el material del Museo” (Almagro Basch en Guerra, 1981: 14).

Otro factor importante que consolidó la situación de Almagro Basch rápidamente en Barcelona fueron los apoyos de significativos miembros monárquicos

que recibió desde la Diputación de Barcelona por el Conde de Montseny, y desde la Capitanía General de la IV Región Militar, primero del Teniente General Luis Orgaz Yoldi y después por su sucesor, el Teniente General Alfredo Kindelán y Duany.

En la Diputación Provincial se había buscado la continuidad con la Dictadura del General Primo de Rivera, por lo que el nuevo presidente fue el monárquico José María Milá y Camps, Conde de Montseny, título que le concedió Alfonso XIII en 1926, miembro de *Renovación Española*, que ya la había presidido la Diputación entre 1925-30.

Fue el nuevo presidente de la Diputación Provincial quien nombró a Almagro Basch, el 28 de junio de 1938, director del *Servicio de Investigaciones Arqueológicas*, que también implicaba la dirección de las excavaciones de Ampurias (AGA 32/15.522/46; Gracia, 2002-03: 307 y 2003a: 39; Cortadella, 2003: 251), aunque el presidente sólo permaneció en el cargo hasta septiembre de 1939. El conde de Montseny era un destacado monárquico, asistió en Roma a los funerales de Alfonso XIII, fallecido el 28 de febrero de 1941 (Vegas Latapié, 1995: 238), y participó, junto al alcalde de Barcelona, Miguel Mateu Pla y Almagro Basch, entre otros, en el pago del retrato que la editorial *Cultura Española* había hecho del Conde de Barcelona, vestido con uniforme militar de marino, para distribuirlo en España (Vegas Latapié, 1995: 257-258).

En la apertura del Museo Arqueológico de Barcelona, el 3 de agosto de 1939 (*La Vanguardia*, 4-8-1939: 3; Gracia, 2003a: 281 n. 17, 2009a: 172 y en preparación), Almagro Basch recibió fuertes apoyos de sus tres principales protectores. El Teniente General Orgaz, que le prestará después ayuda en las excavaciones de Ampurias. Javier Lasso de la Vega, que lo había nombrado Director del Museo Arqueológico; y del Conde de Montseny, que lo eligió como director del *Servicio de Investigaciones Arqueológicas* y de las excavaciones de Ampurias, destacando éste su eficacia, pues “Pocas veces se ha encontrado la Corporación provincial con un hombre como Martín Almagro, que tan bien sabe emplear el dinero y el tiempo”.

El Teniente General Luis Orgaz Yoldi

Su segundo apoyo fue el Teniente General Luis Orgaz Yoldi. Nacido en Victoria en 1882, siendo ya general de brigada, por sus preparativos en el alzamiento militar contra la República, fue desterrado a la isla de Gran Canaria. Acompañó a

Franco en el levantamiento y después de la batalla del Ebro recibió el mando del ejército del Levante, teniendo a sus órdenes a los generales Aranda, Moscardó, Muñoz Grandes y Varela. Teniente General en mayo de 1939, fue nombrado Capitán General de Cataluña. Precisamente Kindelán (1981: 29-30) y Orgaz fueron los que propusieron el nombramiento del General Franco como jefe del ejército nacional, cargo al que también aspiraban Queipo de Llano y Mola, pues Kindelán ya era general cuando aún Franco era teniente coronel.

En el ejército de tierra, los dos primeros generales monárquicos promovidos a Teniente General fueron Orgaz y Saliquet. Otros generales afines a la causa monárquica eran Gómez-Jordana, Kindelán, Ponte, Serrador y Vigón. Por su parte, el Teniente General Queipo de Llano, inicialmente republicano hasta el alzamiento militar, pasó pronto a posturas monárquicas, siendo el único militar que asistió al funeral de Alfonso XIII. De ellos, Gómez-Jordana, Kindelán y Orgaz eran favorables a los aliados. Ya desde junio o julio de 1940, le comentó Kindelán (1981: 118) al General Varela, Ministro del Ejército, “Yo pienso que Alemania va a perder la guerra”.

El peso del ejército de tierra en España siguió siendo enorme después de la Guerra Civil, consumiendo el 45.8 % del presupuesto nacional en 1941, e incluso se incrementó hasta el 53.7 % en 1943 (Preston, 1997: 150), en plena hambruna y con el país sin reconstruir, que refleja un estado prebélico ante la Segunda Guerra Mundial, pero también para garantizar el control interior.

El Teniente General Orgaz escribió en el verano de 1940 a Alfonso XIII para que renunciase a sus derechos dinásticos al trono a favor de su hijo, Juan de Borbón, lo que finalmente sucedió el 15 de enero de 1941 (Vegas Latapié, 1995: 223), aunque sin renunciar al título de Rey. Era buen amigo de Vegas Latapié (1995: 327), con quien “tenía mucho trato” y como Orgaz le comentó a Areilza, “Ahora vendrá Eugenio Vegas a pedirme que me subleve”.

En 1935, Bosch Gimpera que se encontraba suficientemente reforzado como nuevo director del Museo Arqueológico de Barcelona y Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, reinició las excavaciones en Ampurias, manteniendo como responsable real de la excavación a Emilio Gandía, que ya lo había sido con José Puig y Cadafalch. Sin embargo, sólo pudo desarrollar dos nuevas campañas, al estallar la Guerra Civil, en plena segunda campaña, durante julio de 1936 (García, 2003b: 19-20).

Debido a la existencia en las ruinas de Ampurias de “los destrozos producidos por la instalación de baterías costeras durante la guerra” (Ripoll, 1984: 8), “hubo que poner en orden las excavaciones de Ampurias, abandonadas a lo largo

de toda la guerra y que daba pena verlas. Entonces, haciendo como un pequeño campo de concentración con los soldados que llegaban repatriados de Francia, que yo organicé también, pudimos limpiarla e inauguramos en seguida el Museo de Ampurias” (Almagro Basch en Guerra, 1981: 14).

Desde el 1 de diciembre de 1936, ingenieros militares del ejército republicano levantaron una batería militar de artillería en el yacimiento de Ampurias que, aunque fue algo desplazada para no afectar a la zona donde había aparecido el mosaico del *Sacrificio de Ifigenia*, se situó en pleno yacimiento, que también quedó gravemente afectado por un sistema de trincheras, pese a las protestas de Emilio Gandía. Al estar ausente Bosch Gimpera un mes dando conferencias en Bélgica, no pudo reunirse con él hasta el 4 de enero de 1937, pero los destrozos ya no tenían solución pues las obras no podían pararse (Gracia, 2009a: 60-62). Estas baterías costeras resultaron ineficaces cuando el crucero *Canarias* bombardeó la bahía.

Después de no recibirse la subvención solicitada en 1939 de 6.000 pesetas a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, partida prorrogada en 1940 pero que tampoco se libró, al igual que el resto de las subvenciones (Gracia, 2009a: 266-267), las nuevas excavaciones en Ampurias comenzaron en 1940 con los prisioneros republicanos que concedió el Teniente General Orgaz, de los que estaban siendo utilizados para la reconstrucción de infraestructuras dañadas por la guerra en Cataluña. Los trabajos se iniciaron el 12 de septiembre de 1940 utilizando 70 hombres de la 4ª Compañía del *Batallón de Trabajadores Figueras 71*, centrándose en los sectores de la puerta principal y de la muralla romana, continuando sólo hasta el 26 de marzo de 1941, probablemente por la sustitución de Orgaz por el Teniente General Kindelán el 26 de mayo, que debió estar esperando el relevo. Fueron supervisados los trabajos, aparte de los soldados de vigilancia, por los miembros del Museo Arqueológico de Barcelona, José Corominas, Alberto del Castillo, José de Calasanz Serra y Ràfols y Juan Maluquer (Gracia, 2003a: 41-42, 282 n. 27). La importancia del apoyo de Orgaz para poderse desarrollar las excavaciones la recoge la prensa de la época, pues pudieron realizarse “gracias a la ayuda y cooperación del excelentísimo señor capitán general de Cataluña, don Luis Orgaz” (Almagro Basch, 1940b: 33; Gracia, 2003a: 283 n. 31). Las excavaciones, “de inusitada extensión” trataban “de poner al descubierto todo el basamento de la muralla de la colonia romana” y convirtieron a Ampurias “en uno de los más monumentales restos de la antigüedad clásica que se conservan en España”, localizándose además “grandes restos de una fuerte muralla ibérica, que en parte corre por debajo de la romana y que se prolonga en dirección al mar por delante del muro de la Neápolis griega” (Almagro Basch, 1940b: 33-34). Más cla-

rificador era el discurso político con el que buscaba justificar la financiación de estas excavaciones que, en palabras de un periodista de *La Vanguardia* (21-1-1941: 1), “El doctor Almagro (...) Dijo que fue en aquel lugar donde España comenzó a existir, pues que fueron los griegos quienes nos pusieron en contacto con su civilización, y que la civilización romana entró en España por Ampurias”, además, “el apóstol Santiago desembarcó en Ampurias, en el año 50 de la Era Cristiana, para extender por España las enseñanzas del Evangelio”.

Esta estrecha relación Almagro Basch con Orgaz en buena parte venía derivada por servir regularmente como enlace de Vegas Latapié con Orgaz. Así, Vegas Latapié (1995: 162) comenta que Almagro Basch llevó a Orgaz una carta para que la leyera, donde se resaltaba el papel de Juan de Borbón y la monarquía en septiembre de 1939.

A pesar de vivir en Barcelona, Almagro Basch “venía a Madrid con frecuencia”, y desde octubre de 1939 participaba en las tertulias de *Cultura Española*, que solían frecuentar entre otros Juan Antonio Ansaldo –hijo de la Condesa de San Enrique-, Juan José López Ibor, Luis Vela, Jorge Vigón y Eugenio Vegas Latapié (1995: 158). Inicialmente se celebraban en la calle San Bernardo 68 y desde diciembre de 1940 lo hicieron en la calle Gurtubay 5. También desde 1940 hubo una serie de almuerzos de miembros de *Acción Española* en el hotel *Gaylor's* y después en el hotel *París*, ambos de Madrid, a propuesta de Fernando María Castiella, donde participaban regularmente, entre otros, Almagro Basch, Francisco Moreno y Herrera -Marqués de la Eliseda-, José María de Areilza, Eugenio Vegas Latapié, Florentino Vegas Latapié o el X Conde de Fontanar, Francisco de Borja de Carvajal (Vegas Latapié, 1995: 214, 215 fotos).

Durante 1940 se produjo la reapertura de nuevas salas del Museo Arqueológico de Barcelona, aprovechando la visita del Marqués del Lozoya el 23 de noviembre, de las salas de Prehistoria, Grecia y Roma, donde nuevamente también figuraron el Teniente General Orgaz, el nuevo presidente de la Diputación Provincial, Antonio Simarro, el Alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, o el Gobernador Civil, Wenceslao González Oliveros (Gracia, 2009a: 190).

Respecto al nuevo Ministerio de Educación Nacional, después del progresivo distanciamiento hasta la ruptura final con Martínez Santa-Olalla en 1941, Almagro Basch optó por vincularse aún más con el vocal de *Acción Española* y antiguo subcomisario del SDPAN, el Marqués de Lozoya, Juan Contreras y López de Ayala, su principal contacto en el Ministerio durante la Guerra Civil, como se aprecia en su correspondencia, cuya posición política se había consolidado cuando fue nombrado el 25 de agosto de 1939 nuevo Jefe Nacional de Bellas Artes en

sustitución de Eugenio d'Ors. Es importante tener en cuenta que fue nombrado por Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, Ministro de Justicia, con el visto bueno del Subsecretario, el monárquico Alfonso García-Valdecasas, antes del nombramiento de Ibáñez Martín como ministro, y también durante toda la Guerra Civil, el Conde de Rodezno fue vocal de la Junta directiva de *Acción Española*.

Así se lo reconocía Almagro Basch, en una carta en 1947, al ser nombrado Comisario de Zona del Levante del Patrimonio Artístico Nacional, “Creo que desde mi nuevo puesto le podré servir a Vd. en su tarea con la misma discreción y celo con que lo he venido haciendo hasta ahora”, y como señala Gracia (2009a: 256) “pasando a ser, de hecho, el hombre del marqués en Cataluña”, si bien realmente ya lo fue desde 1939. Era una situación más subordinada, pero con una relación más estrecha, que la que también existía entre Luis Pericot y el Marqués de Lozoya, pues ambos habían sido catedráticos en la Universidad de Valencia durante la fase final de la Dictadura del General Primo de Rivera y los inicios de la Segunda República.

El Teniente General Alfredo Kindelán y Duany

El tercer gran apoyo de Almagro Basch fue el general monárquico Alfredo Kindelán y Duany, nacido en Santiago de Cuba en 1879. Ingeniero militar, en 1926, ya general, fue nombrado Jefe Superior de Aeronáutica. Al proclamarse la República pidió el pase a la reserva, exiliándose en Suiza el 16 de abril de 1931, donde trabajó como ingeniero (Kindelán, 1981: 129). Jefe de la aviación desde el 18 de julio de 1936 (Kindelán, 1981: 174), al acabar la Guerra Civil, Franco no quiso nombrarlo Ministro del Aire, eligiendo a un general procedente de la Legión, el General Juan Yagüe Blanco, sin experiencia en aviación. Ante su negativa de quedar a sus órdenes, solicitó pasar a la reserva, que no fue concedido, y después a disponible, que tampoco pudo hacerlo por estar reciente su conflicto con Queipo de Llano, hasta que finalmente José Enrique Varela, Ministro del Ejército, lo ascendió a Teniente General en abril de 1940 y poco después lo nombró Comandante General de las Islas Baleares, el 19 de mayo (Kindelán, 1981: 116-117, 120).

Ya hacia diciembre de 1940, Kindelán había presentado un escrito en el Consejo Superior del Ejército, que este consejo asumió por unanimidad, y fue trasladado por el General Varela, Ministro del Ejército, a Franco, donde se solicitaba el restablecimiento de la monarquía (Kindelán, 1981: 51).

En mayo de 1941, el *Foreign Office* había decidido que cuando “los alemanes penetren en España, el Gobierno de su Majestad estaría dispuesto a proporcionar apoyo a aquellos elementos que decidieran resistir al invasor” (Morales Lezcano, 1980: 115 n. 3), en relación con los generales monárquicos. En julio, el Consejo de Ministros británico aprobó un plan de operaciones militares en España, reservando una fuerza de 20.000 hombres para actuar. Simultáneamente, se entró en contacto con Sainz Rodríguez, que ofreció a los aliados bases militares en las Islas Canarias, y con varios generales, barajándose la formación de una junta donde habrían militares como el Teniente General Orgaz y el General Aranda, y civiles como Sainz Rodríguez y Gil-Robles (Wigg, 2005: 71, 73, 76).

Es muy importante tener en cuenta que el miedo de los generales monárquicos, más que a Franco, era a una invasión posterior alemana en España, “y si los alemanes no estuvieran en los Pirineos, ‘el ejército español habría tomado el control hace meses’”, como le señaló el embajador británico a su ministro (Wigg, 2005: 75).

Alfredo Kindelán fue destinado como Capitán General de Cataluña, IV Región Militar, el 26 de mayo de 1941. El 15 de diciembre de 1941 tuvo una reunión del Consejo Superior del Ejército en El Pardo con la cúpula de ejército, participando el General Franco, el General José Enrique Varela como Ministro del Ejército, más cuatro tenientes generales, Luis Orgaz Yoldi, Alto Comisario de España en Marruecos; Andrés Saliquet Zumeta, Capitán General de la I Región Militar de Madrid; Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Capitán General de la II Región Militar en Sevilla y Fidel Dávila Arrondo, Jefe del Estado Mayor del Ejército, donde le planteó a Franco el “desgaste, de la figura del Jefe del Estado, de su persona, mi general”, solicitándole la “separación de los cargos de Jefe del Gobierno y de Jefe del Estado” (Kindelán, 1981: 46-48), bajo el paraguas de contar los peticionarios con los ejércitos de Cataluña, Madrid, Sevilla y Marruecos, aparte del Jefe del Estado Mayor y el Ministro del Ejército. Por otra parte, al final de la Guerra Civil, Orgaz, Dávila y Saliquet, junto con Queipo de Llano, habían sido los cuatro jefes de los ejércitos. Fue Vegas Latapié quien informó a Juan de Borbón de la reunión el 23 de diciembre (Kindelán, 1981: 49-50; Vegas Latapié, 1995: 271), escribiéndole poco después el propio Kindelán (1981: 50-55).

Desde el punto de vista de Kindelán, los aliados ganarían la guerra y así lo expuso públicamente en un artículo en la prensa de Barcelona, “con el consiguiente escándalo y desgarramiento de vestiduras de los técnicos militares más en boga” (Ansaldó, 1951: 291).

El nombramiento previo de Juan Vigón, antiguo profesor de Juan de Borbón, como representante del Conde de Barcelona, a la muerte de Alfonso XIII (Juan de Borbón en Sainz Rodríguez, 1981: 289), había sido un error “pues era ministro de Franco y muy leal a su persona aunque también era muy monárquico”, por lo que Vegas Latapié el 19 de marzo de 1942 marchó a Roma a ver a Juan de Borbón para sugerir su cambio por un comité que figuraría como Consejo Asesor de la editorial *Cultura Española*, formado por Areilza, Marqués de Eliseda, García-Valdecasas, Sainz Rodríguez y Vegas Latapié (1995: 304, 306). Desde el punto de vista militar, a partir de 1942, el Teniente General Kindelán fue el representante de Juan de Borbón, Conde de Barcelona, hasta junio de 1943, cuando ya le habían quitado el mando en Cataluña y fue sustituido por el Infante Alfonso de Orleans (Juan de Borbón en Sainz Rodríguez 1981: 290; Anson, 1994: 179).

Para las excavaciones de Ampurias, en 1941 se pidió una subvención de 10.000 pesetas a nombre de Almagro Basch y Pericot. Este dinero tampoco se libró, como ninguno de los solicitados a la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* (Gracia, 2009a: 268-271), petición que ya no volvió a hacer Almagro Basch hasta 1947 cuando volvió a solicitar 10.000 pesetas, frente a las 20.000 pesetas concedidas para el Barón de Esponellá en Barcelona (Gracia, 2009a: 377-378 tabla), buscando el dinero en las diputaciones provinciales de Barcelona y Gerona, o incluso en el Ayuntamiento de Barcelona (Gracia, 2001: 20) que concedió 5.000 pesetas en 1941. Para conseguir financiación adicional, revitalizó en 1941 la *Asociación de Amigos de Ampurias*, contribuyendo la élite social y económica de Barcelona en reuniones en el hotel *Ritz*, caso del Teniente General Kindelán y el Alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, cada uno con 1.000 pesetas, el Conde de Montseny y el Rector de la Universidad de Barcelona con 500 pesetas cada uno, etc., alcanzando la cifra de 20.750 pesetas (Gracia, 2003a: 48 y 2009a: 188-189).

Por segunda vez, a finales de 1941, para continuar las excavaciones, Almagro Basch recibió un nuevo contingente de prisioneros republicanos catalanes, que ahora concedió el Teniente General Kindelán, los cuales estaban desplazados en Punta Palomera (Cádiz), que así pudieron regresar a Cataluña. Era el *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 46*, que se incorporó a Ampurias el 5 de diciembre de 1941, compuesto por 90 hombres, más los soldados de vigilancia, el cual alcanzó 120 personas en junio de 1942 y comenzó a descender a 86 en julio, hasta su partida el 7 de agosto, siendo desplazados a Mallorca para la remodelación de baterías militares costeras ante el riesgo de invasión aliada de la isla. Durante esta campaña colaboraron los miembros y colaboradores del Museo

Arqueológico de Barcelona, Alberto del Castillo, Augusto Panyella y Miquel Tarradell Mateu. A pesar de las duras condiciones de vida, bien recogidas en entrevistas personales y en el diario de uno de los soldados, que se conserva, en Mallorca como señala Gracia (2003a: 45-55, 287 n. 62), “sus condiciones de vida [fueron] mucho peores si cabe que las que habían soportado en Ampurias”. Con la llegada del General José Moscardó Ituarte a la Capitanía General de Cataluña, al que después Franco nombró jefe de su Casa Militar, Almagro Basch ya no volvió a tener esta disponibilidad de hombres para las excavaciones en Ampurias, si bien siguió contando siempre con la colaboración de un grupo de soldados de reemplazo (*La Vanguardia*, 13-4-1943: 9) con un sargento de carrera en cada nueva campaña hasta los años sesenta.

Dentro de la conspiración monárquica para reemplazar al General Franco, el plan más elaborado fue en junio de 1942, en combinación con los aliados que habían decidido en abril de 1942 la invasión de las Islas Canarias por la flota inglesa, ante la amenaza de una invasión alemana de España para tomar Gibraltar. Allí se formaría un gobierno monárquico presidido por Juan de Borbón, siguiendo el modelo de De Gaulle en el África francesa, plan que contaría con el apoyo del Capitán General de Canarias, Francisco García Escámez, del Teniente General Orgaz, Alto Comisario de España en Marruecos, y en la Península Ibérica del Teniente General Kindelán en Cataluña, junto con el General de Brigada Antonio Aranda Mata, director de la Escuela Superior de Ejército (Anson, 1994: 164). La junta civil sería presidido por Sainz Rodríguez (Toquero, 1989: 41), participando también José María Gil Robles y Julio López Oliván, que había sido embajador de la República española en Londres entre junio y agosto de 1936, y estaría en las Islas Canarias, mientras que una junta militar permanecería en Marruecos (Heine, 1983: 255-256), bajo el mando de Orgaz como Alto Comisario de España en Marruecos.

En el plan también participaban Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Capitán General de la II Región Militar en Sevilla, el General de Brigada Eugenio Espinosa de los Monteros y Bermejillo, Comandante General de las Islas Baleares, el General Ricardo de la Rada y Peral, Jefe de la 13ª División en Madrid, el General Heli Rolando de Tella, Gobernador Militar de Burgos, contando con el visto bueno del Ministro del Ejército, el General José Enrique Varela Iglesias y del Coronel Caballero, Director General de Seguridad, que garantizaba el apoyo de la policía (Heine, 1983: 255).

El plan se le comentó al entonces recién nombrado Teniente General Rafael García-Valiño Marcén, durante una cena en casa de José María de Areilza, en la

que también participaban Sanz Rodríguez y Vegas Latapié. Sin embargo, bien García-Valiño, o bien porque Vegas Latapié se lo mencionó a Juan Vigón, anterior representante de Juan de Borbón, que a su vez lo hizo con su hermano, el Ministro del Aire y General Jorge Vigón, uno de los dos informó a Franco, e inmediatamente Serrano Suñer, como Ministro de Gobernación, ordenó la deportación a la isla de Fuerteventura de Vegas Latapié y de Sainz Rodríguez y la clausura el 20 de junio de la editorial *Cultura Española* (Sainz Rodríguez, 1981: 148; Vegas Latapié, 1995: 338-339; Anson 1994: 164).

Ambos lo eludieron, marchando al exilio Vegas Latapié (1995: 338-342), vía Barcelona, hacia Francia, de donde pasó a Suiza donde estaba Juan de Borbón, que lo nombró jefe de su secretaría política hasta 1947. En Barcelona se encontró el 22 de junio de 1942 con varios amigos, entre ellos Almagro Basch, y por la tarde con el Teniente General Kindelán, que le prestó el coche para cruzar la frontera (Vegas Latapie, 1995: 340), pero tuvo que regresar y sólo pudo lograr pasar la frontera en agosto con la ayuda de tradicionalistas franceses. Parte de este periodo, de fines de junio hasta inicios de agosto, lo pasó escondido en Ampurias (Sainz Rodríguez, 1981: 148), que también aparece citada en un borrador suyo (Vegas Latapié, 1995: 342), escondido por Almagro Basch, que estaba entonces con su familia en el yacimiento (com. pers. Almagro Gorbea). Por su parte, Sainz Rodríguez, que iba a ser deportado a Fuerteventura, pasó a Portugal el día 23 de junio, después de permanecer varios días encerrado en un piso que tenía preparado en Madrid por si tenía que exiliarse, con alimentos para un mes, gasolina y libros, esperando que se rebajasen los controles de carretera (Sainz Rodríguez, 1978: 276-277 y 1981: 148; Kindelán, 1981: 202).

Podemos seguir las entrevistas más oficiales entre Almagro Basch y el Teniente General Kindelán a través de la sección diaria de *La Vanguardia*, “Centros oficiales. Cuarta Región Militar. Audiencia del Capitán General”. A inicios del mes de junio, el día 8, iniciada la conspiración, tenemos constatada una entrevista entre ambos (*La Vanguardia*, 9-6-1942: 9). El 7 de agosto se produjo la marcha definitiva de los soldados republicanos del *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores* 46, pero curiosamente después de esa fecha, justo con la marcha de Vegas Latapié a Francia y pocos días después, se produjeron dos entrevistas sucesivas, los días 10 y 18 de agosto (*La Vanguardia*, 11-8-1942: 8 y 19-8-1942: 5).

El criterio del gobierno inglés y su embajador en Madrid, Samuel Hoare, como le señaló en junio de 1942 al entonces nuevo embajador de Estados Unidos en Madrid, Carlton Hayes, “Desde nuestro primer contacto trató Sir Samuel de convencerme de que una restauración monárquica en España sería altamente pro-

vechosa para los aliados, tanto durante la guerra como después de ella, y que por eso debía unirme a él en la labor de dar aliento a los monárquicos” (Hayes, 1945: 45; Morales Lezcano, 1980: 220). Los ingleses sólo barajaban para dirigir una posible junta militar a Aranda, Kindelán y Orgaz (Wigg, 2005: 130). El problema antes de la operación *Torch* y el control aliado del Norte de África francés, según el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Anthony Eden, era que si se instauraba un gobierno monárquico muy pronto “se corría el riesgo de que el nuevo gobierno [español] fueran rápidamente derrocado por los alemanes” (Wigg, 2005: 97), al forzar a Hitler a invadir España.

Nuevamente Kindelán visitó a Franco el 11 noviembre de 1942, después del desembarco aliado en Marruecos el 8 de noviembre, recomendándole que instaurase la monarquía y se proclamara Regente, comentándole Franco “que no deseaba prolongarse en un cargo que era cada día más desagradable”. Antes de la reunión, Kindelán contaba con el apoyo tácito de Aranda, Dávila, Gómez-Jordana, Orgaz, Varela, Vigón y Yanguas, y con reservas de Asensio y García-Valiño. Sin embargo, Kindelán (1981: 32, 35-36), como le comentó al Conde de Barcelona, ya temía que sus palabras no tuvieran efecto y que será a “una isla del archipiélago canario, adonde seguramente [la entrevista] me llevará”.

No deja de resultar llamativo que ese mes de noviembre de 1942, después de su entrevista con el General Franco, y también sin soldados republicanos trabajando en Ampurias, volvieron a producirse dos nuevas entrevistas entre Almagro Basch y el Teniente General Kindelán, los días 21 de noviembre y 2 de diciembre (*La Vanguardia*, 22-11-1942: 8 y 3-12-1942: 9).

No obstante, el detonante final fue su discurso público durante el tercer aniversario de la *liberación* de Barcelona, el 26 de enero de 1943, al plantear “que es indispensable preparar la restauración de la Monarquía. Tenemos el firme convencimiento de que la opinión pública, en su inmensa mayoría, comparte esta opinión” (Kindelán, 1981: 120-122). Ambos actos le acabaron costando el cargo, cesado por el nuevo Ministro del Ejército, Carlos Asensio Cabanillas, que le trasladó a Madrid para dirigir la Escuela Superior del Ejército. Como después le comentaría Kindelán a un diplomático británico, difícilmente podría dar un golpe militar con el personal de servicio y los celadores de la Escuela (Preston, 1997: 170). El nuevo Ministro del Ejército, nombrado desde el 3 de septiembre de 1942, era persona de confianza de Franco y al acabar la Guerra Civil lo nombró Alto Comisario de España en Marruecos. Por su postura favorable a los alemanes había sido el responsable de las unidades militares que prepararon entre 1940-41 una posible invasión de Gibraltar con apoyo alemán.

Un nuevo escenario se abrió a raíz de las entrevistas del General George S. Patton, jefe de las tropas norteamericanas durante la Operación *Torch* en Marruecos, con el Teniente General Orgaz (Wigg, 2005: 111), que tuvieron que producirse después de los desembarcos en Casablanca y Orán el 8 de noviembre de 1942.

Se mantenía todavía el plan de crear “una junta monárquica que se situaría en Canarias en el caso de una invasión alemana de la Península, para constituir en las islas un gobierno defensor de la independencia de España”, por lo que “cuando el desembarco americano en África, tuve a mi disposición en el Tajo un barco inglés que me trasladaría a las Canarias en compañía de alguna otra persona [Gil-Robles] para constituir aquella Junta (...) en caso de que al desembarco americano contestase Alemania con una invasión de la Península” (Sainz Rodríguez, 1978: 278).

A inicios de marzo de 1943, Kindelán estuvo implicado en un plan de desembarco norteamericano en la bahía de Roses (Gerona), en el cual debía retomar el mando de la Capitanía General de Cataluña, proclamando inmediatamente la monarquía, y de intentar deponerlo las tropas fieles al General Franco y alemanas desde la frontera de Francia, se solicitaría el apoyo aliado, lo que facilitaría la entrada de Juan de Borbón a España (Ansaldó, 1951: 295-296; Sainz Rodríguez, 1981: 123). El plan fue descubierto por la policía, que debió poner micrófonos de escucha cuando se discutió en una comida celebrada en un comedor privado del *Nuevo Club* de Madrid, en honor a un alto representante de la embajada norteamericana, organizada por el Marqués de Eliseda, donde participaban Alfonso García-Valdecasas, Víctor de Urrutía, el Marqués de Quintanar y el Teniente Coronel de aviación Juan Antonio Ansaldó (1951: 295).

Durante mucho tiempo, Ansaldó había estado en una escuadra bajo el mando del Infante y Coronel de aviación Alfonso de Orleans, jefe de la región aérea del Estrecho y de la segunda Brigada Aérea, y al que sustituyó en el cargo cuando el infante fue destinado a un cargo honorífico, sin mando alguno, de inspector de las tres regiones aéreas (Ansaldó, 1951: 193, 202). Con el apoyo del Teniente Coronel de aviación, Manuel Alemán, monárquico, que le avisó el 10 de marzo, Ansaldó pudo huir por aire en un *dragon* Havilland DH.89 desde Getafe a Portugal el 11 de marzo, para no ser arrestado durante 6 meses en el castillo de Santa Catalina en Cádiz, previa amenaza de posible condena de 15 o 20 años de cárcel (Ansaldó, 1951: 302-303; Almagro Basch en Vegas Latapié, 1995: 357), pero por presiones de Franco sobre Oliveira Salazar, acabó siendo confinado en la isla de Madeira (Gil-Robles, 1976: 30). Entre los mejores fondeaderos del Golfo de Roses estaba el propio puerto de Roses y La Cala.

Una carta de Almagro Basch a Vegas Latapié en marzo de 1943, ya exiliado en Suiza, nos revela que seguía actuando de enlace, ahora con el Teniente General Kindelán, también cesado como Capitán General en Cataluña, informando a Vegas Latapié de la situación interior en España y entrevistándose también con el General Jorge Vigón. En dicha carta, Almagro Basch reafirma su vinculación monárquica y a su partido, “Cada vez veo más claro que la única fuerza leal, fuerte y unida por las ideas claras que tiene de la Monarquía, es la que representa *Acción Española*”, manteniendo una actitud bastante crítica con “Nanito”, el General Franco (Almagro Basch en Vegas Latapié, 1995: 355-360). Lamentablemente, la muerte de Vegas Latapié dejó inconclusas desde el año 1942 sus memorias y hay pocos datos posteriores.

En mayo de 1943, la *Gestapo* envió una unidad a Madrid para el posible asesinato de los principales generales monárquicos, en particular Kindelán, según se enteraron por el jefe superior de policía de Madrid (Gil-Robles, 1976: 37-38). La situación fue endureciéndose y la embajada británica preparó un plan para sacar de España, si fuera preciso, a los generales Aranda, Kindelán y Orgaz en diciembre de 1943 (Gil-Robles, 1976: 71). El 21 de junio de 1943, se remitió una carta de 27 procuradores a Cortes solicitando la conveniencia de una “Monarquía Católica Tradicional”, figurando entre los firmantes el Duque de Alba, el Teniente General y Capitán General de Andalucía, Miguel Ponte, Alfonso García Valdecasas, Pedro Gamero del Castillo o Antonio Gallego Burín, de los cuales fueron cesados los que también figuraban como Consejeros Nacionales del Movimiento (Gil-Robles, 1976: 343-345; Redondo, 1999: 578-579 n. 2). El 30 de julio, Sainz Rodríguez era dado de baja en el escalafón de catedráticos de su Cátedra de Bibliología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid por permanecer ausente, “sin la debida autorización” (Sainz Rodríguez, 1978: 402-403).

Entre el 20 y el 30 de agosto de 1943, con Túnez conquistado el 3 de mayo y Argel el 3 junio, siendo depuesto Mussolini el 25 de julio, el Teniente General Orgaz estuvo pensando hacer un levantamiento militar monárquico con el ejército situado en el Alto Comisariado de Marruecos, apoyado por el Teniente General Kindelán y el General Aranda, estableciendo una junta militar, para la cual pidió el reconocimiento previo de los aliados, que se enteraron por Alan Hillgarth, agregado naval y principal espía de la embajada británica (Wigg, 2005: 157), pero Juan de Borbón, Sainz Rodríguez y Gil-Robles preferían una retirada pacífica de Franco (Gil-Robles, 1976: 55; Sainz Rodríguez, 1981: 161), perdiéndose una excelente oportunidad.

Pocos días antes, el 17 de agosto de 1943, Portugal había firmado un acuerdo secreto con Inglaterra, dejando a la aviación y marina británica los puertos y aeródromos de tres de las islas de las Azores, Horta en la isla de Fayal, Ponta Delgada en la isla de San Miguel y Lajens en la isla de Terceira. Un año después ampliaron el acuerdo con Estados Unidos, el 28 de noviembre de 1944, cediéndoles el aeropuerto de la isla de Santa María de las Azores (Morales Lezcano, 1980: 166-167).

El apoyo más importante que consiguió Kindelán, después del desembarco aliado en la península italiana el 3 de septiembre de 1943, fue la carta que siete generales firmaron el 8 de septiembre y entregó Varela el día 15, solicitando la restauración de la monarquía, la cual incluía a los generales Dávila, Kindelán, Orgaz, Saliquet, Solchaga y Varela (Gil-Robles, 1976: 359-360; Anson, 1994: 182), uniéndose después Miguel Ponte, Marqués de Bóveda de Limia, y José Monasterio según López Rodó (1977: 43-44). Otros dos no firmaron pero apoyaron el texto, Juan Vigón y Queipo de Llano (López Rodó, 1977: 44). José Moscardó aceptó figurar el día 8 (Gil-Robles, 1976: 360; Vegas Latapié, 1995: 378), pero luego se dio de baja. Rechazaron firmar el texto el Teniente General Rafael García-Valiño, que quizás había filtrado el plan de junio de 1942, y los ministros Carlos Asensio Cabanillas (del Ejército, 3-9-1942), Francisco Gómez-Jordana y Sousa (de Asuntos Exteriores, 1-2-38), Agustín Muñoz Grandes (de la Secretaría General del Movimiento, 9-8-1939) y Juan Yagüe Blanco (del Aire, 9-8-1939). El Ministro del Ejército, Asensio, estaba de acuerdo, pero siempre con el consentimiento de Franco (Gil-Robles 1976: 61), mientras que el Teniente General Muñoz Grandes, Jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado “está convencida que debe marcharse” (Gil-Robles, 1976: 62). El texto le indicaba que “los mismos, con variantes en algunas personas, impuestas por la muerte, que hace cerca de siete años, y en un aeródromo de Salamanca, os investimos de los poderes máximos en el mando militar, y en el del Estado (...) si no estima como nosotros llegado el momento de dotar a España de un régimen estatal (...) inherentes a la forma monárquica” (Gil-Robles, 1976: 359-360; López Rodó, 1977: 43; Vegas Latapié, 1995: 378). A mediados de octubre, “los generales firmantes del documento, que han sido llamado[s] a El Pardo uno a uno, se han mantenido firmes” (Gil-Robles, 1976: 62; Kindelán, 1981: 222).

Poco antes del 28 de octubre, Kindelán informó en secreto al brigadier Wyndham Torr, agregado militar de la embajada británica, de la entrevista y los problemas de un levantamiento militar. En su análisis, el problema principal estaba en Madrid, donde Franco tenía la situación controlada en los tres puestos clave, con el Ministro del Ejército a cargo de Asensio, en la Jefatura del Estado

Mayor a García-Valiño y en la Jefatura de la Casa Militar del Jefe del Estado con Muñoz Grande. Este hecho imposibilitaba un triunfo en Madrid de la sublevación y le permitió a Franco retirarse como todos los años a Galicia, al tener la situación controlada ese verano. En Burgos, Yagüe compensaba la actitud más monárquica de Saliquet en Madrid, y Kindelán no se fiaba de Moscardó, que sólo defendía sus intereses personales. En una reunión que tuvo en Madrid en su casa sólo asistieron los cuatro generales en los que más confiaba, Dávila, Ponte, Orgaz y Solchaga (Wigg, 2005: 168). En el plan faltaba Aranda, pero los generales monárquicos no se fiaban de él por sus antecedentes republicanos antes de la Guerra Civil, según relató el ex Ministro de Asuntos Exteriores hasta octubre de 1940, Juan Luis Beigbeder Atienza, al subagregado militar de la embajada inglesa en Madrid (Wigg, 2005: 79). A partir del curso académico 1943-44, que comenzó en octubre, Vegas Latapié (1995: 379) se convirtió en el preceptor del Príncipe Juan Carlos, el actual Rey.

Una carta personal que envió el General Franco a Juan de Borbón, el 6 de enero de 1944, pone en evidencia sus motivaciones y verdaderas intenciones durante la Guerra Civil. “Nuestro movimiento no tuvo una significación monárquica sino española y católica (...) Los combatientes de nuestra cruzada pasaron de la cifra del millón. Los monárquicos constituían entre ellos una exigua minoría (...) Entre los títulos que dan origen a una autoridad soberana se encuentran: la ocupación y la conquista (...) Y no digamos el haber alcanzado, con el favor divino repetidamente prodigado, la victoria y salvado a la sociedad del caos” (Sainz Rodríguez, 1981: 359-361).

Desde finales de 1943 se fueron recogiendo cerca de 50 firmas entre catedráticos de universidad y académicos a favor de la monarquía, para presentar un escrito redactado por Jesús Pabón bajo el título, *Mensaje de las Universidades Españolas a S.M. el Rey don Juan III*, que se materializó en marzo de 1944, proclamando “nuestra convicción de que España necesita recobrar su Monarquía y su Rey”. Informado el Ministro de Educación por el Marqués de Lozoya, se estuvieron realizando presiones sobre ellos y al final, a los cuatro promotores del manifiesto, todos catedráticos de la Universidad de Madrid, los multaron con 25.000 pesetas a cada uno y pena de deportación a un pueblo. Así, el Catedrático de Derecho Civil, Alfonso García-Valdecasas y García-Valdecasas, estuvo durante 9 meses en Alcañiz (Teruel); el Catedrático de Psiquiatría en el Instituto de Medicina Ramón y Cajal del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Juan José López Ibor, en Barbastro (Huesca), por lo que no pudo presentarse a la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central, que obtuvo Vallejo Nájera en 1944; el Catedrático de Historia Contemporánea, Jesús Pabón y Suárez de Urbina, du-

rante 10 meses en Tordesillas (Valladolid); y el físico y Vicerrector de la Universidad de Madrid, Julio Palacios Martínez, en Almansa (Albacete), siendo atacados algunos de los firmantes por miembros del *Sindicato Estudiantil Universitario* (Gil-Robles, 1976: 84-87; Sainz Rodríguez, 1981: 125; Heine 1983: 274-275). Otros firmantes fueron Pedro Sainz Rodríguez, Antonio Ballesteros Beretta, Manuel Gómez-Moreno o Francisco Javier Sánchez Cantón (Redondo, 1999: 655 n. 309).

En julio de 1945, después de la capitulación de Alemania el 8 de mayo, el Infante don Alfonso de Orleans, primo de Juan de Borbón, preparó un Gobierno Provisional de la Monarquía Española, el cual incluía como Presidente de Gobierno a Alfredo Kindelán; Ministro de Educación Nacional a Pedro Sainz Rodríguez; Ministro de Beneficencia y Sanidad a Juan José López Ibor; Ministro de Comunicaciones a Eugenio Vegas Latapié; Ministro de Abastos al Conde de Montseny; y Ministro de Marina al Almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes (Kindelán, 1981: 89). Es importante valorar el grado de relaciones políticas que habría conseguido Almagro Basch de haberse proclamado la monarquía. Simultáneamente, Franco remodeló su gobierno el 20 de julio, ante el final de la Segunda Guerra Mundial.

Entre el 20 y 22 de marzo de 1945, hubo una reunión durante 3 días en la Junta Superior del Ejército, donde Kindelán volvió a reiterar su petición al general Franco de que permitiese la restauración de la monarquía (Kindelán, 1981: 222), en cambio apoyaron claramente a Franco el General José Monasterio Ituarte, que había firmado la carta de septiembre de 1943, y el General Juan Bautista Sánchez González, a quienes tres semanas después ascendió (Cardona, 2001: 116). El problema seguía siendo el de 1943, como señalaba en enero de 1945 el Brigadier Torr, agregado militar de la embajada británica, después de entrevistarse con el Teniente General García-Valiño, ya distanciado de Franco, pero aún Jefe del Estado Mayor del Ejército, no existían generales monárquicos en “suficientes posiciones claves para permitirles dar un golpe por sí solos” (Wigg, 2005: 310-311).

En agosto de 1945, Kindelán pronunció un discurso anunciando la restauración de la monarquía y la proclamación como rey de Juan III, “Se restaurará la Monarquía; y el Ejército, unido, permanecerá fiel al Rey”, lo que le costó su destitución el 25 de agosto como director de la Escuela Superior del Ejército, estando de vacaciones, quedando disponible en Madrid (Kindelán, 1981: 114, 254). Este discurso realmente ya estaba preparado para pronunciarlo desde febrero de 1943 (Gil-Robles, 1976: 28), un mes después de su nombramiento como director de la Escuela, tras su cese como Capitán General de Cataluña.

Ese mismo mes de agosto los militares ejercieron una gran presión sobre el Ministro del Ejército, Fidel Dávila Arrondo, para que le presentase un ultimátum a Franco. En caso contrario, el General Aranda “piensa ir a Galicia, cuya guarnición le es muy adicta, y allí proclamar la monarquía” (Gil-Robles, 1976: 131). A finales de 1945, una opción que ya barajaban los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra era el destierro de Franco en las Islas Canarias, de triunfar una junta monárquica (Kindelán, 1981: 274-276).

Al trasladar Juan de Borbón, el 2 de febrero de 1946, su residencia de Lausanne (Suiza) a Estoril (Portugal), recibió una carta de apoyo el 13 de febrero que incluyó a 458 personas, de ellos 20 ex-ministros, los 5 presidentes de los grandes bancos o 22 catedráticos de universidad, entre los que figuraban Martín Almagro Basch, Santiago Corral, Alfonso García-Valdecasas, Juan José López Ibor, Jesús Pabón, José María Pemán, José Pemartín Sanjuán y Pedro Sainz Rodríguez, donde se expresaba que “sólo la Monarquía encarnada en V.M. (...) puede ser base sólida de un régimen estable” (Sainz Rodríguez, 1981: 417-421).

La carta había sido promovida por el Teniente General Kindelán, seguida por unas declaraciones en la Agencia *Reuter* pidiendo la restauración monárquica que “la desea el 90 % de los españoles” y “Devolver a los españoles todas las libertades de que hoy carecen”, lo que le costó su confinamiento en marzo de 1946 en el puerto de Garachico (Tenerife), durante 6 meses como disponible forzoso (Kindelán, 1981: 128, 130-132), aunque la decisión inicial de Franco era encarcelarlo, lo que no sucedió a ruegos del Ministro del Ejército, Fidel Dávila (Preston, 2003/2005: 46). Antes de su marcha, pensó exiliarse en Portugal, pero Juan de Borbón y Gil-Robles (1976: 166) se lo desaconsejaron para no poner en un compromiso al Conde de Barcelona y al dictador portugués, António de Oliveira Salazar. De vuelta a Madrid, en octubre de 1946, fue enviado 2 meses de arresto al Fuerte de Guadalupe de Fuenterrabía (Guipúzcoa), muy cercano a la frontera francesa, a ver si se escapaba y se exiliaba como habían hecho Sainz Rodríguez y Vegas Latapié, debido a una charla que había dado en la casa del Marqués de Aledo (Kindelán, 1981: 114, 136-137). Como recordaba Kindelán, durante la República, “a los generales que no eran afectos al régimen o lo eran poco, como Franco y Goded, también se les enviaba a Canarias o Baleares, pero se les respetaba su jerarquía y se les mandaba a mandar militarmente a aquellas islas. Hoy el nuevo estilo no respeta ni servicios, ni actitudes, ni jerarquías” (Kindelán, 1981: 114).

La reacción de Franco en el Consejo de Ministros del 15 de febrero de 1946 a la carta de apoyo a Juan de Borbón fue “Esto es una declaración de guerra. Hay

que aplastarlos como gusarapos” (Preston, 2003/2005: 45-46), y ordenó “multar a todos los firmantes del saludo al rey y mandar a algunos a un campo de concentración” y “dio orden personalmente a los elementos del SEU para que se metieran con los catedráticos firmantes”. El Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, se apresuró en preparar el decreto contra los catedráticos, pero al final quedó en trabas burocráticas, por presiones de dos de los nuevos ministros monárquicos desde julio de 1945, Alberto Martín-Artajo y Álvarez, en Asuntos Exteriores, y del Teniente General Fidel Dávila Arrondo, Ministro del Ejército (Gil-Robles, 1976: 164, 168-169; Toquero, 1989: 124-127), quien había firmado la carta de septiembre de 1943, con la excusa de la imagen internacional de España. Después estaba previsto “otro [escrito] firmado por más de cien diputados de las Cortes republicanas. También se piensa en otro suscrito por militares” (Gil-Robles, 1976: 163), pero ante la reacción de Franco, estos dos ya no se produjeron. Como le comentó Franco ese año al General Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre, “Yo no haré la tontería que hizo Primo de Rivera. Yo no dimito; de aquí al cementerio” (Kindelán, 1981: 287).

La cátedra de Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona en 1943

La consolidación final de Almagro Basch fue su acceso a la cátedra en Barcelona. Esta universidad convocó por concurso de traslado tres cátedras, dos de ellas casi simultáneamente, el 27 de mayo y 28 de julio de 1941 y la tercera el 27 de noviembre de 1942, que acabaron distribuyéndose por orden de antigüedad entre Luis Pericot García, catedrático desde 1925, Alberto del Castillo Yurrita, catedrático desde 1931, y finalmente Martín Almagro Basch, catedrático desde 1940. Para ello, los tres se desplazaron conjuntamente a Madrid a mediados de junio de 1941 y con la ayuda del Marqués de Lozoya (Gracia, 2009a: 116) entrevistarse con el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín.

La primera Cátedra de Historia Antigua y Media de España de la Universidad de Barcelona, convocada el 27 de mayo de 1941, que venía desempeñando Castillo desde el 13 de diciembre de 1934, fue adjudicada a Luis Pericot García el 5 de agosto de 1943, que había venido ejerciendo desde 1934 la Cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de España. Fue la única que firmó Pericot y se presentaron también Alberto del Castillo y Martín Almagro Basch. Tuvo informe favorable del Consejo Nacional de Educación el 18 de diciembre de 1941, pero su resolución tardó año y medio (Gracia, 2009a: 128-130). La plaza no fue firmada

por Martínez Santa-Olalla, a quien Pericot además había puesto en su declaración jurada de su proceso de depuración como uno de sus avaladores (Gracia, 2009a: 111). Pericot tenía el problema de haber firmado sólo 3 años antes el manifiesto *Los intelectuales de España, por la victoria total del pueblo*, publicado en *La Vanguardia* el 1 de marzo de 1938, donde los únicos otros arqueólogos que lo firmaban eran Pedro Bosch Gimpera y Juan de Mata Carriazo y Arroquia.

Para evitar problemas en el Consejo Nacional de Educación, Pericot recurrió directamente al Marqués de Lozoya, quien le sugirió que “Mi parecer particular es que te convendría estar algunos años alejado de Barcelona, y Valencia, donde tanto te quieren, sería un lugar admirable”, pero aceptó tratar de que permaneciera en Barcelona, aunque Pericot le reconoció que deseaba “olvidar estos seis años en Barcelona que han sido los más inútiles y estúpidos de mi vida; te lo confieso sinceramente y en la misma forma me lo han oído los amigos desde antes del 18 de julio” (Gracia, 2009a: 113). Durante su depuración, el informe más negativo fue el del Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, José Beltrán, que lo acusó de “hombre catalanista y de tendencias izquierdistas llegado casi a ingresar en *Izquierda Republicana*” (Gracia, 2009a: 114). El decisivo fue el favorable del Marqués de Lozoya, que permitió rehabilitarle en su cargo sin imposición de sanción el 15 de noviembre de 1940 (Gracia, 2009a: 116).

La Cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona, convocada el 28 de julio de 1941, que Bosch Gimpera había ocupado entre 1916 y 1934, fue adjudicada a Alberto del Castillo Yurrita el 12 de diciembre de 1942. Pericot no firmó la plaza, pero sí Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch, pero ambos fueron eliminados por el informe del Consejo Nacional de Educación del 6 de mayo, indicando que no eran catedráticos de la misma materia (Gracia, 2009a: 127-128).

Alberto del Castillo en teoría partía de una posición más favorable, pues había sido depurado durante la República por el Patronato de la Universidad Autónoma de Barcelona, en octubre de 1937, separándolo de la docencia, que fue encargada a Ferran Soldevilla y Zubiburu, prohibiéndosele la entrada en la Universidad y en el Seminario de Prehistoria. Por otra parte, “desde agosto de 1936 actuó en zona roja como agente de Falange; las hordas marxistas asesinaron a un hermano suyo; él fue también perseguido y estuvo en la checa de Vallmajor” (Gracia, 2009a: 108-109).

Sin embargo, durante su depuración, recibió dos duros informes negativos, uno de Abelardo Moralejo, Decano accidental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago, donde había sido Catedrático de Historia Antigua

Universal y de España entre el 16 de junio de 1931 al 11 de noviembre de 1932, por “la simpatía del Sr. Castillo Yurrita hacia el galleguismo nacionalista”, y otro de Salvador Lisarrague, Delegado Provincial en Barcelona de Educación Nacional de Falange, quien indicó que “Hacia público alarde y propaganda, incluso en las clases, por su entusiasmo por la *Esquerra [Republicana]* y la actuación de Macià (...) Afirmaba reiteradamente que el idioma español debía estudiarse en la Universidad de Barcelona *como una asignatura* como se estudia el alemán o el francés” (Gracia, 2009a: 109-110). Un informe importante a su favor fue el de Joaquín Pérez Villanueva (Ripoll, 1979-80: 499), discípulo de Cayetano de Mergelina y Catedrático de Historia Moderna desde 1940, teniendo resolución favorable el 22 de noviembre de 1940.

La clave interna de esta plaza, que tenía que ser informada por el Consejo Nacional de Educación, nos la revela Vegas Latapié (1995: 279-285). Se habían convocado dos cátedras de Derecho Político para las universidades de Sevilla y Granada a inicios de 1942. El tribunal era nombrado en su totalidad por el ministerio, pero el objetivo final estaba en que Vegas Latapié no sacase ninguna de las dos, lo que era difícil de impedir en la de Sevilla. Para ello, el Ministro de Educación, Ibáñez Martín, presionó al Catedrático de Derecho de la Universidad de Barcelona, Gonzalo del Castillo, que acababa de jubilarse y era padre de Alberto del Castillo, quien “auxiliar en la Universidad, fue muy catalanista, hasta el punto de cambiarse el apellido por el de Castell. Y está esperando un expediente de depuración”. Aunque la memoria le traiciona a Vegas Latapié, Castillo Yurrita ya era catedrático y había sido depurado favorablemente, lo que estaba esperando era la contestación favorable al concurso de traslado de su cátedra, que después de estas oposiciones con el voto de su padre contra Vegas Latapié se resolvió favorablemente.

La Cátedra de Prehistoria e Historia Antigua Universal y de España, convocada el 27 de noviembre de 1942, fue adjudicada a Martín Almagro Basch el 7 de abril de 1943, cesando de la Cátedra de Historia Antigua de Santiago el 30 de abril y tomando posesión en Barcelona el 1 de mayo. Se trataba de la nueva cátedra creada en 1934 de Prehistoria e Historia Antigua para Bosch Gimpera, cuya docencia empezó a impartir Almagro Basch al ser agregado por el Ministerio de Educación Nacional el 29 de noviembre de 1939 (AGA 32/15.522/46; Gracia 2001: 19 y 2009a: 129), sólo después de haberse separado del escalafón de funcionarios a Bosch Gimpera el 11 de noviembre. Había comenzado a impartir clases provisionalmente como Profesor Auxiliar Temporal el 17 de octubre de 1939, tomando posesión el 23 de octubre, con 3.000 pesetas de sueldo (AGA 32/15.522/46), al iniciarse el curso 1939-40.

Después de haber obtenido la Cátedra de Historia Antigua, Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela el 25 de octubre de 1940, fue agregado circunstancialmente a la Universidad de Barcelona el 29 de noviembre de 1940, para el curso 1940-41, que fue efectiva desde el 1 de diciembre (AGA 32/15.522/46; Gracia, 2001: 19, 2002-03: 307 n. 25 y 2003a: 39) por el Director General de Enseñanza Superior y Media, José María Pemartín y Sanjuán, a la que se le añadió la acumulada de España el 23 de octubre de 1941 y con ambas la plaza fue a concurso. No la firmaron ni Luis Pericot ni Alberto del Castillo, aunque sus concursos aún no se había resuelto, pero sí el último día Martínez Santa-Olalla, por entonces con mejor curriculum que Almagro Basch. No menciona Gracia (2009a: 129) el contenido del informe del Consejo Nacional de Educación y si se consideró que los contenidos de la cátedra de Martínez Santa-Olalla, por entonces de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, era los mismos para poder concursar a este traslado, pero aparece recogido en el AGA (32/15.522/46) donde se especifica en informe del 15 de marzo de 1943 que Martínez Santa-Olalla es “catedrático de Historia del Arte” y de diferente materia, siendo aprobado el concurso de traslado a favor de Almagro Basch por el Consejo Nacional de Educación el 16 de marzo.

Conclusiones

Martín Almagro Basch, hijo de un veterinario formado en la Universidad de Zaragoza, finalizó sus estudios de Bachillerato en Valencia y allí realizó los dos primeros años de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Desde muy joven tenía interés por la arqueología, visitando el *Servicio de Investigación Prehistórica* de la Diputación de Valencia. Realizó sus dos últimos años en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1932, y por su excelente expediente obtuvo ese año el Premio Extraordinario de Licenciatura.

Aunque después del verano de 1932 eligió a Eduardo Ibarra Rodríguez, Catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea, como su director de tesis doctoral, ese año continuó mostrando su interés por la arqueología explorando el yacimiento de la Muela de San Juan (Griegos, Teruel) e ingresando en la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* en el mes de noviembre, a la vez que continuaba la carrera de Derecho.

Ese curso de 1932-33 estrechó su relación con Julio Martínez Santa-Olalla, que había regresado de Alemania en 1931, después de 4 años, quien accedió ese

curso a la plaza de Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre.

Su participación en crucero por el Mediterráneo del *Ciudad de Cádiz* entre el 15 junio y el 2 agosto de 1933, con la visita a numerosos yacimientos arqueológicos, y su trato más próximo con Obermaier, fue el factor que acabó por inclinar la balanza en la elección de su futura especialización. Así, cuando se matriculó en el curso de doctorado de 1933-34, en octubre de 1933, eligió como asignaturas de doctorado una orientación claramente de prehistoria y arqueología clásica, *Historia Primitiva del Hombre*, impartida por Hugo Obermaier, *Arqueología Clásica* por Antonio García y Bellido, *Lengua Griega* y *Lengua Latina*.

Desde el 1 de diciembre de 1933 entró Martín Almagro Basch, con 22 años, como Ayudante encargado de Clases Prácticas, con un sueldo de 3.000 pesetas anuales, que le fue renovado anualmente para los cursos 1934-35 y 1935-36.

Durante el curso de doctorado, en enero de 1934, solicitó por primera vez una beca a la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* para una estancia de un año en el año académico 1934-35 en las universidades de Marburg y Viena, que no le fue concedida al no ser doctor. Por ello, redactó durante el verano de 1934, en su residencia familiar de Teruel, la tesis doctoral en la que empezó a trabajar al licenciarse, *Alteraciones de las comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI*, que defendió en enero de 1935, para poder solicitar de nuevo la beca para Alemania y Austria ya como doctor.

Durante el curso 1935-36, mientras esperaba volver a solicitar una beca de la *Junta de Ampliación de Estudios*, se preparó las oposiciones para acceder al cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, que aprobó el 11 de julio de 1935, tomando posesión el 20 de julio con destino provisional en la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.

Una semana después de leer su tesis doctoral, a finales de enero de 1935, volvió a solicitar la beca para Marburg y Viena, que ahora sí se le concedió incorporándose a Viena en diciembre de 1935, hasta febrero de 1936, durante 3 meses, donde asistió a las clases en Prehistoria de Oswald Menghin y Richard Pittioni y aprendió alemán. Después se trasladó a Marburg, siguiendo los consejos de Martínez Santa-Olalla, donde permaneció los 6 meses restantes de la beca. Allí centró su investigación en la invasión céltica de la Península Ibérica bajo la dirección de von Merhart, estudio que finalizó en 1944, aunque no se publicó hasta 1952, y sobre la escultura ibérica con Jacobsthal. En junio solicitó la prórroga de un año de su beca a la *Junta de Ampliación de Estudios*, hasta septiembre de 1937, que

no le fue concedida, a la vez que pidió una *Humboldt Stiffung*, de 6 meses prorrogables, con el apoyo de von Merhart, que se le concedió.

Durante su estancia en el extranjero fue destinado a la Biblioteca Pública de Mahón en noviembre de 1935, de la cual solicitó concurso de traslado a la Biblioteca Pública de Teruel, a la que fue destinada el 4 de julio de 1936, y mientras continuaba con la *Humboldt Stiffung* para otros 6 meses, prorrogables, tratar de solicitar un nuevo traslado a la biblioteca de la Universidad Central de Madrid.

También pensaba firmar la plaza de Auxiliar Temporal de Arqueología, Numismática, Epigrafía e Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid que detentó Martínez Santa-Olalla hasta su cese el 30 de marzo de 1936, al ganar la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela, pero al concedérsele una prórroga a Martínez Santa-Olalla hasta el final del curso académico en su plaza de la Universidad Central de Madrid, esta no fue convocada.

Su objetivo final era firmar la Cátedra de de Historia Antigua, Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela, convocada en la Gaceta el 6 de febrero de 1936, cuya documentación remitió desde Viena el 13 de febrero, pero la oposición sólo pudo realizarse en 1940, después de la guerra, cuando volvió a ser convocada, cátedra que finalmente ganó.

Estallada el 18 de julio la Guerra Civil, Almagro Basch y Antonio Tovar se afiliaron a Falange en Berlín el 31 de julio, aunque permanecieron allí hasta finales de agosto ya que sus becas finalizaban el 1 de septiembre, embarcando de Hamburgo a Lisboa. Almagro Basch reapareció el 16 de septiembre en San Sebastián, procedente de Burgos, en el equipo de Vicente Cadenas y Vicent, Jefe Nacional del Servicio de Prensa y Propaganda de Falange, por su conocimiento del alemán. Allí se incorporó al equipo del periódico *Arriba España*, dirigido en la práctica de Fermín Yzardiaga, donde también trabajaban Pedro Laín Entralgo y Juan José López Ibor.

A inicios de octubre de 1936 estuvo a punto de ser fusilado por el jefe de la Falange de Navarra, el Teniente Coronel de caballería retirado, José Moreno, que lo acusó de ser “agente comunista” como antiguo miembro de la F.U.E., *Federación Universitaria Escolar*. Desde San Sebastián fue enviado por Vicente Cadenas a Salamanca, donde incorporó a la *Oficina de Prensa de la Jefatura de la Junta de Mando* de la sede central de Falange Española, a las órdenes de Manuel Hedilla Larrey, donde por su conocimiento del alemán fue el enlace de Hedilla con el General von Faupel, embajador de Alemania.

Al negarse Hedilla a firmar el decreto de unificación el 19 de abril de 1937 bajo un partido único, *Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*, donde el General Franco fue proclamado Jefe Nacional, el 25 de abril fueron detenidos Hedilla y la cúpula de Prensa y Propaganda, incluido Almagro Basch, aunque quedó liberado 3 o 4 días después. Vuelto a detener el 30 de mayo, fue liberado por el monárquico y miembro de *Acción Española*, Eugenio Vegas Latapie, nuevo Secretario de Prensa y Propaganda, que tampoco deseaban la unificación porque “el Decreto significaba el principio de la dictadura personal del general Franco” y trataron de colaborar con los falangistas de Hedilla para presionar a Franco.

Aunque se incorporó al ejército principios de mayo de 1937, volvió a San Sebastián, a las órdenes de Fermín Yzurdiaga, nuevo Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de Falange, editor de *Arriba España* y hedillista como toda la redacción del periódico, como su Secretario ejecutivo, participando también en la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937, ciudad donde pasó a dirigir el diario *Hierro*.

Volvemos a localizarlo a partir de su correspondencia con Martínez Santa-Olalla, que se inicia desde finales de abril o mayo de 1938, en el Batallón de Automóviles nº 3 de Zaragoza, expedicionario de Marruecos, como “ayudante de Comandante”, viajando a los frentes de Huesca y Lérida. En esta etapa colaboraba con la editorial, *Cultura Española*, de *Acción Española*, que dirigían dos médicos, Juan José López Ibor y Luis Vela. De esta época es su traducción del libro, *Felipe II. Religión y poder* del alemán Reinholdt Schneider, la traducción y prólogo del libro de Valentino Piccoli, *España, Italia y Alemania contra el Bolchevismo* o su epílogo a la traducción del libro de William Thomas Walsh, *Isabel la Católica*.

Desde el 6 de mayo de 1938, Almagro Basch fue adscrito al Servicio de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional, dependiendo directamente de Javier Lasso de la Vega.

Desde la llegada de Martínez Santa-Olalla a Burgos, se vinculó a su proyecto de creación de un *Instituto Arqueológico Nacional e Imperial* y un *Museo Nacional e Imperial de Arqueología* participando, al menos con sugerencias, en la redacción de sus principales objetivos. Pero aunque Martínez Santa-Olalla fue elegido representante personal del Ministro Secretario de *Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, Raimundo Fernández-Cuesta, para la Jefatura de las Excavaciones Arqueológicas desde junio de 1938, su situación no era fácil en el Ministerio de Educación Nacional porque estaba controlado por reconocidos monárquicos de *Acción Española*, por lo que el apoyo de Almagro Basch era importante. Entre ellos estaban el ministro, Pedro Sainz Rodríguez, su segundo, el

subsecretario, Alfonso García-Valdecasas y el subcomisario del *Servicio de Defensa y Recuperación del Patrimonio Histórico Nacional*, el Marqués de Lozoya. Su propuesta además chocaba con los intereses del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos que dirigía Javier Lasso de la Vega como Jefe Nacional de Archivos, Bibliotecas y Registros de Propiedad Intelectual, y con los museos que controlaba Eugenio d'Ors como Jefe Nacional de Bellas Artes. Finalmente, desde el Ministerio se priorizó la recuperación y protección del patrimonio histórico-artístico, antes que la creación de un Instituto Arqueológico un nuevo reglamento de excavaciones arqueológicas.

Ante ello, a fines de agosto o inicios de septiembre de 1938, tanto Almagro Basch como Martínez Santa-Olalla decidieron ingresar en el ejército, con el apoyo del padre de Martínez Santa-Olalla, el coronel Martínez Herrera. Por problemas de vista, Martínez Santa-Olalla fue considerado inútil total en la Academia Militar de Tenientes Provisionales de Estado Mayor de Valladolid. En el caso de Almagro Basch, lo consiguió en la Academia de Alférez Provisionales de Granada, siendo nombrado alférez en el plazo de un mes, juró bandera en la ciudad de Cáceres y se incorporó al frente de Extremadura el 30 de octubre, combatiendo en Peralada del Zaucejo (Badajoz), junto al límite con Córdoba, resultando herido en la muñeca como alférez en la División 71, en enero de 1939.

Profesionalmente, el primer paso importante de Almagro Basch fue la Dirección del Museo Arqueológico de Barcelona el 19 de marzo de 1939, donde tomó posesión el 15 de abril, a la que sumó meses después el inicio de la docencia en la Universidad de Barcelona en octubre de 1939 como Profesor Auxiliar Temporal. Pero el verdadero salto cualitativo fue la consecución de la cátedra de Historia Antigua Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela el 19 de octubre de 1940, siendo agregado a la Universidad de Barcelona el 28 de noviembre.

Su relación con Martínez Santa-Olalla debió sufrir tensiones por la aceptación de la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona en marzo de 1939, que implicaba su renuncia a participar en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, y su posterior apoyo a Hugo Obermaier en su regreso en junio a España, mientras Martínez Santa-Olalla eludía verlo, pero desde nuestro punto de vista creemos que esta ruptura no se produjo hasta 1941.

Entonces se convocó concurso de traslado para cubrir la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid el 28 de abril de 1941, y la firmaron Martínez Santa-Olalla, Almagro Basch y Mergelina y Luna. El verdadero rival era Mergelina, Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismá-

tica de la Universidad de Valladolid desde 1925, frente a Martínez Santa-Olalla que era catedrático sólo desde 1936, por lo que el 1 de junio escribió al Ministro solicitando la anulación del concurso de traslado y que se le otorgase en propiedad.

La firma de la plaza de Madrid fue la causa final de la ruptura de Martínez Santa-Olalla con Almagro Basch, que ya amenazaba con querer desplazarse a Madrid, antes incluso de haber obtenido la cátedra en propiedad en Barcelona, que logró en 1943, pues entonces sólo estaba agregado a la plaza. Hay varios detalles lo marcan muy bien. Por una parte, Almagro Basch no tomó posesión ante el Gobernador Civil como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona después de su nombramiento en mayo de 1941. En segundo lugar, Martínez Santa-Olalla le cerró en diciembre de 1941 la posibilidad de solicitar subvenciones de la Comisaría General para la excavación en Ampurias. En tercer lugar, Almagro Basch retiró su artículo, “La necrópolis céltica de Griegos, Tueruel”, que iba a publicarse en el libro editado por Martínez Santa-Olalla, *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*, publicado en 1941, y que apareció al año siguiente en el *Archivo Español de Arqueología*. Finalmente, chocaron públicamente en la polémica sobre la identificación de las falsificaciones de fibulas aquiliformes visigodas.

Otro factor importante que consolidó la situación de Almagro Basch rápidamente en Barcelona fue que gozó del apoyo de significativos miembros monárquicos desde la Diputación de Barcelona, por José María Milá y Camps, Conde de Montseny, y desde la Capitanía General de la IV Región Militar, primero por el Teniente General Luis Orgaz Yoldi y después por su sucesor, el Teniente General Alfredo Kindelán y Duany.

El Conde Montseny, nuevo presidente de la Diputación Provincial, nombró a Almagro Basch, el 28 de junio de 1938, director del *Servicio de Investigaciones Arqueológicas*, que implicaba también la dirección de las excavaciones de Ampurias.

El Teniente General Luis Orgaz Yoldi cedió en septiembre de 1940, hasta marzo de 1941, 70 hombres de la 4ª Compañía del *Batallón de Trabajadores Figueros 71*, los cuales sirvieron para poner al descubierto todo el basamento exterior de la muralla de la colonia romana. La estrecha relación Almagro Basch con Orgaz en buena parte venía derivada porque servía regularmente como enlace de Vegas Latapié con Orgaz.

Desde octubre de 1939, Almagro Basch viajaba habitualmente de Barcelona a Madrid y participaba en las tertulias y almuerzos de *Cultura España*, que solían frecuentar, entre otros, Juan Antonio Ansaldo, Juan José López Ibor, Luis Vela, Jorge Vigón, Eugenio Vegas Latapié, Fernando María Castiella, el Marqués de la Eliseda, José María de Areilza o el Conde de Fontanar.

El Teniente General Alfredo Kindelán, nuevo Capitán General de Cataluña desde el 26 de mayo de 1941, volvió a cederle desde diciembre de 1941 hasta agosto de 1942, el *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 46*, que osciló entre 85 y 120 hombres. Por entonces también Almagro Basch servía de enlace de Vegas Latapié con Kindelán.

Ante la ausencia de financiación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Almagro Basch consiguió revitalizar en 1941 la *Asociación de Amigos de Ampurias*, donde se integró la élite social y económica de Barcelona, con reuniones en el hotel *Ritz*, aportando dinero para las excavaciones, caso del Teniente General Kindelán y el Alcalde de Barcelona, Miguel Mateu, cada uno con 1.000 pesetas, el Conde de Montseny y el Rector de la Universidad de Barcelona con 500 pesetas cada uno, etc., alcanzando la cifra de 20.750 pesetas.

Dentro de la conspiración monárquica para reemplazar al General Franco, el plan más elaborado fue en junio de 1942, en combinación con los aliados que habían decidido en abril de 1942 la invasión de las Islas Canarias por la flota inglesa, ante la amenaza de una invasión alemana de España para tomar Gibraltar. En el mismo participaban, entre otros, el Teniente General Alfredo Kindelán, que ejerció en la sombra de representante militar de Juan de Borbón, Conde de Barcelona, hasta junio de 1943 y el Teniente General Orgaz como Alto Comisario de España en Marruecos. Descubierto el plan, Serrano Suñer, como Ministro de Gobernación, ordenó la deportación a la isla de Fuerteventura de Vegas Latapié y del ex-ministro Sainz Rodríguez y la clausura el 20 de junio de la editorial *Cultura Española*, que ambos eludieron huyendo Sainz Rodríguez a Portugal y Vegas Latapié a Cataluña. Con el coche de Kindelán, Vegas Latapié trató de cruzar la frontera pero no lo consiguió y permaneció escondido en Ampurias por Almagro Basch hasta inicios de agosto cuando pudo pasar la frontera.

La consolidación profesional definitiva de Almagro Basch fue su acceso a la cátedra en la Universidad de Barcelona. Este centro convocó por concurso de traslado de tres cátedras, dos de ellas casi simultáneamente, 27 de mayo y 28 de julio de 1941 y la tercera el 27 de noviembre de 1942, que acabaron distribuyéndose por orden de antigüedad entre Luis Pericot García, catedrático desde 1925, Alberto del Castillo Yurrita, catedrático desde 1931, y finalmente Martín Almagro Basch,

catedrático desde 1940. Para ello, los tres se desplazaron conjuntamente a Madrid a mediados de junio de 1941, una vez convocada la primera cátedra, a entrevistarse con el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín. La primera cátedra de Historia Antigua y Media de España de la Universidad de Barcelona, convocada el 27 de mayo de 1941, fue adjudicada a Luis Pericot García el 5 de agosto de 1943. La Cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona, convocada el 28 de julio de 1941, fue adjudicada a Alberto del Castillo Yurrita el 12 de diciembre de 1942. Finalmente, la Cátedra de Prehistoria e Historia Antigua Universal y de España, convocada el 27 de noviembre de 1942, fue adjudicada a Martín Almagro Basch el 7 de abril de 1943, cesando de la cátedra de Historia Antigua de Santiago el 30 de abril y tomando posesión en Barcelona el 1 de mayo. Se trataba de la nueva cátedra creada en 1934 de Prehistoria e Historia Antigua para Bosch Gimpera, cuya docencia empezó a impartir Almagro Basch al ser agregado por el Ministerio de Educación Nacional el 29 de noviembre de 1939, sólo después de haberse separado del escalafón de funcionarios a Bosch Gimpera el 11 de noviembre. No la firmaron ni Luis Pericot ni Alberto del Castillo, aunque sus concursos aún no se había resuelto, pero sí el último día Martínez Santa-Olalla, por entonces con mejor curriculum que Almagro Basch, pero el Consejo Nacional de Educación lo consideró de diferente materia como catedrático de Historia del Arte.

Finalmente, al valorarse los escritos en la prensa de Almagro Basch durante la Guerra Civil hasta finales de 1939 (Gracia, en preparación), no debe olvidarse que desde septiembre de 1936 fue miembro del Servicio de Prensa y Propaganda de Falange y trabajó en el diario *Arriba España* de San Sebastián. Posteriormente, a partir de junio de 1937, fue director del órgano de Falange en Bilbao, el diario *Hierro*, y sus elementos discursivos se repiten en algunos artículos que siguió redactando en la prensa de Barcelona en los primeros años de la postguerra. Esto a veces se refleja incluso en artículos científicos, no sólo poco después de la guerra, cuando habla de 1935 como los “años anteriores a la revolución rojo-separatista” (Almagro Basch, 1941b: 3), sino incluso aún en 1949, cuando menciona a la “guerra de liberación” (Almagro Basch, 1949a: 171).

En cambio, su estrecho compromiso con la causa monárquica desde 1937, después del decreto de unificación de Falange, al realizarlo desde la clandestinidad, nunca lo plasmó públicamente, salvo en correspondencia privada que se ha conservado muy parcialmente en el Archivo Vegas Latapié o al firmar escritos de apoyo al Conde de Barcelona.

Es preciso un análisis detallado como el que hemos presentado para comprender y valorar adecuadamente la influencia que habría alcanzado si después de la capitulación de Alemania, el 8 de mayo, se hubiese proclamado la monarquía en julio de 1945, debido a sus estrechas relaciones políticas que había conseguido con miembros del Gobierno Provisional que incluía como Presidente de Gobierno al Teniente General Alfredo Kindelán; Ministro de Educación Nacional a Pedro Sainz Rodríguez; Ministro de Beneficencia y Sanidad a Juan José López Ibor; Ministro de Comunicaciones a Eugenio Vegas Latapié; Ministro de Abastos al Conde de Montseny; y Ministro de Marina al Almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes.

Por otra parte, su despegue científico en Barcelona entre 1939-42, antes de acceder en propiedad a la cátedra en la Universidad de Barcelona en 1943, nunca habría sido tan rápido sin el claro apoyo del Conde de Montseny, el Teniente General Luis Orgaz y el Teniente General Alfredo Kindelán, que se plasmó en particular en la excavación de Ampurias.

Agradecimientos

Este trabajo, elaborado a lo largo de varios años, se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por J. Blánquez. Queremos agradecer a Salvador Quero la posibilidad de poder consultar la correspondencia entre Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch (ASO), de Alberto González el acceso al Fondo Documental Pérez de Barradas (FD2005), ambos en el Museo de los Orígenes de Madrid, a Isabel Palomero en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM) y a Daniel Gozalbo por sus atenciones en el Archivo General de la Administración (AGA). Además agradecer la amabilidad de M. Almagro Gorbea, J.M^a. Blázquez y J.P. Garrido por atender a nuestras preguntas, y finalmente a F. Gracia por la discusión, siempre constructiva, de algunos puntos tratados en el texto.

Bibliografía

- ALCÁZAR DE VELASCO, A. (1976): *Los 7 días de Salamanca. Memorias de la Guerra Civil Española 1936-39*. Madrid: G. del Toro editor.
- ALMAGRO BASCH, M. (1933): “Un precedente en la cuestión de Antonio Pérez. El pleito de Antonio Gamir”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 102, pp. 399-420.
- (1934): “Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 8, pp. 363-365.
- (1935a): *Alteraciones de las comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI*. Madrid: Tesis Doctoral inédita. Universidad de Madrid.
- (1935b): “Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza)”. Homenaje a Mérida. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 3, pp. 177-182.
- (1935c): “El problema de la invasión céltica en España según los últimos descubrimientos”. *Investigación y Progreso*, 9 (6), pp. 180-184.
- (1935d): “Spanische Feuerbocke”. *Germania*, 19 (3), pp. 220-222.
- (1935e): “La cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid. La clasificación tipológica”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 14, pp. 180-193.
- (1935f): “Una colección de arte Inca”. *Las Ciencias*, 2, pp. 687-694.
- (1936): “Sobre los fragmentos cerámicos de la Edad del Hierro”. *Anales de la Universidad de Madrid*, Letras, 5 (1), pp. 63-66.
- (1937): “Alteraciones de las comunidades de Teruel y Albarracín durante el siglo XVI”. *Revista de la Universidad de Zaragoza*, 1937, 115 pp.
- (1940a): “El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa”. *Ampurias*, 2, pp. 85-143.
- (1940b): “Museo Arqueológico de Barcelona”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 2, 1940 (1941), pp. 26-36.
- (1941a): *Introducción a la arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona: Apolo.
- (1941b): “Algunas falsificaciones visigodas”. *Ampurias*, 3, pp. 3-14.
- (1942a): “La necrópolis céltica de Griegos”. *Archivo Español de Arqueología*, 15 (47), pp. 104-113.
- (1942b): “Sobre las falsificaciones visigodas”. *Archivo Español de Arqueología*, 15 (47), p. 174.
- (1942c): “Museo Arqueológico de Barcelona”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 4, 1942 (1943), pp. 76-99.
- (1946): “Los fragmentos del tesoro de Torredonjimeno, conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 7, pp. 64-75.

- (1947): “Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Broches de cinturón con placa rectangular”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 8, pp. 56-76.
- (1949a): “Exploraciones arqueológicas en Griegos”. *Teruel*, 1, pp. 171-179.
- (1949b): “Nuevos fragmentos del tesoro de Torredonjimeno, conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 10, pp. 200-203.
- (1952) “La invasión céltica en España”. En R. Menéndez Pidal (coord.): *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. Volumen II. *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*. M. Almagro Basch y A. García y Bellido (eds.). *La Protohistoria*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1-278.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2002): “La arqueología española en el siglo XX”. En V. Palacio (ed.): *Memoria académica de un siglo*. Madrid: Instituto de España, pp. 75-95.
- (2008): “Los estudios de Prehistoria y Arqueología”. En S. López-Ríos y J. González Cáceres (eds.): *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008-09). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 417-426.
- ALTED VIGIL, A. (1991): “Bases político-ideológicas y jurídicas de la universidad franquista durante los ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)”. En J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer (eds.): *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)* (Zaragoza, 1989). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 95-124.
- ANSALDO, J.A. (1951): *¿Para qué? De Alfonso XIII a Juan III*. Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin.
- ANSON OLIART, L.Mª. (1994): *Don Juan*. Barcelona: Plaza y Janés.
- CARDONA ESCANERO, G. (2001): *Franco y sus generales. La manicura del tigre*. Madrid: Temas de Hoy.
- CARRERA, E. de y MARTÍN FLORES, A. (2002): “José Pérez de Barradas. Una biografía intelectual. 1897, Cádiz-1981, Madrid”. *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1, pp. 108-147.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (2003): “Notas sobre el franquismo y la historia antigua en Cataluña”. En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 241-261.
- Cruz BERROCAL, Mª.C.; GIL-CARLES, J.M.; GIL ESTEBAN, M. y MARTÍNEZ NAVARRETE, Mª.I. (2005): “Martín Almagro Basch, Fernando Gil Carles y el Corpus de Arte Rupestre Levantino”. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1), pp. 27-45.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (1996): “Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas”. *Madrid Mitteilungen*, 37, pp. 205-224.
- (2003): “Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España”. En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 33-74.

- y RAMÍREZ, M.E. (2001): “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista”. *Complutum*, 12, pp. 325-343.
- ; MORA, G. y CORTADELLA, J. (2009): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1985/2009): *En el entorno de las aguas luminosas. El crucero universitario, 1933*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico-Diputación Provincial de Castellón.
- GARCÍA SANTOS, J.C. (2008): “Una encrucijada en el mundo de la Prehistoria española. La oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de 1954”. *Revista de Historiografía*, 9, pp. 146-166.
- GARCÍA SERRANO, R. (1983): *La gran esperanza*. Barcelona: Planeta.
- GARCÍA VENERO, M. (1967): *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*. Paris: Ruedo Ibérico.
- (1972): *Testimonio de Manuel Hedilla. Segundo Jefe Nacional de Falange Española*. Barcelona: Ediciones Acervo.
- GIL-ROBLES y QUIÑONES, J.M^a. (1976): *La monarquía por la que yo luche (1941-1954). Páginas de un Diario (1941-1954)*. En F. Beltrán de Heredia (ed.). Madrid: Biblioteca Política Taurus, 35. Taurus.
- GRACIA ALONSO, F. (2001): “L’ombra d’una absència. La recerca arqueològica a Catalunya durant la postguerra”. *L’Avenç*, 261, pp. 16-24.
- (2002-03): “La depuración del personal del Museo Arqueológico de Barcelona y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas después de la guerra civil (1939-1941)”. *Pyrenae*, 33-34, pp. 303-343.
- (2003a): “Arqueología de la memoria. Batallones disciplinarios de soldados-trabajadores y tropas del ejército en las excavaciones de Ampurias (1940-1943)”. En C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo* (Barcelona, 2002). Barcelona: Crítica, pp. 37-59.
- (2003b): “Pere Bosch Gimpera y la formación de l’Escola de Barcelona (1915-1939)”. En J. Barberà y J. García Roselló (eds.): *L’Arqueologia a Catalunya durant la República i el Franquisme (1931-1975). Homenatge a Marià Ribas i Beltrán (1902-1996) en el centenari del seu naixement* (Mataró, 2002). Mataró: Museu de Mataró, pp. 31-91.
- (2009a): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- (2009b): “Las investigaciones de Leo Frobenius y el *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* sobre el arte rupestre en España (1934-1936)”. *Pyrenae*, 40 (1), pp. 175-221.
- (e.p.): *La gestión de Martín Almagro Basch al frente del Museo Arqueológico Provincial de Barcelona (1939-1960)*. Barcelona.
- y FULLOLA, J.M^a. (2006): *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

- GUERRA SANTOS, A. (1981): “Bodas de oro con la arqueología. Entrevista con Martín Almagro Basch”. *Revista de Arqueología*, 2 (4), pp. 14-17.
- HEINE, H. (1983): *La oposición política al Franquismo. De 1939 a 1952*. Barcelona: Editorial Crítica.
- HIDALGO SALAZAR, R. (1975): *La ayuda alemana a España 1936-39*. Madrid: Librería Editorial San Martín.
- KÜHN, H. (1939-40): “Die grossen Adlerfibeln der Völkerwanderungszeit”. *Ipek*, 13-14, 1939-40 (1941), pp. 132-133.
- LAIN ENTRALGO, P. (1976): *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Barcelona: Breve Biblioteca de Respuesta, 49. Barral Editores.
- LÓPEZ RODÓ, L. (1977): *La larga marcha hacia la Monarquía*. Barcelona: Noguer.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1940): “Nuevas fíbulas aquiliformes hispanovisigodas”. *Archivo Español de Arqueología*, 14 (41), pp. 33-54.
- (1941a): “Memento”. En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 5-8.
- (1941b): “Joyas visigodas falsas en el Museo Arqueológico de Barcelona”. *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 16 (1-2), pp. 192-193.
- MANCEBO, M^a.F. (1988): *La Universidad de Valencia en Guerra. La F.U.E. (1936-39)*. Valencia: Ajuntament de València-Universitat de València.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2003-04): “Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1949)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, pp. 13-55.
- (e.p. a): “Martín Almagro Basch y la consolidación de la prehistoria en España (1938-1981)”. En S. Quero (ed.): *Historiografía de la Arqueología Española. II. Precursores y Maestros* (Madrid, 2003-04). Madrid: Museo de San Isidro, pp. 235-267.
- (e.p. b): “El proyecto de Antonio Tovar de una exposición de Canarias en 1941 y la consolidación de las Comisaría Insulares de Excavaciones como respuesta al intento de Hitler de anexionarse una isla canaria”. *Lucentum*, 31.
- (e.p. c): “El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1948)”. *Trabajos de prehistoria*, 70.
- y ESCRIBANO, G. (2011): *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de las Canarias Occidentales (1939-1955)*. Sevilla-Tenerife: Canarias Arqueológica Monografías, 5. Museo Arqueológico de Tenerife.
- MONTOLIÚ CAMPS, P. (1999): “Ramón Serrano Suñer”. *Madrid en la Guerra Civil. Los protagonistas*. II. Madrid: Sílex, pp. 408-425.
- MORALES LEZCANO, V. (1980): *Historia de la no-beligerancia española durante la segunda guerra mundial*. Valencia-Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

- MORENO JULIÁ, X. (2007): *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*. Barcelona: España Escrita, 11. Planeta.
- MORODO LEONCIO, R. (1980): *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*. Guadalajara-Madrid: Temas de Ciencias Sociales, 18. Tucar Ediciones.
- ORTEGA, A.I. y QUERO, S. (2002): "Julio Martínez Santa-Olalla. 1905, Burgos-12 Febrero de 1972, Madrid". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1, pp. 194-213.
- PALACIOS, J. y PAYNE, S.G. (2008): *Franco. Mi padre. Testimonio de Carmen Franco, la hija del Caudillo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- PASAMAR, G. y PEIRÓ, I. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Ediciones Akal.
- PAYNE, S.G. (1965): *Falange. Historia del fascismo español*. Paris: Ruedo ibérico.
- PÉREZ VILLANUEVA, J.; TOVAR, A. y SUPLOT, J. (1932-33): "Avance de estudio sobre la necrópoli visigoda de Piña de Esgueva". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 3, pp. 253-269.
- (1933-34): "Segunda campaña de excavaciones. La necrópoli visigoda de Piña de Esgueva". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 4, pp. 401-416.
- PERICOT GARCÍA, L. (1963): "La escuela arqueológica barcelonesa". II *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Barcelona, 1962). Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, pp. xvii-xxviii.
- PRESTON, P. (1997): *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*. Barcelona: Península.
- (2003): *Juan Carlos. El rey de un pueblo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- PUELL, F. y HUERTA, J.A. (2007): *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y escuelas militares (1931-1945)*. Madrid: Síntesis.
- QUERO CASTRO, S. (2002): "La investigación del Paleolítico en Madrid durante el franquismo (1936-1971)". *Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid. Zona Arqueológica*, 1, pp. 168-193.
- REDONDO GÁLVEZ, G. (1999): *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975). I. La configuración del estado español nacional y católico (1939-1947)*. Pamplona: Eunsu, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- RIDRUEJO JIMÉNEZ, D. (1976): *Con fuego y con raíces. Casi unas memorias*. C.A. Gómez (ed.). Barcelona: Planeta.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1974-75): "Prof. Don Pedro Bosch Gimpera (1891-1974)". *Ampurias*, 33-34, pp. 277-326.
- (1979-80): "Prof. Alberto del Castillo Yurrita (1899-1976)". *Ampurias*, 41-42, pp. 495-505.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L. (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2001): "Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)". *Complutum*, 12, pp. 249-272.
- SCHULTEN, A. (1933): "Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 56, pp. 1-185.
- SERRANO SUÑER, R. (1973): *Entre Hendaya y Gibraltar*. Barcelona: Ediciones Nauta.
- (1977): *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*. Barcelona: Planeta.
- SIETE IGLESIAS, MARQUÉS DE [VARGAS-ZÚÑIGA y MONTERO DE ESPINOSA, A.] (1980): "Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. 268. D. Hugo Obermaier y Grad". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177 (1), pp. 689-739.
- THOMÀS, J.M. (1992): *Falange, Guerra Civil, Franquismo. F.E.T. de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys de regime franquista*. Barcelona: Biblioteca Abat Oliba, 116. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- TOQUERO, J.M.^a. (1989): *Franco y don Juan. La oposición monárquica al franquismo*. Barcelona: Plaza y Janés-Cambio 16.
- TOVAR LLORENTE, A. (1976): "La guerra". En J. Aguirre (ed.): *Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición*. Madrid: Taurus, pp. 45-58.
- (1985): "El Franco que yo conocí. Aportaciones para un juicio histórico". *Franco, diez años después. Historia* 16, 10 (115), pp. 27-34.
- (1986): "De Berlín a Valladolid". *El País*, Madrid, 18-7-1986, pp. 16-17.
- VEGAS LATAPIÉ, E. (1987): *Los caminos del desengaño. Memorias políticas 2. 1936-1938*. Madrid: Tebas.
- (1995): *La frustración de la victoria. Memorias políticas [3]. 1938-1942*. E. de Diego García (ed.). Madrid: Actas.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1993): "Departamento de Prehistoria del Centro de Estudios Históricos". En M.^aI. Martínez Navarrete (ed.): *Teoría y práctica de la prehistoria. Perspectivas desde los extremos de Europa* (Madrid-Santander-Granada, 1990). Santander: Universidad de Cantabria-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 19-28.
- WIGG, R. (2005): *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*. Barcelona: Debate.
- YÑEFANTE CORRALES, J. (2002): *El santo fundador del Opus Dei. Biografía completa de Josemaría Escrivá de Balaguer*. Barcelona: Ares y Mares.
- ZÜCHNER, C. (1995): "Hugo Obermaier (1877-1946). Dokumente seines lebens und wirkens im archiv der Hugo Obermaier-Gesellschaft zu Erlangen". *Madriider Mitteilungen*, 36, pp. 48-59.